

¡A romper TODAS las cadenas!

**Bob Avakian sobre la emancipación de
la mujer y la revolución comunista**

© 2014 Bob Avakian. Derechos reservados.

RCP Publications
P.O. Box 3486
Merchandise Mart
Chicago, Illinois 60654-0486
www.revcom.us

Indice

Selecciones de <i>Lo BASICO, de los discursos y escritos de Bob Avakian</i> (2011)	1
Selecciones de <i>Habla BA: ¡REVOLUCIÓN — NADA MENOS!</i> <i>Bob Avakian en vivo</i> (un discurso filmado de 2012)	4
“Más postales del ahorcado— Los horrores perpetrados contra la mujer bajo este sistema”	4
“La subyugación de la mujer y la división de la sociedad en amos y esclavos, explotadores y explotados”	7
“La opresión de la mujer: Un elemento integral de este sistema... Una fuerza impulsora para la revolución”	10
“La rebelión contra la ‘cultura de machos’, la lucha para eliminar toda la opresión”	13
“¿Es posible que este sistema elimine la opresión de la mujer o que exista sin ésta? — Una pregunta fundamental, un enfoque científico de la respuesta” (de una correspondencia inédita, 2014)	16
“La nueva síntesis y la cuestión de la mujer: La emancipación de la mujer y la revolución comunista — Más saltos y rupturas radicales” Tercera parte de <i>Contradicciones todavía por resolver, fuerzas que impulsan la revolución</i> (2009)	18
“Lo que no dice ‘Virtudes’ de William Bennett o, necesitamos moral, pero no la moral <i>tradicional</i> ” (de <i>Predicando desde un púlpito de huesos, necesitamos moral, pero no la moral tradicional</i> , 1999, corregido)	45
“La religión, el patriarcado, la supremacía masculina y la represión sexual” (de <i>¡Fuera con todos los dioses! Desencadenando la mente y cambiando radicalmente el mundo</i> , 2009).....	48
“Jesús tal como fue” (de <i>¡Fuera con todos los dioses! Desencadenando la mente y cambiando radicalmente el mundo</i> , 2009)	57

“Acabar con el ‘pecado’ o, necesitamos moral, pero NO la moral <i>tradicional</i>” (de <i>Predicando desde un púlpito de huesos, necesitamos moral, pero no la moral tradicional</i> , 1999, corregido).....	60
“La Biblia y la matanza de niños: El derecho al aborto y el rumbo de la sociedad” (<i>Revolución</i> #13, 28 de agosto de 2005, corregido)	63
“La liberación de la mujer y la revolución proletaria” (de <i>From Ike to Mao and Beyond: My Journey from Mainstream America to Revolutionary Communist, A Memoir by Bob Avakian</i> , 2005)	66
“La hipocresía imperialista y la opresión de la mujer por el Talibán” (<i>Obrero Revolucionario</i> #1124, 28 de octubre de 2001, corregido)	68
“La confusión acerca del aborto” (de <i>Escalar las alturas y Volar sin una red de seguridad</i> , 2002, corregido)	70
“El Corán, el islam y la opresión de la mujer — Bob Avakian responde a una carta sobre el Corán” (<i>Obrero Revolucionario</i> #970, 23 de agosto de 1998, corregido)	73
Pasaje de <i>Lo que la humanidad necesita: La revolución, y la nueva síntesis del comunismo, Una entrevista a Bob Avakian, por A. Brooks</i> (2012).....	77
“Superar las heridas y cicatrices del capitalismo” (de la charla filmada de Bob Avakian, <i>Revolución: por qué es necesaria, por qué es posible, qué es</i> , 2003)	78
Pasaje de <i>Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte</i> (2010)	79
Selecciones de <i>Balas, de los escritos, discursos y entrevistas de Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos</i> (1985)	80
“Pregúntale al Presidente: Por qué solo la revolución proletaria puede liberar a la mujer” (<i>Obrero Revolucionario</i> #847, 10 de marzo de 1996, corregido).....	82
<i>Lo BASICO 3:22</i>	85
Sobre el autor	86

[Nota de la redacción: Muchas de estas selecciones son pasajes de obras más extensas. Vea en www.revcom.us la obra completa o información para hacer pedidos del libro o película fuente de la selección.]

Selecciones de *Lo Básico, de los discursos y escritos de Bob Avakian* (2011)

1:10

Mira a todas estas hermosas niñas en el mundo. Además de las demás atrocidades que he mencionado, respecto a las y los niños en los cinturones de miseria del tercer mundo, además de todos los horrores que se amontonarán en su contra —cientos de millones de personas tienen como destino vivir en medio de la basura y las aguas negras, una vida que les espera, incluso antes de nacer—, para colmo existe para las niñas el horror que conlleva el mero hecho de ser mujeres en un mundo de dominación masculina. Y eso es cierto no sólo en el tercer mundo. Además, en los países “modernos” como Estados Unidos las estadísticas apenas lo captan: los millones de mujeres que serán violadas; los millones más de ellas que de forma rutinaria serán menospreciadas, engañadas, degradadas y muy a menudo brutalizadas por parte de aquellos que se supone que son sus amores más íntimos; la forma en que tantas mujeres serán objeto de humillación, persecución y acoso cuando traten de ejercer sus derechos reproductivos a través del aborto o incluso a través del control de la natalidad; las muchas de ellas que se verán obligadas a ejercer la prostitución y la pornografía; y todas aquellas que —si no tienen ese destino concreto e incluso si consiguen algún éxito en este “nuevo mundo” donde se supone que no existen barreras para las mujeres— estarán rodeadas por todos lados y serán insultadas en cada momento por una sociedad y una cultura que degrada a las mujeres, en las calles, en las escuelas y en los lugares de trabajo, en el hogar, a diario en innumerables formas.

Contradicciones todavía por resolver, fuerzas que impulsan la revolución — Tercera parte: “La nueva síntesis y la cuestión de la mujer: La emancipación de la mujer y la revolución comunista — más saltos y rupturas radicales”, *Revolución* #194, 7 de marzo de 2010

2:25

Aquí se presenta un factor muy importante y relacionado. El hecho de que haya contradicciones sin resolver en el socialismo tiene un lado positivo: moviliza fuerzas que impulsan la transformación revolucionaria en la etapa socialista, fuerzas que están a la vanguardia de las contradicciones más decisivas que se presentan en un momento dado para determinar si la sociedad avanzará o retrocederá. Un aspecto importante de todo esto es la cuestión de la mujer y la lucha para conseguir su emancipación total. Será una contradicción decisiva que producirá una lucha muy importante a lo largo del período socialista.

A eso se suman otras divisiones y desigualdades que quedan de la vieja sociedad... Puede ser peligroso y causar trastornos que se desencadenan todas esas fuerzas [relacionadas a esas contradicciones todavía por resolver en la sociedad socialista] para que se expresen, se movilicen, critiquen y se rebelen, pero la verdad es que eso no es menos necesario en el socialismo que en el capitalismo. ¡Y los comunistas no tienen por qué temerlo!

“El fin de una etapa — el comienzo de una nueva etapa” (1990)

2:30

Esto nos lleva de vuelta al punto muy importante de “El fin de una etapa — el comienzo de una nueva etapa” acerca de las contradicciones aún no resueltas bajo el socialismo. Lo que se dice ahí es otra forma de expresar el entendimiento de que la lucha por la emancipación total de la mujer será una parte crucial de “la última revolución”. En otras palabras, esto será un componente crucial que impulsa y propulsa no sólo la lucha revolucionaria para derrocar el dominio del imperialismo-capitalismo sino para continuar la revolución en la nueva sociedad socialista en sí con la finalidad de avanzar en el camino hacia el objetivo final del comunismo. Lo importante es que, entre las contradicciones aún no resueltas que quedan en la sociedad socialista las que pueden ser una fuerza que impulsa y propulsa esa revolución, uno de los aspectos y expresiones más decisivos de eso serán las formas en las cuales y por medio de las cuales será necesario seguir luchando por la emancipación de la mujer.

Contradicciones todavía por resolver, fuerzas que impulsan la revolución — Tercera parte: “La nueva síntesis y la cuestión de la mujer: La emancipación de la mujer y la revolución comunista — más saltos y rupturas radicales”, Revolución #197, 4 de abril de 2010

Del suplemento “Tres alternativas para el mundo” de *Lo Básico*:

En el Manifiesto Comunista, Marx y Engels plantearon que la revolución comunista representa una ruptura radical con las relaciones de propiedad tradicionales y con las ideas tradicionales, y que no es posible hacer una ruptura sin la otra. Se refuerzan mutuamente, de una manera u otra.

En una sociedad en que el papel fundamental de la mujer es parir y criar niños, ¿acaso habrá igualdad entre el hombre y la mujer? ¡Claro que no! Sin atacar y arrancar de raíz las tradiciones, la moral y demás factores que refuerzan ese papel, ¿acaso se van a poder transformar las relaciones entre hombres y mujeres, y abolir las profundas y arraigadas desigualdades que entraña la división de la sociedad en opresores y oprimidos, explotadores y explotados? ¡Imposible!

“Tres alternativas para el mundo”, *Revolución #13*, 28 de agosto de 2005. También está en *Dictadura y democracia, y la transición socialista al comunismo*, 2004 y en *Observations on Art and Culture, Science and Philosophy* *Observations on Art and Culture, Science and Philosophy* (Observaciones sobre arte y cultura, ciencia y filosofía), 2005

3:22

No se pueden romper todas las cadenas menos una. No se puede decir que uno quiere eliminar la explotación y la opresión, pero quiere que persista la opresión de la mujer por el hombre. No se puede decir que uno quiere liberar a la humanidad, pero mantener a una mitad esclavizada por la otra. La opresión de la mujer está íntimamente ligada a la división de la sociedad en amos y esclavos, explotadores y explotados, y acabar con todo esto es imposible sin liberar completamente a la mujer. Por eso la mujer desempeñará un enorme papel en el proceso de hacer la revolución y garantizar que esta no pare a medias. Es posible e imprescindible desencadenar plenamente la furia de la mujer como una fuerza poderosa para la revolución proletaria.

Revolución #84, 8 de abril de 2007

5:18

En muchos sentidos, y particularmente para los hombres, la cuestión de la mujer y el querer eliminar por completo las relaciones de propiedad y sociales existentes y su correspondiente ideología que esclavizan a la mujer, o conservarlas (o quizás “solo un poquito” de ellas), es un criterio de prueba *entre los oprimidos*. Es una línea divisoria entre “querer ser parte” o realmente “querer zafarse”: entre luchar por acabar con toda la opresión y explotación —y la mismísima división de la sociedad en clases— o por conseguir una tajada en última instancia.

Revolución #158, 8 de marzo de 2009
(cita originalmente publicada en 1984)

Selecciones de *Habla BA: ¡REVOLUCIÓN — NADA MENOS!* Bob Avakian en vivo (un discurso filmado de 2012)

[Nota de la redacción: Las siguientes selecciones constan de transcripciones de *Habla BA: ¡REVOLUCIÓN — NADA MENOS!* Bob Avakian en vivo (un discurso filmado de 2012). En preparación para su publicación, se han hecho leves modificaciones pero se ha conservado el contenido y carácter esencial del discurso original de BA.]

“Más postales del ahorcado— Los horrores perpetrados contra la mujer bajo este sistema” [del primer disco del dvd]

Al mismo tiempo, millones de mujeres y muchachas son esclavas en la prostitución y en la degradación cada vez más brutal y más violenta que es la pornografía — muchas obligadas también a entrar en eso no solamente por penurias económicas, sino literalmente mediante la brutalidad.

Hace unos años di un discurso titulado *Contradicciones todavía por resolver, fuerzas que impulsan la revolución*, y en ese discurso abordé lo que me había señalado un camarada de nuestro partido con relación a un discurso mío anterior, *Revolución: por qué es necesaria, por qué es posible, qué es*, de que existe un paralelo muy real y muy vívido entre la situación de la mujer, particularmente en la pornografía y la prostitución, y el fenómeno que describí a comienzos de ese discurso “Revolución.”

Empecé ese discurso con unas descripciones de los postales del ahorcado. Ahora bien, piensen en esto: Literalmente, en Estados Unidos, hasta los años 1950 y principios de los años 1960, durante la vida de muchos de nosotros, linchaban una y otra vez a personas negras. Pero eso no es todo. Generalmente eso ocurría en el Sur, y en muchas ocasiones cuando se daban esos linchamientos de hombres negros, en particular, eso se hacía en medio de un ambiente de festival. Se notificaba a la población de antemano que iba a suceder. La gente —familias enteras, con sus hijos pequeños— acudía a hacer picnic en el lugar del linchamiento. Y después de que el hombre negro fuera linchado, mutilado y quemado, se repartían entre algunos en la muchedumbre los pedazos del cuerpo mutilado, como trofeos. Así es la maldita historia de Estados Unidos, y sé que es difícil escucharla, pero tenemos que confrontar la realidad de qué es la historia de Estados Unidos y cómo se construyó y cómo es en realidad. Luego, se tomaban fotos de los cuerpos calcinados, mutilados y linchados de esos hombres negros y se hacían postales, los cuales se vendían por todo Estados Unidos.

Y este camarada señaló —y hablé sobre eso en *Contradicciones todavía por resolver, fuerzas que impulsan la revolución*— que lo que pasa, particularmente al interior de la pornografía cada vez más violenta y más brutal, es muy parecido a los postales del ahorcado: es excitar a los hombres por medio de la tortura física y la degradación de la mujer, algo que está llegando a ser cada vez más la norma y cada vez más establecido en la pornografía. Todos deberíamos pensar en el hecho de que una de las formas más populares de la pornografía, mientras ésta se viene generalizando en la cultura, es la pornografía de la violación, en la cual en efecto se presenta la violación de una mujer.

Y este camarada señaló —y creo que es muy importante reflexionar sobre esto— que esta sociedad permite cometer agravios contra las mujeres que no serían posibles contra cualquier otro grupo sin suscitar grandes estallidos de indignación. Pues fíjense en lo que se presenta en la pornografía, incluso en la llamada pornografía suave, y ni hablar de la pornografía dura, brutal y violenta. Imaginen que se hiciera una película que presentaba a los negros en grotescas caricaturas con dientes gigantes y grandes sonrisas, comiendo sandías y bailando y diciendo muy sumisamente: “Sí, patroncito”. ¿Se puede imaginar que eso se hiciera sin provocar enormes protestas? ¡No! Y con mucha razón y justicia. No debería ser que se pudiera hacer eso sin suscitar enormes estallidos de indignación. O imaginen que se mostraran los linchamientos con el expreso fin de provocar morbo. Sin embargo, se permite hacer eso en la pornografía y eso no solo no provoca grandes estallidos de indignación, sino que cada vez más ocurre como la norma en la sociedad. A propósito, se trata de un negocio de miles de millones de dólares; no se trata nada más de que unos lascivos mujeriegos produzcan esto en el valle de San Fernando. En este negocio están involucradas grandes instituciones bancarias y financieras. Están involucradas grandes cadenas de hoteles, haciendo un negocio de miles de millones de dólares.

Y, como dije, se está generalizando cada vez más al interior de la cultura. Incluso en los programas de televisión que no son pornográficos en sí en el sentido literal, ¿cuántas veces se oye que los hombres dicen: “Bueno, veamos un poco de pornografía”? Es lisa y llanamente perfectamente natural que sea parte — que simplemente se integre en las historias. Y de ahí piensen en el contenido que he mencionado brevemente y que no puedo describir en toda su extensión. Es que, lisa y llanamente es tan asqueroso, tan escandaloso. Piensen en este contenido que se está volviendo la norma en la cultura.

Aunado a esto, las mujeres están sujetas a constantes ataques a su derecho al aborto y hasta el control de la natalidad. No dejen que las personas esas, esos llamados defensores del derecho a la vida, les digan que se trata de matar a bebés inocentes. Se trata del control de la mujer, que se ejerce al obligarla a ser madre sin importar si eso es lo que ella quiere en ese momento. Ahora bien, tener hijos, criar hijos, puede ser una experiencia muy hermosa si eso es lo que alguien quiere hacer y si alguien está en una posición para hacerlo de la forma que le parezca adecuada. Pero **obligar** que la mujer lo haga es efectivamente la esclavización, es decir, de ni siquiera tener la posibilidad de decidir si tener un hijo o no. Y he aquí la clave para saber —o una clave para saber— que no se trata de matar a criaturas inocentes: busquen a alguno de esos rabiosos grupos antiabortistas que no se opongá también al control de la natalidad. Les costará mucho trabajo. Pues todos esos grupos se oponen al control de la natalidad, porque la cuestión central no es matar a bebés inocentes, pero el control y la subordinación de las mujeres las que en su opinión se están saliendo de control en la sociedad hoy en día, la que es otra razón por la cual existe, o es un factor que contribuye a que exista, esa pornografía brutal. Así que la meta de lanzar esos ataques al aborto y, sí, al control de la natalidad, al derecho de tener acceso a estas cosas, es la de privarle a la mujer de la capacidad de determinar algo tan básico como si tener hijos o cuándo y criar hijos, o participar en su crianza — imponerles la maternidad obligatoria, una vez más, y esclavizarlas de esa manera.

Aunado a esto, millones de mujeres y muchachas, millones de éstas al año solamente en Estados Unidos, son víctimas de violaciones, agresiones, golpizas y abusos y maltratos,

muchas veces por quienes dicen ser sus amantes íntimos, mientras la mitad de la humanidad que es femenina recibe un trato en todas partes como menos que un ser plenamente humano. Para repetir, esto me hace pensar en la experiencia de los negros y la esclavitud. ¿Sabían lo que era una de las expresiones más comunes que los amos de los esclavos utilizaban en referencia a los esclavos? Los llamaban “herramientas que hablan”. Porque así los consideraban y así los trataban. Los pusieron en el piso de subastas para la venta y examinaban sus atributos físicos: los dientes; su potencial reproductivo en el caso de una mujer; el cutis; la capacidad para el trabajo duro; la musculatura. Examinaban todos esos atributos de la manera más denigrante.

Y lo mismo ocurre con la mujer hoy: reducida a un objeto para el uso del hombre, tratada como animal incubador para procrear bebés y como carne sin cerebro para el consumo y botín y saqueo, el uso de su cuerpo y partes de su cuerpo para vender productos, sometida mediante la prostitución y las golpizas, explotada como botín por empresas para presentar y promover el sexo como la conquista y dominación por parte del hombre en lugar de un placer compartido basado en el afecto mutuo y la igualdad. Todo eso degrada y denigra no solamente a las mujeres directamente sometidas a las formas más extremas de todo eso, sino a todas las mujeres en todas partes. **¿Qué clase de sistema es éste** y por qué se debería aceptar que **éste** sea el mejor mundo posible?!

Además, las personas cuya orientación sexual es distinta a las predominantes relaciones de género y de sexo y a las que se considera que representan una amenaza a éstas —las lesbianas y los gays, las personas bisexuales y transgéneras o aquellas que simplemente no han definido su sexualidad y la cuestionan en un momento dado— son víctimas del hostigamiento, el acoso, incluso el acoso hasta el extremo de suicidarse, la brutalidad y hasta el asesinato. Y a pesar de ciertos cambios de la ley y de la política oficial, la realidad de la discriminación, los insultos y hasta los ataques contra las personas LGBT sigue siendo un marcado elemento de la cultura y la sociedad, de la mano con las relaciones estructurales muy arraigadas en este sistema entero, fuertemente vinculado al patriarcado y a la supremacía masculina que oprimen a la mujer.

“La subyugación de la mujer y la división de la sociedad en amos y esclavos, explotadores y explotados”

[del primer disco del dvd]

Las sociedades humanas tempranas no eran sociedades de gigantescos imperios y civilizaciones con amos y esclavos y etcétera. Eran pequeñas agrupaciones de personas, primero en África, y con el tiempo se extendieron a otras partes del mundo, que vivían en gran parte de recolectar y cazar, principalmente recolectar. A pesar de toda la mitología tipo macho alfa sobre el gran cazador y todo eso, en los primeros tiempos especialmente, la caza no era nada confiable. A veces uno no traía nada en absoluto — o si corriera con suerte, encontraba los restos de un animal que otro animal había matado y uno recogía eso y lo distribuía entre la gente de su comunidad. Y de tanto en tanto quizás le iba bien a uno y lograba matar a unos animales y los traía. Pero, por lo general, el sustento de las personas dependía de la recolección de lo que encontraban a la mano en la zona por la que deambulaban, las frutas, las nueces y otros comestibles. Era una subsistencia muy sencilla de vivir al día, más o menos.

Dentro de eso, se daba cierta división de trabajo. Los hombres, sí, eran los que por lo general salían a cazar, y las mujeres recolectaban más por tener que permanecer más en el lugar donde la gente vivía en ese tiempo. ¿Por qué? Bueno, si uno se pone a pensar un segundito, la respuesta es obvia. Las mujeres eran las personas que parían a los niñitos y tenían la mayor responsabilidad de criarlos, especialmente en sus primeros años. Fíjense. No hubo control de la natalidad —ningún control sistemático, ninguna planificación familiar en ese sentido— nada de fórmulas, todas estas cosas, así que los bebés llegaban cuando llegaban y había que amamantarlos un par de años. Pues naturalmente les tocaba a las mujeres hacerlo; y el resultado era esa división de trabajo en que la mujer mayormente quedaba cerca del hogar y se encargaba de la recolección.

Pero es importante recalcar que, ésa no era una división opresiva. Las comunidades se caracterizaban más o menos por la igualdad — digo más o menos, no era una igualdad perfecta, pero tanto la mujer como el hombre participaban en la toma de decisiones. El matrimonio y las relaciones sexuales eran muy relajados, formados por consentimiento mutuo por lo general, y si habían formado pareja, cualquier de las partes podía romper la relación, o simplemente no formaban pareja en la manera que conocemos. Quizá hubieran tenido varias parejas, cada quien, con las que se relacionaban. Pues todas las cosas con las que estamos acostumbrados y de las que nos dicen que son simplemente el orden natural de las cosas —”dios decretó que la familia es un hombre y una mujer; Adán y Eva, y no Adán y Esteban”— solamente resultan del desarrollo de la sociedad después de esas comunidades tempranas.

Bien, esa división social temprana no era opresiva, pero sí era una división. Además, cabe repetir, por medio de mucha casualidad y mucha necesidad, mucho ensayo y error, en algunas partes del mundo, en particular en Eurasia —la zona que abarca a Europa y el Medio Oriente, más o menos— debido a varios factores, por necesidad y por innovación, en vez de dedicarse a la recolección, la gente empezó a echar raíces y practicar la agricultura. A veces fracasaron. Pero donde sí lo lograban, podían producir mucho más comida de lo que necesitaba en un momento dado, tras cierto período de experimentar con eso. Ya podían reservar un excedente para el futuro. En efecto, ya no vivían al día.

También domesticaban a animales. Se puede leer sobre eso en el libro de Jared Diamond, *Armas, gérmenes y acero*.

Domesticaban a animales. Iniciaron una nueva división del trabajo basada en la producción de un excedente de la agricultura —porque cuando se dedica a los cultivos, no sólo se obtiene lo que hay, sino que se transforma el suelo, y es posible hacerlo más fértil, y se puede producir más que lo que se necesita en un momento dado— así que sobre esa base, fue posible que algunas personas no tuvieran que trabajar en la tierra y trabajaran para desarrollar aperos y herramientas para mejorar los cultivos y las otras actividades de la gente y obtener rendimientos y excedentes aún más grandes. Y junto con eso desarrollaron la domesticación de animales en los lugares en que había animales los que podían domesticar, en particular en la región de Eurasia. También pusieron los arreos a los animales para arar la tierra, haciéndola aún más fértil y productiva.

Pero aunado a esto, cuando esto se estableció en varios lugares, hizo que se desintegraran la previa sociedad comunal y las maneras de hacer las cosas y las previas relaciones más o menos de igualdad comunal. Bueno, permítame dejar en claro lo siguiente: Yo no creo, y no creo que existe una base científica para decir, que aunque fuera posible demostrar que en las sociedades comunales iniciales había toda clase de relaciones de explotación y opresión, que eso de alguna manera hubiera implicado que no fuera posible ir más allá de esto en el período en el cual nosotros existimos hoy, porque el de hoy es un mundo muy diferente; y no implica que haya una naturaleza humana inherente que no cambia ni se puede cambiar y que hace que la gente sea egoísta y quiera oprimir y explotar a otros. Pero por lo general, estas comunidades tempranas no se caracterizaban por la opresión, explotación y divisiones que todos conocemos, excepto cuando encontraban a otros grupos o comunidades que les eran ajenos, y a menudo no sabían cómo resolver las cosas o acostumbrarse el uno al otro, así que ocurrían conflictos, inclusive a veces conflictos violentos entre estos grupos.

Es interesante, al investigar las sociedades tempranas que todavía existen más o menos, que se han perpetuado hasta el presente, se descubrirá al indagar cómo esas sociedades, comunidades, tribus o pueblos se denominan a sí mismos, que muy a menudo no usan este o aquel nombre que tal vez se piense que usaran. Simplemente se llaman a sí mismos lo que traduce al español como — “el pueblo”. Y esto es común en todas partes del mundo. Así que ¿qué pasa cuando ustedes, el pueblo, se encuentran con otros, con otro “pueblo” y no pueden determinar quiénes son el verdadero pueblo y cómo relacionarse entre sí? Pues, tal vez ustedes se pongan violentos — tienen mitologías e historias distintas, así que quizá surjan conflictos violentos. No siempre ocurre así, pero a veces sí.

Pero el establecimiento de esta agricultura y división del trabajo y la domesticación de animales y el desarrollo de excedentes empezó a hacer desintegrar a estas sociedades comunales. Emergió la propiedad privada, en las parcelas de tierra, en los animales domesticados, en los aperos que se desarrollaban. Aunado a esto, emergió una división opresiva entre los sexos, o los géneros, porque dada la división del trabajo que continuó desde los primeros días, las mujeres aún tenían la responsabilidad principal de dar a luz y criar a los niños, por lo que con cada vez más frecuencia eran los hombres los que organizaban los cultivos y las actividades relacionadas, y sobre tal base, éstos se apropiaron los medios de producción como su propiedad privada — las tierras, las materias primas que quizá yacieran bajo la tierra, los animales domesticados, los aperos.

Después de un período de esto, querían tener la posibilidad de pasar esta propiedad privada a sus herederos, en particular a los herederos varones. Por eso empezó a importarles el control sobre la actividad de las mujeres y, en particular, la actividad sexual de las mujeres, porque querían asegurarse de que los herederos varones que iban a recibir su propiedad fueran sus verdaderos hijos, y no nadie más.

Ahora bien, tengo que decir que en efecto tenían un problema porque, aunque controlaban fuertemente a las mujeres y no les permitían acostarse con nadie más, en sus andanzas los hombres lo hacían de todos modos, y de ahí el problema. Si los hombres se están acostando con unas personas que no son sus esposas, ¿pues, cómo se sabe de verdad de quién son los hijos? Así que simplemente instituyeron —de nuevo por medio del ensayo y error, nadie se sentó y lo escribió en papel, sino por medio del ensayo y error— la norma de que cualesquiera hijos que tuviera una mujer, pues éstos eran los hijos de su marido. Pero el marido aún quería tener mejores posibilidades de conocer que en realidad eran sus hijos a los que iba a legar sus cosas, por lo que estuvo preocupado, y los hombres se unieron para hacer cumplir el control sobre la sexualidad y otras actividades de las mujeres — y eso ha continuado desde esos tiempos en varias formas de sociedad divididas en opresores y oprimidos, explotadores y explotados, amos y esclavos.

Y eso nos lleva al próximo punto: de que una vez que comienza este modo de vivir, a diferencia del antiguo modo comunal, cuando sucedían encuentros entre personas de diferentes tribus o grupos —en lugar de simplemente matarlas en el caso de un conflicto violento— en términos económicos, tenía cierta razón tomarlas como esclavos, porque ahora era posible ponerlas a trabajar en la agricultura y otras formas de actividad que iban a contribuir a crear aún más excedente, más excedente que lo necesario para mantenerlas. Por eso, las mujeres eran uno de los primeros grupos esclavizados de esta manera, pero también los grupos de personas involucradas en los conflictos entre grupos.

Como resultado, a lo largo de miles de años desde entonces, hemos presenciado la evolución de las distintas sociedades que hemos tenido, caracterizadas por la división entre explotadores y explotados, opresores y oprimidos, amos y esclavos.

“La opresión de la mujer: Un elemento integral de este sistema... Una fuerza impulsora para la revolución” [del primer disco del dvd]

Anteriormente hablé del hecho de que la división de la sociedad en amos y esclavos, en diferentes clases, se desarrolló junto con la opresión de la mujer. Estas divisiones se entrelazaron muy estrechamente en su desarrollo histórico y han continuado así durante el curso de la historia desde ese entonces, mediante diferentes tipos de sociedades. Hoy podemos ver las muchas maneras en que el funcionamiento de este sistema capitalista imperialista sigue cebándose de la opresión de la mujer — no solamente en un país particular sino a escala mundial. Aparte de que la opresión de la mujer en el tráfico sexual, la prostitución y la pornografía es sumamente lucrativa, como he señalado, generando muchos miles de millones de dólares, el atraso impuesto y mantenido por el funcionamiento y el poderío militar de los países imperialistas en todo el tercer mundo crea una situación en que muchas mujeres están marginadas, desesperadas y altamente vulnerables a la explotación en esa vasta red de talleres de superexplotación que es parte de los cimientos del capital imperialista en el mundo actual.

Pienso en el fenómeno de las personas que hacen fila para conseguir el último aparato de Apple, y, pues, me da coraje. Digo para mis adentros, ¡¿**Carajo, qué pasa** con ustedes?! Están muy dispuestos a esperar de pie en fila toda la noche para el último aparatito de Apple, pero no se ponen de pie para oponerse a las guerras, la tortura, la encarcelación en masa y la degradación de la mujer. ¿Qué carajo les pasa?

Ahora bien, para aclarar, las personas que hacen fila no son el enemigo. Sin embargo, lo que Apple representa —no solamente Apple sino todo el sistema y la red de explotación en que Apple forma parte y se enreda— **sí** es lo que hay que barrer del mapa. Digo, cuando tú vives en la cima de la cadena alimenticia en un país como Estados Unidos hoy, de manera parasitaria —aunque no seas de la clase dominante— pero cuando vives de manera parasitaria a expensas de la gente en todo el mundo, otra vez esa relación te puede ser invisible. No ves la sangre y los huesos, los dedos y las otras partes desgastadas de las mujeres en particular que trabajan en fábricas en lugares como China, las que en condiciones espantosas fabrican los componentes de los productos de Apple y tantas otras cosas. No ves las personas en Bangla Desh que cosen muchas prendas de vestir que tienes puesta. Cuando salgas de aquí y regreses a la casa, abre el clóset y fíjate en cuántas ropas puedes encontrar que no estén hechas en el tercer mundo — y puedes estar seguro de que si están hechas en lugares como Bangla Desh, Haití, Pakistán o por allá, que fueron hechas en condiciones de mucho trabajo infantil y en todo caso, en talleres de explotación extrema.

Pero los productos no nos llegan con ese sello de origen. Cuando recoges un iPhone y oprimes un botón, no sale chorreando la sangre de las mujeres que lo fabricaron. Pero ahí está, aunque no la estés viendo. Y el imperialismo se ceba de eso. No dejes que te engañen con su palabrería de micro-préstamos: de conceder micro-préstamos a mujeres pobres en el tercer mundo para que formen negocios y exploten a otras mujeres y luego de todos modos muchas de ellas fracasen. Eso no es lo que hace el sistema imperialista. Eso representa una minúscula contracorriente a la masiva explotación de mujeres del mismo tipo, en la cual está arraigado este sistema.

También fíjense en Estados Unidos. No es solamente que la sobreexplotación de mujeres en el tercer mundo es de enorme valor para el capital imperialista, sino que en Estados Unidos las relaciones sociales que oprimen a la mujer son críticas para aglutinar todo este sistema opresor que ha evolucionado históricamente con la dominación masculina como un cimiento esencial de todo el sistema, una piedra angular de su estructura completa. Piensen en la familia y las maneras en que la gente vive y reproduce en esta sociedad. Todo en esta sociedad se basa en la producción e intercambio de mercancías. No es una situación en que pequeños grupos de personas confeccionan casi todas las cosas que necesitan y luego las usan por su cuenta. Producen estas cosas las vastas redes de explotación en Estados Unidos, pero cada vez más en otras partes de mundo; y de ahí es necesario buscar la manera, por medio del trabajo u otra forma, de tener la base, de tener el dinero mercancía, para comprar esas cosas. Así funciona la economía, y todo eso se canaliza por lo que es la unidad y célula básica de esta sociedad, la familia, como siempre nos recuerdan los reaccionarios. Y la familia ha evolucionado históricamente con la mujer subordinada al hombre, y una parte de eso es que la mujer carga con la mayor responsabilidad del quehacer, lo que incluye criar a los hijos y cosas como simplemente hacer el trabajo cotidiano del hogar.

Se han dado ciertos cambios en esta sociedad —hay más mujeres profesionales, más universitarias, más mujeres que trabajan de muchas maneras— y todo eso ha ejercido tremendas presiones sobre esas relaciones opresivas, pero no las ha roto porque el sistema no puede prescindir de esas relaciones. Por eso existe el potencial de una tremenda erupción ya que los cambios en la economía ejercen una presión contra las limitaciones de la opresión de la mujer y otras relaciones explotadoras y opresivas, pero el sistema no puede prescindir de esas relaciones.

Pues, ese punto lo ilustra un artículo que leí en el *New York Times* sobre un fenómeno en el Sur donde algunos hombres que antes tenían trabajos manufactureros relativamente bien pagados — otra vez, el fenómeno, las compañías se cerraron, las fábricas se trasladaron a otro lado, el hombre resulta sin empleo, la mujer sale a conseguir empleo en la industria servicios o dondequiera que le den empleo, pero el hombre, las más de las veces, permanece sentadote en el sofá todo deprimido y tomando cerveza. Y un autor del artículo le pregunta a uno de esos hombres: Bueno, ¿por qué no sales a buscar uno de esos trabajos que hacen las mujeres? Contestó: No, no puedo hacer eso, no es trabajo de hombre, no me sentiría hombre si yo hiciera un trabajo de esos.

Ese fenómeno concentra mucho acerca de las contradicciones de este sistema y cómo se han intensificado. Al leerlo, me trajo a la mente lo que escribió Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, sobre el imperio romano — el Engels que, junto con Marx, fundó el movimiento comunista. Hablaba de la agricultura en el declive del imperio romano que se había basado en plantaciones de esclavos llamadas *latifundia*. Pero, al caer en declive el imperio romano, las plantaciones de esclavos se volvieron cada vez menos rentables. Así que fueron a la ruina y la gente tuvo que regresar a la agricultura en pequeña escala. Pero, todos los ex amos de esclavos, o casi todos, se negaron a hacer labores de campo, aunque las plantaciones ya no eran rentables, pues lo consideraron indigno hacer el trabajo de tal tipo. Como Engels señaló, eso contribuyó al declive y al debilitamiento de Roma y la dejó más y más vulnerable a los bárbaros que estaban al otro lado de los portones golpeándolos cada vez más duro.

Y pensé en esos hombres que decían, no puedo hacer eso, no es trabajo de hombre, no me hace sentir hombre — en que eso representa la presión que los cambios causados por el sistema ejercen contra las relaciones opresivas. Pensé en que, como paralelo a Roma, esta situación también podría contribuir al mayor declive y debilitamiento de este sistema opresivo y hacerlo más vulnerable a los bárbaros, o sea, a nosotros. [risas y aplausos]

Es **posible** terminar la opresión de la mujer, y todos los horrores que la acompañan, y es posible crear algo radicalmente diferente y emancipador. Ahora bien, seamos francos. Para muchas personas, especialmente muchas mujeres, quizá eso no parezca posible y francamente, quizá parezca difícil de creer. Pero esta situación no sólo se debe a que las cosas son como son ahora y a la manera en que tantos hombres hacen lo que hacen en tantos casos, sino, en lo más fundamental, a la manera en que las cosas son ahora que establece cierto marco y tono del modo de pensar de la gente, porque la posibilidad del cambio radical no la percibimos por el grado en que nuestra visión y nuestro sentido de la realidad y de la posibilidad permanezcan confinados, condicionados y filtrados por medio de las relaciones de dominación que forman las bases del sistema entero, y las tradiciones, valores, modos de ser y de pensar que constantemente emanan del sistema y sirven para perpetuar este sistema bajo el cual tenemos que vivir. De esa manera **nos sacan el cuero dos veces**: su sistema encarna y refuerza toda esta opresión tan terrible y **además** hace que las personas creen que no es posible eliminarlo.

Pero la verdad, la que se maneja día y noche para impedir que las personas la vean, es que **sí podemos** deshacernos de esta terrible opresión. Pero no lo podemos hacer aceptando los términos de este sistema ni ninguna parte de su opresión. No lo podemos hacer a medias ni a titubeos. Por eso *Lo Básico* 3:22 lo pone bien claro:

“No se pueden romper todas las cadenas menos una. No se puede decir que uno quiere eliminar la explotación y la opresión, pero quiere que persista la opresión de la mujer por el hombre. No se puede decir que uno quiere liberar a la humanidad, pero mantener a una mitad esclavizada por la otra. La opresión de la mujer está íntimamente ligada a la división de la sociedad en amos y esclavos, explotadores y explotados, y acabar con todo esto es imposible sin liberar completamente a la mujer. Por eso la mujer desempeñará un enorme papel en el proceso de hacer la revolución y garantizar que esta no pare a medias. Es posible e imprescindible desencadenar plenamente la furia de la mujer como una fuerza poderosa para la revolución proletaria”.

Como esa declaración recalca también, la lucha contra la opresión de la mujer y por una revolución total no es lucha **suya** nada más. Es necesario que también emprendan esta lucha plena y vigorosamente los hombres, todos aquellos que de corazón anhelen un fin a este sistema y a todos los horrores que conlleva para las masas de la humanidad, todos los que quieran ver un fin a la larga noche de tinieblas en la que la humanidad ha estado dividida en amos y esclavos, explotados y explotadores, todos los que quieran ver un nuevo amanecer para la humanidad. Las únicas personas que deben temer y no unirse a esta furia desencadenada de la mujer son las que tienen un interés creado en este sistema y quieren que prosiga, con todo lo que inflige al pueblo.

“La rebelión contra la ‘cultura de machos’, la lucha para eliminar toda la opresión”

[del tercer disco del dvd]

[Una parte de “Oponiéndose al lavado de cerebro — una revuelta radical contra una cultura que revuelve el estómago”]

Fíjese lo que promueve la industria de música — lo que se promueve y se apoya, en el hip-hop, por ejemplo: la misoginia, la vil degradación y humillación de las mujeres; la promoción abierta de la idea de sacar tu tajada del trabajo o de la sangre de otra gente, de enriquecerse o morirse al tratar de hacerlo, yo tengo que sacar lo mío, no importa a qué precio; y a menudo todo eso viene envuelto con oscurantismo religioso, cruces y referencias a tonterías en un paquete venenoso. Y ¿qué oímos, cuál es el pretexto?, cuando las personas tienen que enfrentarlo. “Ah, sólo digo cómo es, sólo les digo cómo es por acá”.

“Sólo les digo cómo es”, no me digas. Sólo ayúdas a mantenerla como es.

Y luego tenemos a Beyonce Knowles — o, como creo que hay que llamarle, Beyonce no sabe ni pío. [risas] Después de que mataron a Osama bin Laden, ella retomó una canción de ese viejo payaso de música “country”, Lee Greenwood, “Que Dios le bendiga a Estados Unidos” [canta al estilo “country” con tono de sarcasmo]: “Soy orgulloso de ser estadounidense, donde por lo menos sé que estoy libre” [risas], y ella sacó su propia versión de esa canción, justo después del asesinato de Osama bin Laden. ¡Por favor!

Lo que vemos aquí son estas capas burguesas quienes promueven sus intereses de una forma ligada a los horrores de este sistema y que al carajo a las masas que sufren la vil opresión bajo este sistema.

En lugar de todas esas necesidades, necesitamos más “**Luchar contra el poder**”. En vez de la promoción de sacar tu tajada de la opresión, necesitamos la promoción de luchar por eliminarla. Piensen en lo que sucede en la cultura popular, en particular con el hip-hop: la promoción del proxenetismo; el trato brutal de las mujeres obligadas a participar mediante engaños y la fuerza y su mantenimiento ahí por medio de la violencia más repugnante, hasta se inventan adjetivos como “pimpalicious” [es requete-formidable ser padrote], y demás necesidades.

Piénsenlo, cómo eso afecta a las y los jóvenes, la cultura y la gente en general. Porque una parte importante de todo eso es lo que podríamos llamar una “cultura de machos”. Es una cultura de la dominación degradante a las mujeres y de la violencia gratuita, de una clase de pornografía de violencia con un dejo de chovinismo estadounidense y chovinismo masculino.

Piensen en algunos de estos videojuegos en los que el objetivo es salir a “asesinar a los enemigos de Estados Unidos” — tal es el objetivo del videojuego, como lo identifican el ejército y la clase dominante en general. O los videojuegos en los que entrenan y condicionan a muchos jóvenes a creer mientras juegan — a creer que solo están usando los pulgares y los dedos — pero están usando el cerebro, los videojuegos les están afectando el cerebro. Hay videojuegos no solo en los que sales a matar a los enemigos de Estados Unidos sino juegos en los que el punto álgido es que puedes cazar y matar a una

mujer que se presenta como puta. ¿Cómo condiciona eso a los jóvenes, sobre todo a los varones, a pensar respecto a las mujeres y a las relaciones entre los géneros?

Piensen en una de las principales instituciones y lugares de compañerismo entre machos en esta sociedad, junto con la pornografía — el club de striptease. Es el lugar a donde uno va para divertirse y forjar vínculos con otros tipos jóvenes o grandes, participando y excitándose en la degradación de las mujeres obligadas a hacer esto. ¿Qué forma de pensar y adoctrinamiento se practica aquí por lo que se refiere a la manera de influenciar a las personas sometidas a esta socialización para que piensen de las mujeres de cierto modo y si éstas son seres humanos y acerca de las relaciones y de qué ha de ser el sexo? Fíjense, reconozcámoslo, el sexo, si se hace bien entre unas personas que se tienen afecto mutuo y sobre la base de la igualdad y lo que cada quien quiere, reconozcámoslo, es uno de los más grandes placeres que los seres humanos experimentan, ¿verdad? [risas y aplausos] Pero no es así cuando se hace, y una parte degrada a la otra. Y esto es lo que se está socializando a la gente a considerar como la norma, y como el objetivo, la meta.

Y luego tenemos la frase: “Sé hombre”. Piénsenlo. ¿Cómo es la lógica de esta frase? ¿Qué significa la frase “Sé hombre”? Quiere decir ponerse de pie y ser fuerte, no ser cobarde, no rajarse frente a sus responsabilidades o al peligro — y se presentan estas cosas como las cualidades, como los atributos de **los hombres**. Bien, por lógica, ¿quiénes **no** tienen estas cualidades? [risas] ¿De quiénes no son estas cualidades? Obviamente, de las mujeres. Piénsenlo: si alguien saliera a decir: “Fíjate, no seas tan débil, ‘sé mujer’”. [risas] No tendría sentido en la cultura dominante. Podría tener mucho sentido en la realidad [risas a lo largo de estos comentarios] pero no tendría ningún sentido en la cultura dominante.

Para repetir, esta cultura está condicionando a las personas a pensar que defender los principios, defender lo justo, no tener miedo ni retroceder frente al peligro o al sacrificio, o tomar responsabilidad, son cualidades de los hombres, cualidades que los hombres han de ejercer. Y todo eso se vuelve tan perverso que no solo se oye a unas mujeres que la cultura afecta de modo que usen esa frase, sino que se promueve en la cultura que, si una mujer quiere tener esas cualidades, por lo tanto de alguna manera ésta tiene que “ser hombre”.

Pienso en la película, *G.I. Jane*, con Demi Moore. Esta película representa que el “gran avance” para la causa de la liberación de las mujeres sea una mujer que puede salir adelante dentro de los duros confines del ejército estadounidense y volverse parte de la maquinaria de oprimir y masacrar a seres humanos por todo el mundo. El argumento de esta película es que Demi Moore interpreta el papel de una mujer que tiene que luchar contra cada intento de su sargento instructor de entrenamiento básico y los demás de expulsarla de las fuerzas armadas. Sale bien de una tras otra de estas pruebas. Le cuesta trabajo y tiene que pedir consejos y apoyo, pero persiste, y por fin llega a la escena culminante, por decirlo así, en la que una vez más el sargento instructor la trata con mucha dureza, en parte, al parecer, con el fin de expulsarla, pero tal vez para hacer que ella se ponga a la altura del reto. Y en esta escena él está provocándola y provocándola y provocándola, en prueba tras prueba, y sigue y sigue diciéndole: ¿quieres renunciar? ¿quieres renunciar? ¿quieres renunciar? Y finalmente, ella se da vuelta y le dice: “¡No, jódete, CHÚPAME LA VERGA!” Algo que, por supuesto, ella no tiene. [risas] ¿Qué quiere

decir? Quiere decir que, para poder ser dura y meritoria, es necesario “ser hombre”, aunque se es mujer.

¿O qué tal la frase que también se oye mucho por ahí: hacer que alguien sea la perra de otro? Eso es lo más bajo que uno podría ser, una mujer, y en particular una mujer que se presenta como algo histérica y frenética, como una perra en celo. O sea, lo más bajo es que te conviertan en la perra de alguien. Además, se ve interpretado en diversas referencias. Por ejemplo, en la cancha de baloncesto alguien lanza un tiro, pero el balón no entra de una vez, rebota en el aro y está rodando ahí, y se dice: “¡Métete, perra!” Ahora bien, piénsenlo. ¿Por qué se dice: “Métete, perra”? Porque el balón se porta como una mujer recalcitrante —no hace lo que se supone que deba hacer, según las órdenes de ese hombre— ha de meterse en la canasta pero al contrario está rodando y tal vez no entre. “¡Métete, perra!” ¿De qué manera eso condiciona a las personas a pensar, sin tener plena conciencia al respecto? Imagine si un tipo blanco saliera a la cancha y lanzara un tiro y el balón estuviera rodando en el aro y dijera: “¡Métete, *nigger* [maldito negro]!” Bien, eso es lo mismo. Y otra vez, en esta cultura uno puede salirse con la suya usando esa frase. Es admisible, está condicionando a las personas.

Junto con eso, este sistema condiciona a las mujeres, incluso a las niñas de temprana edad, a interiorizar e ir con la corriente de buena parte de todo esto — o aceptar que así son las cosas y que no se puede esperar nada mejor de los hombres, por lo que es necesario tratar de “poseer esto”, comercializarse y sacar el máximo provecho posible de esto y a la vez seguir en lo que de hecho es una posición oprimida y degradada.

Bien, nada de esto es algo preprogramado en las personas — no es algo preprogramado más en los varones que en las jóvenes mujeres. Así son las maneras en que las instituciones, los medios de comunicación y la cultura dominantes condicionan a los varones a pensar y actuar, que reflejan las relaciones opresivas básicas de este sistema y sirven a los intereses de la clase dominante.

Así que el desarrollo de una revuelta radical en contra de esta cultura que revuelve el estómago de muchas distintas maneras y a muchos niveles diferentes, es una parte muy importante de Luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución, y puede hacerle una importante contribución. Aunque una buena parte de esta cultura que se convierte en parte de esta revuelta radical no sea plenamente revolucionaria y no exprese completamente el punto de vista comunista, todavía puede hacer una gran contribución elevando la indignación por la cultura putrefacta que predomina, inspirando y haciendo reflexionar para que las personas piensen de otra manera y piensen de manera crítica, cuestionen lo que de otra manera aceptarían, ponderen por qué el mundo es como es, sueñen con la posibilidad de un mundo radicalmente diferente y discutan sobre la misma, cobren vida con justa indignación y la alegría de denunciar y rebelarse contra lo que **no** debe tolerarse. Y esta contribución será aún más grande si las personas que **sí** tienen una conciencia comunista crean una cultura dinámica que exprese eso, que inspire a las personas en esa dirección, a la vez que se relacionan de manera positiva con las muchas y diversas expresiones de una cultura de revuelta radical contra esta cultura que verdaderamente revuelve el estómago.

“¿Es posible que este sistema elimine la opresión de la mujer o que exista sin ésta? — Una pregunta fundamental, un enfoque científico de la respuesta”

(de una correspondencia inédita, 2014)

¿Con cuál modo de producción se lidiará con cualquier problema social?

Esta es la pregunta más fundamental que hay que plantear, acerca de los cambios en la sociedad. Y para determinar lo que hay que hacer para efectuar los cambios que se entiende que son necesarios y deseables, será decisiva la respuesta a tal pregunta. ¿Por qué? Porque el modo de producción —las relaciones económicas básicas y las dinámicas básicas del sistema económico— es el factor decisivo para determinar el carácter de una sociedad y sus relaciones sociales, política e ideología dominantes.

Para aplicar esto a la pregunta específica de si es posible que este sistema capitalista imperialista elimine la opresión de la mujer o que exista sin ésta, es necesario plantear, y contestar, unas preguntas esenciales que es necesario tratar para determinar esto, entre las que figuran:

Bajo este sistema y dadas sus relaciones y dinámicas fundamentales, ¿cómo se transformaría radicalmente el papel de la mujer en el proceso de parir y criar hijos, el carácter y papel de la familia y el sistema de producción e intercambio de mercancías que caracteriza al capitalismo, así como las muchas expresiones y manifestaciones directas e indirectas de eso en la superestructura de política e ideología, de modo que llevara a la abolición de la opresión de la mujer?

Dentro de los límites de este sistema, ¿cómo se transformarían concretamente las podridas relaciones sociales y cultura que dominan en esta sociedad —las que en mil formas, incluidas las más viles y violentas, oprimen y denigran a la mujer— de una manera que contribuyera a eliminar toda la opresión y denigración de la mujer?

¿Cómo se lograría todo eso, no sólo en un país particular, como Estados Unidos —y no sólo para un sector de la población, particularmente las personas más adineradas y privilegiadas— sino para toda la sociedad en su conjunto, a nivel mundial, sobre todo en vista del carácter sumamente globalizado de este sistema, y sus relaciones y dinámicas fundamentales?

Ya se ha sacado a la luz muchas cosas que demuestran que en la historia y todavía hoy día, la opresión de la mujer ha estado completa e íntegramente relacionada con la división de la sociedad en amos y esclavos, en explotadores y explotados. Al mismo tiempo, hace falta hacer más análisis y síntesis — sobre la situación de la mujer en el mundo y su relación actual con las relaciones y dinámicas fundamentales del sistema dominante en el mundo, el capitalismo-imperialismo. Pero es necesario hacerlo con un método y enfoque plena y consecuentemente científico. Y estoy firmemente convencido de que tal análisis y síntesis científica —inclusive sobre las preguntas básicas que se han planteado aquí— reforzará y profundizará más el entendimiento fundamental de que es imposible obtener la emancipación de la mujer bajo este sistema y que solamente es posible obtener esta emancipación plena y finalmente por medio del avance revolucionario hacia el comunismo y como una parte clave de ese avance, por todo el mundo.

Si alguien quiere argumentar que sería posible eliminar la opresión de la mujer bajo este sistema de capitalismo-imperialismo, que haga tal argumento, pero tal argumento tiene que incluir una respuesta a las preguntas esenciales semejantes que he planteado aquí.

“La nueva síntesis y la cuestión de la mujer: La emancipación de la mujer y la revolución comunista — Más saltos y rupturas radicales”

Tercera parte de *Contradicciones todavía por resolver, fuerzas que impulsan la revolución* (2009)

[Nota de la redacción: la numeración de las notas de esta selección conserva la numeración tal como aparece en *Contradicciones todavía por resolver, fuerzas que impulsan la revolución*. Por eso, la primera nota de esta selección lleva el número 11.]

Otra vez, aquí quiero recalcar el punto con el cual empecé esta charla: Aún sigo trabajando y forcejeando con muchos de esos puntos, y por lo tanto mucho de lo siguiente será más al estilo de un andamiaje que una discusión plenamente elaborada. Entonces, si bien lo que sigue abarcará puntos de orientación y análisis básicos a los cuales me parece importante captar firmemente y poner en práctica, el objetivo y propósito aquí, en un grado importante, es dar algo en qué pensar y algún sentido de dirección, y al mismo tiempo promover y provocar más forcejeo con estas cuestiones decisivas.

La cuestión de la situación de la mujer —la opresión y la lucha por la liberación de la mujer— objetivamente salta a primera plana en el mundo de hoy y se plantea cada vez con mayor profundidad y urgencia. Varias personas que representan perspectivas de clase muy distintas están reconociendo ese hecho y están respondiendo a ello, pero lo hacen sin salir del marco de un mundo de dominación imperialista, de división en clases, de explotación despiadada y de opresivas divisiones y relaciones sociales. Por ejemplo, lo vemos en el libro de Michelle Goldberg al cual me referí antes (*The Means of Reproduction*) y también en un artículo importante de la *New York Times Magazine* y en un nuevo libro escrito por Nicholas Kristof y Sheryl WuDunn (ver “The Women’s Crusade” [La cruzada de mujeres] en la *New York Times Magazine* del 23 de agosto de 2009, que es un ensayo adaptado del libro de Kristof y WuDunn, *Half the Sky: Turning Oppression Into Opportunity for Women Worldwide* [La mitad del cielo: Convirtiendo la opresión en oportunidades para la mujer en todo el mundo], Alfred A. Knopf, 2009).

He aquí un punto que merece reflexión, señalado por otro(a) camarada dirigente de nuestro partido: la atención que esas diferentes fuerzas democrático-burguesas están centrando en la situación de la mujer, en particular la mujer del tercer mundo, es motivada por un sentimiento genuino de que hay aquí un ultraje que se debe denunciar —aunque su enfoque queda completamente dentro del marco de relaciones burguesas dominadas por el imperialismo— así como por un sentimiento de que denunciarlo es una manera importante de atacar, socavar y al fin derrotar el islam radical. En otras palabras, un aspecto de esa atención es que contribuye a un enfoque estratégico de parte de un “sector históricamente anticuado” —los estratos dominantes imperialistas— en oposición a otro “sector históricamente anticuado”, el fundamentalismo islámico reaccionario.

Así que en este contexto, además del contexto histórico-mundial más amplio de la revolución comunista, los que representan las metas emancipadoras de la revolución comunista, con su objetivo final de eliminar todas las divisiones de clase y todas las relaciones de explotación y opresión, tienen una profunda y apremiante necesidad de dar

más saltos y hacer más rupturas relativos a nuestro conocimiento y enfoque en torno a la cuestión de la mujer, en teoría y en práctica —en la esfera de línea política e ideológica y en movilizar la lucha de masas partiendo de esa línea— conforme al papel fundamental y decisivo que esa cuestión desempeña objetivamente, no solamente en términos de poner fin a los milenios de subyugación y degradación de la mitad de la humanidad sino también la manera en que está entrelazada de modo integral e imprescindible con la emancipación de toda la humanidad y el avance a una época completamente nueva de la historia humana, con la llegada del comunismo en todo el mundo.

Visto así, desde esa perspectiva, quiero ofrecer algunas ideas sobre unos aspectos importantes de cómo este reto se plantea y sobre el trabajo y lucha que serán necesarios para lograr los saltos y las rupturas que se requieren objetiva y en realidad urgentemente.

La opresión de la mujer y los “dos sectores anticuados”

Para empezar, la opresión de la mujer es una dimensión decisiva de lo que Marx llamó la subordinación esclavizante de las personas a la división del trabajo, un fenómeno que ha existido desde el surgimiento de la división de la sociedad humana en clases —y con esas divisiones la opresión de la mujer— y las cuales hay que superar para avanzar al comunismo.

Bueno, ya en los tiempos de *Red Papers 3*¹¹, publicado por la Unión Revolucionaria (el precursor de nuestro partido) hace unos 40 años, se señaló este punto: que la opresión de la mujer es una dimensión decisiva de la división esclavizante del trabajo en la sociedad. Sin embargo, *Red Papers 3*, y nuestro pensamiento durante ese período en general, no sólo faltaban desarrollo en general y específicamente con relación a la cuestión de la mujer, sino también padecían en un grado significativo la influencia del economismo (y otras tendencias afines que en últimas instancias también representaban la búsqueda de reformas en el sistema existente y que iban en contra del comunismo verdaderamente revolucionario), y eso tuvo consecuencias, algo que trataré durante el resto de esta charla.

En el mundo de hoy, respecto a la cuestión de la mujer volvemos de nuevo a la importancia de los “dos sectores anticuados”. *Una declaración: Por la liberación de la mujer y por la emancipación de toda la humanidad*, que nuestro partido publicó anteriormente este año (2009), cita lo siguiente:

Lo que vemos en contienda, con la jihad por un lado y McMundo/McCruzada por el otro, son sectores históricamente anticuados de la humanidad colonizada y oprimida contra sectores dominantes históricamente anticuados del sistema imperialista. Estos dos polos reaccionarios se oponen, pero al mismo tiempo se refuerzan mutuamente. Apoyar a uno u otro de esos polos anticuados, acabará fortaleciendo a los dos¹².

Inmediatamente después, la *Declaración* hace hincapié en este punto:

11 *The Red Papers 3, Women Fight for Liberation*, fue publicado en 1970 por la Unión Revolucionaria de la región de la Bahía de San Francisco, y hoy está agotado.

12 Aquí la Declaración cita una declaración que salió originalmente en el discurso de Bob Avakian en inglés, “Por qué estamos en esta situación... y qué hacer al respecto: Un sistema totalmente podrido y la necesidad de la revolución”, que se puede descargar en revcom.us como parte de *7 charlas*.

Entre estos dos “sectores anticuados” están las clases dominantes imperialistas, particularmente la de Estados Unidos, las cuales le han hecho mucho más daño a la humanidad y representan la más grande amenaza. En realidad, la dominación imperialista misma en el Medio Oriente, Indonesia y más allá —junto con la dislocación y trastorno generalizados que esta dominación causa y la corrupción, venalidad y vil represión características de los gobiernos locales que son dependientes del imperialismo y al cual le sirven— le echa mucha leña al fuego del fundamentalismo islámico como respuesta a todo esto, si bien de una manera reaccionaria.

Eso pone de relieve la manera en que al otro “sector anticuado” —es decir, las formas medievales de opresión de la mujer que imponen los fundamentalistas islámicos y otros en partes del tercer mundo— le sacan provecho aquellos que toman partido con el “sector anticuado” imperialista, al menos objetivamente, a fin de intentar embellecer —y en algunos aspectos hasta promover— esas formas “modernas” de la opresión de la mujer que son más comunes en los países imperialistas y desviar la atención y la lucha en torno a la opresión de la mujer hacia un marco que refuerza el sistema imperialista, el cual es en realidad la fuerza principal y más fundamental en perpetuar la opresión, incluidas las formas más horribles, en todas partes del mundo.

Esto pone en el contexto adecuado el papel que desempeñan, al menos objetivamente, personas como Goldberg, Kristof y WuDunn y al análisis que propagan y a los programas que promueven como supuestas respuestas a la opresión de la mujer. Incluso si aceptamos que ellos sienten una indignación genuina por las muchas manifestaciones de esa opresión, de todos modos están conduciendo todo de regreso al propio marco del sistema que es fundamentalmente la causa de toda esa opresión.

La siguiente cita, también de *Una declaración: Por la liberación de la mujer y por la emancipación de toda la humanidad*, refuta contundentemente los intentos de presentar el “sector anticuado” imperialista —o para ser más preciso, las variaciones “modernas” y “liberales” de dicho “sector anticuado”— como paladín de la liberación de la mujer:

En resumen: la sociedad capitalista “moderna”, o, en realidad, el sistema mundial del imperialismo capitalista, ha heredado la opresión de la mujer de las sociedades anteriores de las que el capitalismo ha surgido y si bien cambia algunas formas en que esta opresión se lleve a cabo, no ha eliminado y no puede eliminar esta opresión; ha incorporado formas precapitalistas de esta opresión en diversas partes del mundo, especialmente el tercer mundo, en el sistema mundial de explotación y opresión en conjunto; y perpetúa todo esto mediante las relaciones fundamentales, el actual proceso de acumulación y el funcionamiento general de este sistema capitalista imperialista en sí (énfasis en la versión original).

La burqa y la tanga — horribles encarnaciones de la degradación de la mujer

Para citar otro pasaje importante de esa *Declaración*:

Aunque la burqa y la tanga parezcan muy diferentes, la burqa que imponen los fanáticos fundamentalistas islámicos por un lado y la tanga ampliamente

publicitada y promocionada como “ropa interior sexy” para las mujeres en las sociedades capitalistas “modernas” por el otro son horribles símbolos y encarnaciones de la degradación de la mujer. Lo fundamental que tienen en común es que son manifestaciones de un mundo caracterizado por horribles formas de opresión “tradicionales” y “modernas” —un mundo dominado sobre todo por el capitalismo-imperialismo— un mundo que hay que poner patas arriba y transformar radicalmente.

Bueno, aparte de las manifestaciones obvias y horribles de la opresión de la mujer, no solo en el tercer mundo sino en Estados Unidos —es decir, la generalización de la violación, brutalidad y degradación que son parte de las relaciones sociales y de la cultura actual, las cuales se promueven en esta sociedad y en todo el mundo—, es importante analizar unos aspectos particulares de la forma en que la cuestión de la mujer se presenta actualmente en Estados Unidos, y al mismo tiempo situarla en el contexto de cambios significativos que se han dado durante unas décadas.

Como sabemos, durante este período ha entrado una gran cantidad de mujeres a la fuerza de trabajo en Estados Unidos. De hecho, se señaló hace poco que, de continuar así las tendencias actuales, muy pronto la cantidad de mujeres superará a la de los hombres en la fuerza de trabajo estadounidense, lo que obviamente es una nueva circunstancia muy significativa. Este fenómeno resulta de cambios en la economía (de Estados Unidos, en el contexto de la economía mundial en general) que han hecho que sea posible y necesario incorporar a grandes cantidades de mujeres al empleo; y también es un factor en “estabilizar” la sociedad estadounidense mediante el desarrollo y avance de cierto nivel y “estilo de vida” de clase media que para una cantidad importante de estadounidenses es posible mantener sólo a condición de que trabajen tanto la mujer como el hombre. Se trata de un cambio muy grande desde la época vista, por ejemplo, en el programa televisivo *Mad Men* (a comienzos de los años 60), cuando las mujeres se quedaban en casa y un hombre, si tenía un trabajo de clase media, podía proveer este tipo de nivel y estilo de vida para toda la familia. Pero los cambios ocurridos han resultado en una situación en que solo es posible mantener esa situación y nivel y estilo de vida si trabajan tanto la mujer como el hombre. Ese es un cambio muy significativo.

Por supuesto, eso no resultó automáticamente de nuevos sucesos y cambios en la economía. Eso sucedió como resultado de concesiones ganadas y cambios surgidos a raíz del levantamiento de los años 60 y, en particular, el movimiento de liberación de la mujer que se desarrolló de los años 60 a los 70. Estos dos factores juntos —los cambios en la economía y las luchas surgidas del movimiento de los 60 y en particular el movimiento de liberación de la mujer— han llevado a cambios significativos en la situación de la mujer en muchas dimensiones distintas, incluida la esfera del trabajo, al mismo tiempo que la mujer sigue siendo el objeto de la discriminación sistemática en el trabajo, por ejemplo en el pago y las oportunidades para ascensos, etc. — pues el “límite de vidrio” todavía existe¹³.

13 El aumento dramático del empleo de mujeres en Estados Unidos durante las últimas décadas se relaciona en buena medida a las mujeres de las ocupaciones profesionales y de las familias de “clase media”, en el sentido amplio, pero también se ha dado un marcado aumento de mujeres pobres y de clase trabajadora que ahora trabajan fuera de la casa — y todo eso viene acompañado de una entrada importante de mujeres inmigrantes en trabajos mal pagados, y también mujeres atrapadas en negocios ilícitos, como la prostitución. El libro *Global Woman: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New*

Sin embargo, como enfatizamos, mientras la clase dominante necesita promover y nutrir una extensa “clase media” como una fuerza de estabilidad y, de maneras muy importantes, de conservadurismo, también el sistema tiene una necesidad apremiante de conservar las relaciones tradicionales — en particular la forma en que éstas se concentran en la familia patriarcal y en la posición y papel de la mujer en la sociedad en general. En esta situación, los cambios a los que me referí están chocando fuertemente con los intentos sumamente agresivos de los fascistas cristianos y otras fuerzas abiertamente reaccionarias de reafirmar e imponer con mayor firmeza las cadenas de la tradición, en particular las formas en que se aplican a la mujer — encadenar abierta y descaradamente a la mujer a una posición subordinada y oprimida, fundamentándose fuertemente en la tradición bíblica como la base ideológica de todo eso (como se trata, por ejemplo, en *¡Fuera con todos los dioses!*).

Lo que señalé, al analizar hace más de 20 años la situación en Estados Unidos, sigue siendo una verdad profunda y de importancia primordial en términos del rumbo fundamental de la sociedad y de hecho del mundo en su conjunto. Escribí en ese entonces: “La cuestión general de la posición y el papel de la mujer en la sociedad se presenta cada día más agudamente en las circunstancias extremas de hoy”. Escribí eso en el contexto de los años 80, cuando en realidad crecía el peligro de una guerra mundial —aquellas eran las circunstancias extremas particulares a que me referí en esa afirmación— pero hoy las circunstancias extremas particulares son distintas y existe una verdadera crisis, y esa afirmación sobre los términos agudos en que se presenta la posición y papel de la mujer, sigue teniendo hoy un significado profundo. La citada afirmación continúa y recalca:

No se puede concebir la resolución de todo esto salvo de la manera más radical... La cuestión que pende es: ¿será una resolución radical reaccionaria o una resolución radical revolucionaria, implicará reforzar las cadenas de la esclavitud o destruir los eslabones más decisivos de esas cadenas y abrir la posibilidad de realizar la eliminación completa de todas las formas de dicha esclavitud?

Experiencia crucial de los años 60-70

A la luz de la situación y de lo que está en juego, es muy importante revisar críticamente la experiencia histórica y los puntos de vista de los movimientos revolucionarios y comunistas sobre este asunto y además comprender con mayor firmeza la necesidad de hacer una ruptura y dar un salto aún más radical. Definitivamente se necesita hacer mayor investigación, estudio, análisis y síntesis en relación con todo esto, pero lo siguiente habla de algunos aspectos importantes de esto y puede contribuir a establecer, al menos en parte, un marco y pautas para más investigaciones, estudios, análisis y síntesis.

Quiero empezar hablando brevemente del movimiento de la década del 1960 y la del 1970, su legado y sus secuelas.

Economy [La mujer global: Niñeras, criadas y sexoservidoras en la nueva economía], compilado con un prefacio de Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild (Holt Paperbacks, 2002), examina el fenómeno de la feminización del trabajo inmigrante, “legal” e “ilegal”, en el mundo durante las últimas décadas —sobre todo en cuanto al patrón típico de migración de los países pobres a los ricos— y arroja luz sobre aspectos importantes de cómo ésta sirve para perpetuar el sistema imperialista y el “estilo de vida” de los que tienen posiciones más privilegiadas en las ciudadelas imperialistas, como Estados Unidos, un parasitismo que en gran medida precisa las privaciones y muchas veces la brutal explotación —incluso la esclavitud abierta, en particular cuando se trata de muchas mujeres atrapadas en la “industria del sexo”— que millones y millones de estas trabajadoras inmigrantes sufren.

A pesar de la existencia de diferentes tendencias ideológicas y políticas entre las fuerzas más radicales de ese período, éstas ganaron cada vez más la iniciativa en estas luchas y movimientos y la agitación general de esos días. Buscaron diversas formas de plantear alternativas radicales e iban en contra de las fuerzas dominantes en el mundo, en particular el imperialismo de Estados Unidos. Pero también, al menos de manera objetiva y en una buena medida conscientemente, se rebelaron contra los partidos y fuerzas revisionistas que no sólo eran aburridos y conservadores en un sentido general y abstracto, sino que se habían convertido en defensores y promotores del orden de opresión existente, buscando en el mejor de los casos algún tipo de ajustes o realineaciones en ese orden.

El siguiente punto que quiero tratar es el movimiento de la mujer que salió de la década del 1960 y específicamente las contribuciones así como algunas deficiencias tanto en lo que generó como en la forma en que respondieron el movimiento en su conjunto así como la sociedad en general.

Se planteaban y se debatían cuestiones muy importantes, en particular entre las fuerzas más radicales en el movimiento de la mujer que surgió de la década del 1960 y la del 1970, aunque no se dio eso con un enfoque cabalmente científico y en algunos aspectos importantes objetivamente estaba en oposición a dicho enfoque. Pero las influencias economistas y las tendencias relacionadas en el nuevo movimiento comunista que surgió en esos años, incluidos la UR (Unión Revolucionaria) y el PCR (Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos), obraron en contra de una asimilación y síntesis científica y correcta de algunas cosas muy importantes que el movimiento de la mujer planteaba. En ese entonces, debido al economismo y otras influencias erróneas, el movimiento comunista desaprovechó elementos valiosos e importantes de una comprensión más avanzada.

Así que esto pone de relieve la importancia de un enfoque más dialéctico así como más materialista hacia lo que salió de ese movimiento de la mujer, aunque podemos decir y como objetivamente deberíamos de decir que este movimiento se caracterizó en gran parte por una orientación pequeño burguesa, no sólo o ni siquiera esencialmente en términos de la posición de clase de la mayoría de las mujeres que participaron sino fundamentalmente en términos de su punto de vista y orientación. Sin embargo, en ese movimiento de la mujer y en particular en sus sectores más radicales, se estaba lidiando con cuestiones extremadamente importantes y se hacían críticas al movimiento comunista y a su enfoque hacia la cuestión de la mujer en ese momento las cuales tenían cierta validez y las que se debían haber abrazado en un sentido global y examinado y sintetizado en una forma que no lo eran.

Fue necesario abordar todo esto en ese entonces y sin duda ahora es necesario hacerlo tomando en cuenta que la situación de la mujer y la lucha por la emancipación de la mujer seguirán teniendo un papel sumamente importante, no sólo en la lucha por la revolución, sino también en la transición hacia el comunismo una vez que se haya forjado la nueva sociedad socialista. Hace 20 años en el “El fin de una etapa — el comienzo de una nueva etapa” (revista *Revolución* #60, otoño de 1990), yo bregaba con la cuestión de las contradicciones sin resolver en el socialismo y cómo esto puede constituir una fuerza que impulsa y propulsa la continuación de la revolución socialista hacia la meta del comunismo y que combate y vence las influencias y fuerzas revisionistas que podrían

hacer retroceder la revolución. Como ya señalé antes, lo disparejo y las contradicciones encierran la base y el potencial para el cambio. Las contradicciones todavía no resueltas en el socialismo y su potencial de constituir una fuerza que impulsa y propulsa la continuación de la revolución son otra expresión del rol de lo disparejo, en términos de plantear la posibilidad para la transformación radical. Entre las más importantes de esas contradicciones todavía no resueltas de las que se habla en el “Fin/comienzo” estaban precisamente los elementos de la opresión de la mujer que todavía persistirán en la sociedad socialista y la importancia de la lucha por la liberación total de la mujer no sólo en sí sino como una fuerza que impulsa la continuación de la revolución en general en la sociedad socialista.

Lo visceral y lo teórico

En este contexto y en lo que respecta a las oportunidades —las que el movimiento comunista perdió o desaprovechó— de aprender y asimilar correcta y científicamente muchas cosas cruciales que planteaba el movimiento de la mujer en ese momento, quiero tocar una dimensión, que se podría captar en la formulación: la relación entre lo visceral y lo teórico. En la década del 1960 y en los años 70, había una parte muy vibrante, vital y fundamental —no sólo una parte genuina sino una parte muy vibrante, vital y fundamental— del movimiento de la mujer, la efusión de sentimientos de indignación visceral, de la indignación acumulada durante décadas (y en un sentido más amplio durante siglos y milenios), de la opresión de la mujer. A veces, esto se presentó en formas que no eran totalmente científicas, aunque es importante recalcar que muchas fuerzas en el movimiento de la liberación de la mujer han hecho un trabajo serio y han emprendido una lucha seria en el ámbito teórico, con el objetivo de hacer un análisis científico de la opresión de la mujer y el camino a seguir hacia su liberación. Incluso en los casos que quedaron cortos, se hicieron importantes aportes teóricos y se trató y se bregó con importantes cuestiones teóricas, por ejemplo, a través de la crítica de algunas de las ideas estereotipadas e influencias economistas en el movimiento comunista.

Pero la sinergia dinámica entre lo visceral y lo teórico, y la comprensión y el tratamiento correcto de esta relación dialéctica, es muy importante en lo que respecta a la opresión y la liberación de la mujer, como lo es en general en el desarrollo de la lucha revolucionaria hacia un mundo completamente nuevo. Al igual que en otras dimensiones de esto, es imposible imaginar que se entienda correctamente y se dé la lucha necesaria sin el elemento de odio visceral hacia la opresión y sin el enfoque correcto —la asimilación y síntesis científica y correcta— hacia lo que surja a través de la expresión visceral de indignación ante esta opresión.

En otras palabras, como sucede con todos los aspectos importantes del movimiento revolucionario, será imposible avanzar sobre la base correcta, con los fundamentos correctos, en la lucha para arrancar de raíz la opresión de la mujer solamente con una comprensión teórica, aunque eso es importante y no debe subestimarse de ningún modo. También es indispensable partir en un sentido real desde un sentimiento visceral de todo lo que significa ser mujer en este mundo. La *Declaración* de nuestro partido sobre la cuestión de la mujer habla muy poderosamente sobre esto mismo, específicamente en sus secciones iniciales, y cabe volver a leerla y continuamente retomarla a fin de refundamentarnos a nosotros mismos tanto en su alcance como en su agudeza y su indignación.

Sobresalen cosas muy horrorosas acerca de la opresión de las mujeres en sus formas más “medievales”, en particular en el tercer mundo, que gente como Goldberg, Kristof y WuDunn logran señalar (y reconocemos que esta gente sí habla de esto desde una posición de indignación real). Existe el fenómeno general de los “asesinatos por honor”, donde los miembros de una misma familia asesinan a una mujer o niña, si ella “deshonra” a la familia patriarcal tomando parte en relaciones sexuales fuera del matrimonio “aprobado” (y a menudo arreglado), ¡incluso si eso es el resultado de una violación! En los países donde la religión islámica es dominante, es normal que una niña a cierta edad es de repente envuelta en una hiyab o en un velo, chador o burka, con todo lo que eso concentra acerca de la subordinación de la mujer. En un país como la India existen la quema de las esposas o la quema de viudas. La compraventa de millones de mujeres en el mercado internacional del sexo. La franca brutalidad a manos de los esposos (que recuerda el viejo dicho en China que expresa un punto de vista y unas relaciones que están profundamente atrincherados en las sociedades de todo el mundo: “casarse con una mujer es como comprar una yegua; la montaré y la azotaré como quiera”). La práctica constante de la mutilación genital femenina a la que están sometidas literalmente millones de niñas cada año — en que les cortan el clítoris, que le priva a la mujer de la satisfacción sexual y/o les cose la vagina para garantizar la castidad hasta el matrimonio. La aceptación generalizada de la violación marital. El asesinato de las niñas al nacer — que por ejemplo ha reaparecido en China como resultado de la revocación de la revolución y la restauración del capitalismo, y del patriarcado y dominación masculina que es una parte integral de esto— así como el mal uso y abuso del derecho al aborto a fin de practicar abortos de fetos femeninos en particular, por considerar que las mujeres tienen menos valor que los hombres.

Al mismo tiempo, si bien todo eso es muy común en los países del tercer mundo, en los llamados países imperialistas “modernos” existen formas no menos atroces de humillación y degradación y, sí, brutalización de la mujer en escala masiva por medio de la violencia sexual y de otro tipo.

La charla *Revolución (Revolución: por qué es necesaria, por qué es posible, qué es)* tiene una sección donde se dice: Mira a todos estos niños preciosos aquí —hablando específicamente de los y las niños en zonas pobres de las ciudades de Estados Unidos— y se señala que el destino de estos niños está sellado, les espera una vida de opresión y degradación, incluso antes de nacer, y pronto las sonrisas, las risas y los juegos despreocupados que se puede ver entre estos niños cuando son muy muchachitos se abrirán paso a un horror tras otro. Todo eso es muy cierto y muy importante, y de nuevo un sentimiento visceral acerca de esto en combinación con una comprensión científica teórica de su base y de la base para derrocarlo y eliminarlo es indispensable para lo que nosotros representamos.

Pero también es muy importante centrarse en la pregunta: ¿Qué significa haber nacido mujer en este mundo? Mira a todas estas hermosas niñas que son mujeres en el mundo. Además de las demás atrocidades que he mencionado, respecto a las y los niños en los cinturones de miseria del tercer mundo, además de todos los horrores que se amontonarán en su contra —los cientos de millones de personas que tienen como destino el de vivir en medio de la basura y las aguas negras, una vida que les espera, sí, incluso antes de nacer—, para colmo existe para las niñas el horror de todo lo que esto conllevará por el mero hecho de ser mujeres en un mundo de dominación masculina. Y eso es cierto

no sólo en el tercer mundo. Además, en los países “modernos” como Estados Unidos las estadísticas apenas lo captan: los millones de mujeres que serán violadas; los millones más de ellas que de forma rutinaria serán menospreciadas, engañadas, degradadas y muy a menudo brutalizadas por aquellos que se supone que son sus amores más íntimos; la forma en que tantas mujeres serán objeto de humillación, persecución y acoso cuando traten de ejercer sus derechos reproductivos por medio del aborto o incluso el control de la natalidad; las muchas de ellas que se verán obligadas a ejercer la prostitución y la pornografía; y todas aquellas que —si no tienen ese destino concreto e incluso si consiguen algún éxito en este “nuevo mundo” donde se supone que no existen barreras para las mujeres— estarán rodeadas por todos lados y serán insultadas en cada momento por una sociedad y una cultura que degrada a las mujeres en las calles, en las escuelas y en los lugares de trabajo, en el hogar, a diario en innumerables formas.

¿Cuánto tiempo pasará antes de que los juegos despreocupados de las niñas —sí, en los países como Estados Unidos— se abran paso a conductas de cortarse a sí mismas en respuesta a un insoportable sentimiento de inutilidad y desesperación y a menudo como resultado del abuso; o matarse de hambre a fin de ajustarse a las nociones de belleza femenina dominantes y propagadas sin cesar con las cuales se equipará su valor como ser humano o a las cuales éste se reducirá? ¿Cuánto tiempo pasará antes de que las muchas niñas que muestran la curiosidad intelectual y la chispa de querer saber del mundo y de aprender sobre el mundo, por otro lado aprendan a sofocar eso, se hagan las “tontas” y dejen de decir lo que piensan, porque les han quedado tan claro que los muchachos y los hombres se sienten “amenazados” por las mujeres fuertes, competentes e inteligentes? ¿O las niñas que antes participaban activamente en la alegría de hacer deporte, renuncien a eso a fin de ser percibidas como más “femeninas”? ¿Las chicas en general que, pase lo que pase en su vida, serán insultadas y asaltadas por la pornografía y otros tipos de degradación de las mujeres, ya sean de contenido duro o blando, de la publicidad general a la más extrema, grotesca y perversa? ¿Aquellas que aprenderán a acomodarse de diversas maneras —o se les alentará y en muchos aspectos se les coaccionará a acomodarse— a las relaciones opresivas que imperan y predominan en la sociedad, especialmente en lo que respecta a las mujeres; o por el contrario se les alentará a endurecerse y ser cínicas y aprenderán a hacer eso, a tratar a todo y todos, incluidas ellas mismas y sus propios cuerpos, como mercancías y serán degradadas y humilladas más en el proceso; aprenderán a reducir sus aspiraciones y a no soñar y a no pensar en participar plenamente en todas las esferas de la sociedad ni a atreverse a levantarse y a cambiar la sociedad, incluso en la forma en que ésta trata a las mujeres? Todo eso también les espera a las niñas, en países como Estados Unidos inclusive, aun antes de nacer.

Podríamos seguir y seguir y seguir, detallando las dimensiones mayores de todo eso. Aprender todos los días y tener que estar atentos todos los días, de pasar por el mundo y tener que protegerse constantemente contra las agresiones físicas y/o sexuales, hasta el más mínimo detalle de cómo caminar por la calle, entrar y salir de un edificio, el que entre o no a un ascensor — tener que llevar esta carga cada día a lo largo de toda la vida. Ver que describen de mil maneras sus funciones corporales y sexuales normales y naturales —cuando los senos de las niñas se desarrollan o éstas empiezan a menstruar y pasan por otros cambios hormonales y físicos— como objeto de satisfacción de los demás y/o como algo que es inmundito y vergonzoso (eso no es simplemente un antiguo precepto bíblico, pues aún hoy ejerce su fuerza e influencia en maneras que devalúan y

menosprecian a los seres humanos, a la mitad de la humanidad, quienes son oprimidas de esta forma).

Como insiste con mucha razón la *Declaración* de nuestro partido, en el mundo de hoy y donde la humanidad ahora se encuentra, todo eso se debería y se podría arrasar de la faz de la tierra — y todo eso es mucho más ultrajante por el hecho de que los sistemas anticuados y sobre todo el sistema dominante de capitalismo-imperialismo lo perpetúen y lo impongan.

Más “postales del ahorcado”

Este es un hecho llamativo —que ahora es crudamente evidente en Estados Unidos— que en comparación a lo que se les ha hecho a las mujeres, no existe ningún otro grupo de la sociedad que sea tan sistemáticamente vilipendiado y deshonrado en una forma que se ha vuelto aceptable (o ampliamente aceptado en cualquier caso) como parte importante de la vida y la cultura “dominante”, tal como sucede de una manera concentrada a través de la pornografía y las imágenes y mensajes extremadamente degradantes y humillantes acerca de las mujeres que riegan en masa y en escala abrumadora (con el Internet como principal foco y vehículo), inclusive en la forma en que la pornografía presenta en masa la dominación sexual sádica y violenta de las mujeres. (Vea por ejemplo el libro de Pamela Paul, *Pornified, How Pornography is Damaging Our Lives, Our Relationships, and Our Families*, Holt Paperbacks, 2005.)

Empecé la charla *Revolución* con la frase, “Venden postales del ahorcado”, repasando la fea historia de los linchamientos de los negros en Estados Unidos y la manera en que la celebración de esto se volvió un fenómeno cultural en Estados Unidos, con la venta de postales con fotos de los linchamientos como una expresión importante de esto — incluyendo a menudo a muchedumbres de blancos morbosos y sonrientes alrededor del cuerpo mutilado y sin vida de un hombre negro. En un reciente intercambio, un camarada recalcó este punto profundamente convincente e importante: Hoy la manera en que la pornografía representa a las mujeres —la exhibición de las mujeres en un estado de degradación para la excitación de los espectadores— incluyendo la brutalidad y violencia grotesca contra las mujeres que contiene una buena parte de esto, es el equivalente de aquellas “Postales del ahorcado”. Este es un medio a través del cual todas las mujeres son denigradas y degradadas.

Además de todo eso, la pornografía es una parte aceptada del Internet y otros medios de la cultura dominante y en realidad es un negocio muy lucrativo en que se perciben miles de millones de dólares cada año y en que están muy metidos muchos “pilares” de la economía capitalista. Y esta “aceptación” en la cultura “dominante” de la pornografía la facilita y la promueve el hecho de que la degradación de las mujeres es una característica común de los programas de la televisión y otras formas de la “cultura popular”, que de costumbre usan el término “puta” o “perra” y otras palabras denigrantes para referirse a las mujeres, que de manera burda discute los atributos y el valor mercantil de las partes del cuerpo femenino y que con frecuencia ensalza las conquistas y la dominación sexual del hombre sobre las mujeres.

Como han señalado Pamela Paul y otros autores que han examinado este fenómeno, el gran aumento de la diseminación y consumo de la pornografía en las últimas décadas con sus formas cada vez más extremas de humillar y degradar a las mujeres está

indiscutiblemente relacionado con los avances que han hecho las mujeres en las esferas de la sociedad previamente “sólo para hombres” y los desafíos que se han planteado a la dominación masculina en general. Pero esto está ocurriendo en los confines de un sistema en que no se han eliminado ni arrancado de raíz ni si pueden eliminar y arrancar de raíz el patriarcado y la dominación masculina — pero en que éstos en realidad son componentes indispensables y esenciales del capitalismo y de hecho de todos los sistemas caracterizados por la división en clases y la explotación y las relaciones sociales opresivas. En tales circunstancias y dada la ideología imperante que corresponde a la dominación masculina continua, a pesar de los desafíos reales a todo esto —y en formas importantes debido a dichos desafíos— la pornografía sirve como un vehículo de un revanchismo crudo y feroz, una contundente reafirmación de las relaciones y tradiciones en las que la mujer es subyugada y subordinada al hombre. En todo esto, en un sentido real, la pornografía tiene una “identidad contrapuesta” con la religión fundamentalista en el mundo de hoy, en sus formas cristiana, islámica y de otra índole: éstas tienen en común una siniestra misoginia y determinación de meter y encadenar a las mujeres en una posición de subordinación obligatoria.

Así que cuando decimos “mira a todos estos niños preciosos aquí” y confrontamos la cuestión de lo que significa nacer en este mundo — eso tiene un profundo significado para las masas de oprimidos y tiene un doble significado para la mitad femenina de la humanidad, no solamente entre los sectores más oprimidos y explotados de la sociedad, sino entre las mujeres de todas las capas. En los días cuando el movimiento de las mujeres emergió por primera vez como una fuerza radical a final de la década del 1960 y estuvo centrado en la opresión de las mujeres como una cuestión social crucial, algunos de los hombres que se decían radicales salían con sus “ocurrencias” como: “¿Es oprimida Jackie Kennedy?” Se suponía que eso de alguna manera fuera una respuesta al hecho, al hecho muy real, de que las masas de mujeres de todas las capas reciben un trato como inferiores a los hombres y en muchas formas un trato de menos que humano. Sí, las mujeres de la clase dominante toman parte en la explotación de las masas del pueblo. Pero eso no elimina siquiera su estatus subordinado en la clase dominante y eso ciertamente no elimina siquiera las muchas formas horrendas de opresión de las mujeres de todas las capas sociales de todo el mundo. Podríamos seguir y seguir hablando sobre esto y no obstante no hacerle justicia y no llegar a darle ninguna expresión plena a lo que esto significa.

Pseudociencia y teorías fallidas que pretenden defender racionalmente la opresión

Para abordar esto más profundamente, veamos el contexto más amplio. Por ejemplo, recordemos la descripción oficial del pueblo negro que prevaleció en las instituciones dominantes y respetadas bien adentro del siglo 20. Para citar un ejemplo muy horrendo, la edición en inglés de la *Enciclopedia Británica*, una institución muy prestigiosa, bien adentro del siglo 20 describió “el negro” como un individuo muy emocional, intelectualmente inferior, infantil y además “está sujeto a ataques repentinos de emoción y pasión durante los cuales es capaz de realizar actos de singular atrocidad” (esto es de la edición de 1911 de la *Enciclopedia Británica*, bajo la definición de “negro”). Esto, de nuevo, se halla en la prestigiosa *Enciclopedia Británica* que en esencia presentaba a los “negros” como una subespecie inferior entre los seres humanos.

Comparemos eso con la descripción “oficial” de las mujeres durante ese mismo tiempo. Por ejemplo, miremos en la profesión médica. En *For Her Own Good: Two Centuries of Experts' Advice to Women*, Barbara Ehrenreich y Deirdre English catalogan algunos de los puntos de vista prevalecientes sobre las mujeres en esta profesión y citan muy agudos ejemplos de esto: la manera en que asociaban a las mujeres con “crisis de histeria”; una supuesta “ignorancia infantil” que manifestaban hacia el mundo más amplio dominado por los hombres; la actitud general que prevalecía hacia la menstruación, el embarazo y la menopausia — de tratarlas como enfermedades y/o defectos; ¡y aun los supuestos efectos negativos sobre el útero si una mujer usaba el cerebro demasiado! Como Ehrenreich y English señalaron con una ironía mordaz y apropiada: “El gran manifiesto uterino del siglo 19, ‘Sex and Education, or a Fair Chance for the Girls’ de Dr. Edward H. Clarke, concluye con la lógica sorprendente pero inexpugnable que la educación superior causaría una atrofia al útero de las mujeres” (Ehrenreich y English, segunda edición, Anchor Books, enero de 2005, p. 140). De hecho, al final del siglo 19 los respetados expertos científicos escribieron cosas como ésta.

Ehrenreich y English llamaron la atención al hecho de que existía una tendencia muy influyente en la historia natural en el siglo 19 que sostenía la idea de que “las razas humanas existentes representan diferentes etapas evolutivas” — y ésta se aplicaba a los diferentes géneros (p. 128). Por ejemplo, Ehrenreich y English señalaron que en relación a la supuesta jerarquía de los tipos humanos, Karl Vogt, un destacado profesor europeo de historia natural en la segunda mitad del siglo 19, clasificó al hombre negro como: “El negro adulto, respecto a sus facultades intelectuales, tiene la naturaleza del infante, de la mujer, del blanco senil”. Ehrenreich y English agregan: “Da miedo pensar en donde eso deja a la mujer negra, ni mencionar a la mujer ‘senil’ de cualquier raza” (p. 129).

De acuerdo a Vogt, no había ninguna posibilidad de que el estatus de las mujeres se mejorara con un desarrollo futuro de la sociedad; por ejemplo, Ehrenreich y English lo citan otra vez: “La desigualdad de los géneros se incrementa con el progreso de la civilización” (p. 130).

En el siglo 19 las actitudes y nociones similares a las que se citan arriba no solamente prevalecieron pero continuaron bien adentro del siglo 20 — y en realidad, dista mucho de que hayan perdido validez, incluso en la sociedad imperialista “moderna”. A veces las expresaron influyentes y poderosas personalidades en países como Estados Unidos. Por ejemplo, la siguiente declaración hecha por E.O. Wilson, de hace solamente unas pocas décadas:

“En las sociedades de cazadores-recolectores, los hombres cazaban y las mujeres permanecían en casa. Esta fuerte inclinación persiste en la mayoría de las sociedades agrícolas e industriales y, sobre esa base en sí, parece tener un origen genético... Supongo que la inclinación genética es lo suficientemente intensa como para originar una sustancial división de trabajo incluso en las más libres y más igualitarias de las sociedades futuras... Aun con una educación idéntica y un acceso igual para todas las profesiones, es probable que los hombres mantengan una representación desproporcionada en la vida política, los negocios y la ciencia” (citado en Ardea Skybreak, *De pasos primitivos y saltos futuros, Un ensayo sobre el surgimiento de los seres humanos, la fuente de la opresión de la mujer y el camino a la emancipación*. Bogotá: Editorial Tadrui, 2003. E. O. Wilson es conocido como un

eminente proponente de la sociobiología. Como se puede ver en esta declaración de Wilson, este enfoque encierra intentos erróneos de atribuir el desarrollo de las características conductuales humanas y relaciones sociales en una forma lineal y mecánica a las causas y factores biológicos subestimando en gran medida el papel de los factores sociales en el desarrollo —y los cambios— de las relaciones, la conducta y las tradiciones humanas, y en la manera de pensar. *Pasos y saltos* contiene una importante crítica y refutación al punto de vista y métodos de Wilson y otros sociobiólogos).

Y últimamente Lawrence Summers expresó puntos de vista de esta clase, insistiendo que las mujeres eran naturalmente inferiores en cosas como las matemáticas y las ciencias. Lo hizo durante el tiempo en que era el presidente de la Universidad de Harvard — y deberíamos mencionar, que ahora es un funcionario en la administración de Obama.

En esta conexión —y esto es algo a lo que se refieren Ehrenreich y English— el rol de Freud y sus teorías y la tradición psicoanalítica en general, con el gran daño que les han hecho a las mujeres, así como en general, también es algo que es necesario indagar y criticar mucho más detenidamente. Sobre esto varias feministas y otros han planteado algunas críticas importantes. Pero, de nuevo, sigue siendo necesario denunciar, criticar y refutar esto de manera más detenida y radical, particularmente a través de la aplicación del materialismo dialéctico y el materialismo histórico y el punto de vista y enfoque sistemática y cabalmente científico que encarna.

Yo mismo recuerdo que en los años 1960, las teorías de Freud influenciaron a muchos de nosotros en diferentes grados y hubo muchos intentos de teóricos radicales —particular pero no solamente hombres— de enlazar y fundir las teorías de Freud con las teorías de Marx. En realidad esas teorías están profundamente opuestas unas a otras y la influencia de Freud no solamente fue negativa en la sociedad en general sino en los movimientos radicales de ese tiempo. Una crítica más detenida de las teorías de Freud y su influencia puede jugar una parte importante en el ulterior desarrollo de la teoría verdaderamente radical y científica del comunismo, por lo que respecta a la opresión y la liberación de las mujeres, y en general.

Hubiera sido mucho mejor en ese entonces... y cómo hacerlo aún mejor ahora

Retomando el punto que señalé antes sobre *Red Papers 3* —acerca de la influencia del economismo y las ideas relacionadas en la Unión Revolucionaria y más ampliamente en lo que se llamaba en ese entonces “el nuevo movimiento comunista” y cómo eso impidió el acercamiento a una síntesis correcta respecto a lo que planteaba el movimiento femenino, particularmente sus sectores más radicales, en ese período— quisiera hablar sobre un comentario que se hizo hace como 40 años en una reunión de lo que en ese entonces se llamaba el Movimiento Juvenil Revolucionario (*Revolutionary Youth Movement*).

Esto ocurrió durante un período en que la SDS (*Students for a Democratic Society*) estaba escindiéndose en diferentes tendencias: estaba el fenómeno muy conocido de los “Weatherpeople”; también el Partido Laboral Progresista con su línea decididamente economista (bueno, pues, qué salta a la vista cuando unos “comunistas” deciden llamarse el Partido... Laboral... Progresista... — ¡basta con ver el nombre para saber que tal

organización no va a llevar a ninguna sociedad nueva y radical de ningún tipo!); y luego estaba esta tendencia que se identificaba en ese entonces con el título del Movimiento Juvenil Revolucionario.

Durante el tiempo de esa escisión en la SDS, se realizó una conferencia de la tendencia del Movimiento Juvenil Revolucionario en que algunos de nosotros participamos como representantes de la Unión Revolucionaria. En cierto punto de esa reunión se discutía la sexualidad y más ampliamente la cuestión de la mujer, y un tipo pronunció un discurso apasionado en que puntualizó con emotividad: “Si eres varón y quieres ser radical, tienes que aprender lo que se siente ser mujer”.

Ahora, si bien esta declaración en sí planteaba algo muy importante, surgió en el contexto de cierta tendencia y de hecho formó parte de una tendencia que cada vez más abandonaba la posibilidad de lograr un cambio verdaderamente radical a nivel social o hasta mundial. Era parte de una tendencia emergente, la “política de identidad” —de aspiraciones restringidas y reducidas— según la cual cada “grupo de identidad” debe centrarse en su situación particular y sus propias demandas, las cuales objetivamente hubieran permanecido en los confines del sistema actual. Retrocedió de la orientación general de construir un movimiento que confrontara al imperialismo, que lo derrocara y lo arrancara de raíz, y que diera a luz un mundo radicalmente diferente. Incluso en ese entonces se podía ver que esa posición era parte de dar pasos hacia ese camino. Y teníamos razón en haber rechazado el camino de la “política de identidad” y el reformismo y en insistir, en un sentido básico, en continuar en el camino comunista, si bien en grado importante el economismo en ese entonces rebajaba dicho camino. Pero al mismo tiempo y especialmente en retrospectiva, queda claro que se estaba planteando algo muy importante que fue descartado de manera muy fácil.

Resultó muy fácil reconocer y criticar la “política de identidad”, la obvia orientación reformista y pequeño burguesa que acompañaba esa declaración. Pero hubiera sido mucho mejor abrazar lo que tenía de correcto e importante. Hubiera sido mucho mejor si los que nos considerábamos comunistas en serio hubiéramos asumido ese tipo de enfoque y, sobre esa base, hubiéramos batallado para lograr más síntesis por medio de la aplicación del punto de vista comunista científico y no de otro, rebajado en grado importante por el economismo. Y hoy urge tanto más —y sí, existe más la base— para hacer precisamente eso. Eso es el reto ante nosotros y la tarea importante de la cual tenemos que encargarnos urgentemente.

Ubicando este punto en un contexto más amplio, es importante —sin negar o subestimar el carácter muy positivo en general y las contribuciones muy concretas del movimiento de los años 60— reconocer que existían, en ese movimiento e incluso en sus fuerzas más avanzadas, deficiencias concretas respecto a la cuestión de la mujer, entre ellas un elemento importante de defender la “hombría”. Ahora, esto es una cuestión complicada, especialmente en relación al pueblo negro, porque una de las formas principales y más humillantes de la opresión del pueblo negro en la historia de este país ha sido el trato al hombre negro como un ser subordinado, como si fuera al mismo tiempo infantil y extremadamente peligroso, obligado —ante la posibilidad concreta de la muerte como el castigo por no hacerlo— a portarse de manera servil hacia los blancos, especialmente los hombres blancos, tal como eso se refleja, entre otras cosas, en la costumbre que tenían los blancos, incluidos los jóvenes blancos que aún no alcanzaban la mayoría de edad, de

siempre llamar a los hombres negros adultos con el término degradante de “boy” [niño]. Pero la respuesta a eso —si el objetivo es de eliminar completamente de una vez por todas la opresión del pueblo negro (mujeres y hombres) y de abolir todas las formas de la opresión— no es pretender ganar para el hombre negro su “justo lugar” para dominar, igual al hombre blanco, a la mujer — no es defender las relaciones tradicionales entre hombre y mujer que aseguran las cadenas de la tradición sobre la mujer, como una parte clave de mantener a toda la humanidad en condición de esclavos.

En un mundo marcado por las divisiones de explotación y opresión —donde una de las divisiones más profundas y más opresivas abarca la subyugación y la degradación de la mitad femenina de la humanidad— defender la “hombría”, sin importar las intenciones de esa defensa, objetivamente sólo significa y sólo se expresa en la participación activa en esa dicha subyugación y degradación. En un mundo donde se haya abolido y superado las divisiones de explotación y opresión, incluidas aquellas en que el hombre domina a la mujer, la palabra —e incluso el mismo concepto— de la “hombría” no tendría ni podría tener ningún significado concreto, mucho menos un significado positivo.

Por decirlo de otra manera —para trazar más claramente la línea de demarcación necesaria— la defensa de la “hombría” es fundamentalmente y en última instancia una forma y un medio para acomodarse y “encontrar su lugar” en el sistema opresivo, con todos los crímenes horrendos que encarna e impone. En esta conexión, es instructivo el rol de Booker T. Washington. A fines del siglo 19 y comienzos del siglo 20, tras los reveses de la Reconstrucción, Washington llegó a ser un personaje prominente —promovido por la estructura de poder, incluidas las autoridades que fomentaban abiertamente la segregación y la supremacía blanca en el Sur— al recomendar que los negros no lucharan contra la segregación y su opresión en general sino que se esforzaran para “superarse” en los confines de su condición segregada y oprimida. Se encuentra una interesante observación al respecto en el libro recién publicado en inglés de Jackson Lears, *Rebirth of a Nation—The Making of Modern America, 1877-1920* (El renacimiento de una nación — La construcción de un Estados Unidos moderno, 1877-1920; HarperCollins, 2009). En este libro (cuyo título claramente invoca, crítica e irónicamente, la película épica, abiertamente racista y muy influyente *El nacimiento de una nación* de principios del siglo pasado), uno de los temas principales que el autor explora es la manera en que la defensa de la “masculinidad” y “las virtudes masculinas” siempre se ha vinculado de cerca, en la historia de este país, con el militarismo en el servicio del imperio estadounidense, siendo Theodore Roosevelt la personificación más destacada de eso. Lears trata el período marcado por los comienzos del imperialismo capitalista —fines del siglo 19 y comienzos del siglo 20— pero muy clara y acertadamente tiene en mente, y frecuentemente sugiere, paralelos con fenómenos actuales un siglo más tarde. Como parte de esa discusión, comenta lo siguiente sobre Booker T. Washington — con referencia a su promoción del servilismo ante el orden opresivo establecido y haciendo un importante contraste con la mucho más combativa y mucho menos acomodadiza Ida Wells, que desafió con osadía y organizó contra la segregación y el linchamiento:

Ya que parecía cada vez más inútil la resistencia al régimen emergente de Jim Crow, las ideas abiertamente acomodadizas de Booker T. Washington parecían tener mejor futuro que la resistencia airada de Ida Wells. Washington personificaba la unión de la hombría y la superación de los negros (Lears, p. 131).

Aunque parece que el autor hace muchas concesiones a la idea de que era inútil la resistencia como la de Wells, sigue siendo perspicaz e importante su comentario sobre Washington en contraste con Wells, especialmente al vincular la “hombría” y la “superación” con la acomodación al sistema opresivo.

Repito, los años 60 tenían un carácter y un impacto radicalmente diferente y mucho más positivo —en relación a la lucha del pueblo negro en particular, y en general— comparado con lo “acomodaticio” de Washington (o para usar una alusión menos elegante pero no menos apta, su servilismo al estilo de “Uncle Tom”), en el período posterior a la derrota de la Reconstrucción. En realidad, la lucha del pueblo negro en los años 60, en su aspecto principal y primordial, se oponía directamente al tipo de posición que promovió Booker T. Washington y fue una tajante refutación de ella. Sin embargo sigue siendo válido y tristemente real el vínculo entre la defensa de la “hombría” y la orientación de aceptar y hasta aspirar a “ser parte” de cuando menos algunas de las relaciones opresivas que son el alma de este sistema. Repito una declaración mía que fue citada en *Una declaración: Por la liberación de la mujer y por la emancipación de toda la humanidad*:

En muchos sentidos, y particularmente para los hombres, la cuestión de la mujer y el querer eliminar por completo las relaciones de propiedad y sociales existentes y su correspondiente ideología que esclavizan a la mujer, o preservarlas (o quizá “solo un poquito” de ellas), es un criterio de prueba entre los mismos oprimidos. Es una línea divisoria entre “querer ser parte” o realmente “querer zafarse”: entre luchar por acabar con toda la opresión y explotación —y la mismísima división de la sociedad en clases— o por conseguir una tajada en última instancia. (énfasis en el original)

Esa *Declaración* también afirma claramente, citando el número especial de *Revolución*, “La opresión del pueblo negro, los crímenes de este sistema y *la revolución que necesitamos*”, los modelos de conducta que necesitan los niños negros y la gente en general no son “modelos masculinos de conducta” sino

modelos revolucionarios de conducta, tanto de mujeres como de hombres. Tienen que ver a hombres y mujeres quienes se ponen de modelos del respeto y la igualdad mutuos que reflejan el mundo por el que estamos luchando: un mundo liberado completamente nuevo en que las jóvenes crecen fuertes sin temor a la violación, la degradación ni el abuso, en que no se tacha a ningún niño de “ilegítimo” y en que los hombres, tal como los demás, se sienten valorados contribuyendo a la mejora de toda la humanidad por medio de la transformación revolucionaria de toda la sociedad, en lugar de beneficiarse de un poquitín de la opresión de este mundo de pesadilla”. (énfasis y negritas en el original)

Repito, al analizar retrospectivamente el movimiento de los años 60 en general, el propósito hoy no es de ser deterministas ni teleológicos, como si hubiera sido imposible en ese entonces lograr los elementos básicos de la síntesis correcta —respecto a la liberación de la mujer en sus dimensiones más amplias y la relación crucial entre ella y la emancipación de toda la humanidad— aunque hubiera sido difícil lograrlo dado las deficiencias generales del movimiento comunista en aquella época; tampoco se trata de decir que “todo está bien”, que todo lo que pasó se ha desembocado en una situación en que —solamente ahora— es posible lograr dicha síntesis. No solo hubiera sido mucho

mejor si se hubiera asumido un enfoque más correcto en ese entonces sino que ahora urge esa síntesis — y existe la base, por medio del trabajo y la lucha concentrada y definida, para dar el salto y hacer las rupturas que se requieren para lograr esa síntesis concretamente en la teoría y en la línea, como cimiento mucho más firme para desarrollar la lucha en esta esfera fundamental de las relaciones sociales humanas, como uno de los elementos más decisivos para desencadenar concretamente una nueva etapa de la revolución comunista en el mundo en la encrucijada que nos confronta hoy y para ser en realidad una vanguardia del futuro.

Desafiando la tradición en el papel de los géneros y en la sexualidad

Una de las cosas más importantes que emergieron del auge de luchas de los años 60 (y de principios de los 70), especialmente mediante las corrientes más radicales del movimiento de la mujer, fueron las muchas formas variadas de desafío a los roles tradicionales de los géneros. Y reitero, las fuerzas comunistas emergentes, incluida la Unión Revolucionaria, en ese tiempo no abordaron eso y no lo emprendieron de fondo, debido en grado importante a las influencias del economismo. Aunque sí aprendimos algunas cosas de este movimiento y adoptamos aspectos de él, no se lo hizo en la forma centrada y profunda como se debió haberlo hecho. (Esto tuvo interrelación con las influencias históricas e internacionales del movimiento comunista, lo cual discutiré más a continuación.)

Al mismo tiempo y de la mano con este desafío a los roles tradicionales de los géneros, hubo muchas cuestiones de la sexualidad y de la liberación sexual que el movimiento de la mujer traía a discusión: mucha experimentación, una parte de la cual llevó a callejones sin salida, otra parte a fines malos, tal como lo señala la *Declaración* de nuestro partido. Sin embargo, también se plantearon cuestiones bien importantes y se buscaron respuestas en esta esfera. La cuestión general de emancipar la sexualidad de la mujer —y que la sexualidad no se redujera al “deber” de satisfacer sexualmente al hombre— fue una dimensión muy importante de lo que se planteaba. Pero eso no se compaginó de manera ordenada con el punto de vista y las tendencias del movimiento comunista en la historia y en el plano internacional — fue algo que, para minimizarlo en grado importante, estuvo en contradicción con la tradición dominante al interior del movimiento comunista, el cual en ese tiempo influenciaba en grado importante a la Unión Revolucionaria.

Y, de la mano con todo eso, en el contexto general de cuestionar y desafiar las nociones tradicionales y los usos y convenciones opresivos con respecto a la sexualidad, la homosexualidad también se convirtió en una cuestión social mayor y centro de lucha. Y eso, como sabemos, rebasaba muchísimo el ámbito de lo que el movimiento comunista en los planos histórico y mundial estaba preparado a abordar de alguna forma salvo para rechazarla de frente — y en eso se incluyó a la Unión Revolucionaria y posteriormente, por un tiempo exageradamente largo, al Partido Comunista Revolucionario.

Ahora, como nuestra *Declaración* señala, es cierto que aunque hubo muchos aspectos positivos en la exploración sexual y en los desafíos a la tradición respecto a la sexualidad y en particular a la sexualidad de la mujer que emergieron por medio del auge de luchas de esos tiempos, como nuestra *Declaración* también recalca, hubo maneras en que los roles tradicionales y la dominación tradicional de las mujeres por los hombres se reafirmaron y sacaron ventaja de esos intentos de liberar la sexualidad de la mujer, y los tornaron

en su opuesto. No obstante esos aspectos negativos, las cuestiones que se planteaban y las respuestas que se buscaban fueron muy importantes, como podemos reconocer más claramente ahora, en particular en nuestra manera de ver las cosas hoy entendiendo la revolución proletaria en toda su extensión como (en las palabras del *Manifiesto Comunista*) la ruptura más radical con todas las ideas tradicionales así como con todas las relaciones tradicionales de propiedad, y no a través de un lente economista y reificado de lo es dicha revolución. Si en los tiempos de ese poderoso auge de luchas de los años 60 y 70 hubiéramos entendido eso de manera seria y cabal y hubiéramos actuado en consecuencia, habríamos abrazado, acogido y sintetizado de manera científica lo que se estaba planteando, cuestionando y debatiendo en la esfera de la sexualidad.

El movimiento comunista, la sociedad socialista y la emancipación de la mujer — Un resumen crítico

Esto me lleva a algunos puntos importantes acerca de la historia y la influencia histórica del movimiento comunista sobre esta cuestión — no sólo la cuestión de la sexualidad sino las relaciones de género y la cuestión de la mujer en términos más generales. Una vez más, quiero recalcar que sin duda se necesita aprender más acerca de esto. Sin embargo, las siguientes son algunas observaciones que, a su vez, pueden servir como parte del marco para una mayor investigación, análisis y síntesis.

Ahora, no sólo para ser “justo” en un sentido abstracto sino para ser objetivo y científico y reconocer lo que de hecho ha sido el principal aspecto de las cosas, el movimiento comunista hizo algunos análisis fundamentales muy importantes acerca de la opresión de la mujer y la lucha por su liberación. Históricamente, se hicieron nuevos avances, siendo fundamental en ese sentido la obra de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Pero al mismo tiempo, intercaladas con esto en el movimiento comunista, desde el principio y cada vez más se desarrollaron fuertes corrientes de economismo, nacionalismo, patriarcado y puntos de vista y valores tradicionales en lo que respecta a la mujer. Esto tuvo una expresión muy fuerte en la Unión Soviética durante el período en el que en realidad era un país socialista.

He aquí unas cuantas palabras sobre algunos aspectos importantes de esto, que una vez más requiere de una mayor investigación, análisis y síntesis: en la Unión Soviética durante el período del socialismo (desde la época de la revolución de octubre de 1917 hasta mediados de la década del 1950, cuando el capitalismo fue restaurado) se llevaron a cabo unas transformaciones de un carácter verdaderamente importante y en algunos sentidos muy profundo lo que sí cambiaron de manera cualitativa la posición de la mujer en una dirección positiva y en un grado importante asestaron un golpe a las desigualdades profundamente arraigadas entre hombres y mujeres. No debemos ignorar o subestimar esto.

Como parte de esto, se dieron algunos desafíos a los roles de género tradicionales en la cultura popular así como en la política oficial, especialmente en la década del 1920. Por otro lado, existieron limitaciones y deficiencias importantes en esto, y especialmente después de la década del 1920, no sólo no continuó el cuestionamiento y la transformación de las relaciones y roles de género tradicionales sino que en algunos aspectos, se dio una retirada acerca de eso. Esto es parte de un fenómeno más amplio que hemos señalado, que se manifestó en diversas dimensiones. Por ejemplo, en la esfera del arte y la cultura

se dio mucha experimentación, mucho cuestionamiento, sobre todo en los primeros años de la República Soviética. Pero en un momento determinado, después de que se consolidó firmemente la dirección de Stalin, la situación cambió. No obstante, es necesario ver el contexto más amplio y no simplemente atribuir lo ocurrido a una sola persona. Este contexto se moldeó por el análisis —que sí tenía una base en la realidad— de que en la década del 1930 y especialmente mientras transcurría esa década, existía un creciente peligro de un ataque imperialista contra la Unión Soviética y que en todo caso era necesario tener una rápida industrialización y transformación de la economía, inclusive en el campo o si no, como Stalin dijo, “pereceremos”. Al aplicar este enfoque, todo tendió a reducirse y canalizarse hacia la campaña del desarrollo rápido de la economía. Y en gran medida, las distintas formas de experimentación en diferentes esferas —ya sea el arte y la cultura o en la esfera de la sexualidad y las relaciones de género— tendieron a ser acorraladas y “comprimidas” en este marco, de modo que se decía que la transformación de la economía, que se consideraba en esencia como una cuestión de tecnología y de desarrollo y transformación tecnológica, sentaría las bases para la eliminación de las relaciones sociales que quedaban de la vieja sociedad, o dicha transformación de la economía hasta las eliminaría de plano.

Y luego, sobre todo en los tiempos más o menos directamente antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, salieron varias declaraciones de fuentes oficiales de la Unión Soviética que no sólo recalcaron que era “natural” que las mujeres tuvieran un “instinto maternal” y quisieran tener y criar hijos, pero también que era su deber patriótico de hacerlo — su deber a la Madre Patria, tal como fue expresado.

Ahora, en este contexto no debemos pasar por alto los factores objetivos del inminente ataque en primer lugar, y luego el ataque concreto masivo sobre la Unión Soviética y la pérdida de muchísimas vidas que se produjo como resultado de la participación de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial. Varios estudios que he visto de hecho cuestionan el estimado de 20 millones de personas muertas (lo que más o menos todos aprendimos como la cantidad aceptada de vidas soviéticas perdidas durante la Segunda Guerra Mundial) diciendo que esa cantidad probablemente fue aún mayor; algunas personas, quienes no están totalmente fuera de contacto con la realidad, dan estimaciones de 25, 30 o incluso 40 millones. Para subrayar la enormidad de esto, 20 millones de personas, la estimación más baja, representaría al menos el 10% de la población soviética en ese momento, mientras que ¡la cifra de 40 millones ascendería a cerca del 20% — uno de cada cinco ciudadanos de la Unión Soviética! Así que es comprensible, a un nivel, por qué después de esa guerra le prestaran importancia a la necesidad de aumentar la población y que junto con eso se fortalecieran las tendencias a ver esto como el papel y contribución fundamental de las mujeres. Eso es comprensible pero no es legítimo, ni se justifica ni es aceptable que los comunistas lo digan como respuesta a esta contradicción muy real y aguda — la enorme pérdida de la población como resultado de la guerra¹⁴.

14 Es importante recalcar que este punto de vista de la contribución de la mujer a la patria mediante la procreación no fue exclusivo de Stalin y la dirigencia soviética en los años de Stalin. Por ejemplo, veamos la siguiente declaración del socialista alemán August Bebel de principios del siglo 20: “Una mujer que da a luz brinda al menos el mismo servicio a la república que el hombre que defiende a su patria y hogar con la vida contra un enemigo que pretende la conquista” (De: *La mujer bajo el socialismo*, nuestra traducción). Es importante recalcar que Bebel hizo esta declaración en el contexto de subrayar los peligros que la mujer vive en el parto, como parte de una polémica a favor de la igualdad para la mujer

Obviamente, en la historia de los movimientos socialistas y comunistas hasta la experiencia de la Unión Soviética durante el período del liderazgo de Stalin, si bien, repito, se efectuaron muchos cambios verdaderamente profundos y grandes logros en relación con la situación de la mujer así como en otros ámbitos, aún era muy necesario tener una mayor ruptura radical con respecto a la concepción del papel de la mujer en la sociedad y su transformación, incluyendo un rompimiento profundo con “el culto a la maternidad” y con los roles de género tradicionales.

Como han señalado con cierta justificación algunos observadores de la experiencia soviética (y no sólo los anticomunistas más abiertos), aunque se promovió en cierta medida la igualdad para las mujeres —y es importante destacar, se dieron pasos muy importantes en esa dirección en la Unión Soviética cuando era socialista—, no se hizo ningún esfuerzo consecuente ni fundamental para educar y movilizar a las masas para cuestionar y transformar de ninguna forma exhaustiva los roles de género tradicionales como parte de arrancar de raíz las cadenas de la tradición. Y como una expresión de esto, después de los primeros años de la República Soviética cada vez más iba perdiendo peso la idea de la abolición de la familia y luego casi desapareció y en gran medida la sustituyó la glorificación de la familia tal como existía en la Unión Soviética — y se proclamó que se trataba de un tipo diferente de familia y por lo tanto el papel de la mujer como madre tenía un significado diferente. Esto ocurrió al mismo tiempo que se exaltaba cada vez más la maternidad en particular, a la vez que eso coexistía con importantes medidas que se estaban adoptando para superar la desigualdad y las formas en que se había limitado el papel de la mujer —especialmente en la manera en que todo eso se aplicaba a su papel en el trabajo y la economía— por ejemplo, la eliminación de las barreras que tenían las mujeres en ocupaciones tradicionalmente masculinas.

En otras palabras, como algunas personas lo han descrito, existían una concepción y hasta unas políticas que se orientaban en la dirección de la igualdad para las mujeres, pero no se dio ningún desafío ni esfuerzo fundamental y constante para transformar los roles de género tradicionales, al menos no después de la experimentación inicial en los años 20¹⁵.

y en oposición a los esfuerzos de limitar su rol en la vida pública y en sus contribuciones a la sociedad en general. Y esta declaración no figura en la misma categoría que la siguiente, que hizo en el mismo período el agresivo paladín del imperialismo estadounidense, Theodore Roosevelt: “Pero... la mujer que por cobardía, egoísmo o ideales falsos y banales rehuye a su deber como esposa y madre, es digna de nuestro desprecio al igual que en el caso del hombre que, por el motivo que sea, teme cumplir con su deber en el campo de batalla cuando el país así se lo pida” (citado en Barbara Ehrenreich and Deirdre English, *For Her Own Good: Two Centuries of the Experts' Advice to Women* [Anchor Books, 2005], p. 209, nuestra traducción). No obstante, Bebel, como Stalin y otros importantes dirigentes comunistas y socialistas que defendieron y lideraron la lucha por la igualdad de la mujer, no estuvo ajeno a la influencia de las ideas paternalistas e incluso patriarcales acerca de la mujer.

15 *Nota del autor*: En esta conexión, como parte de la investigación sobre este tema, encontré una referencia a un libro que aún no leo —y por tanto no puedo valorar el libro en su totalidad— pero el pasaje referido sí parece que recalca un punto importante. Este libro se titula *Creating Rosie the Riveter: Class, Gender, and Propaganda During World War II*, de Maureen Honey (University of Massachusetts Press, 1984). Al parecer, compara la experiencia en Estados Unidos (tal como se manifestó en la referencia a Rosie the Riveter) y en la Unión Soviética en el contexto de la Segunda Guerra Mundial e identifica algunas similitudes importantes, aparentes, entre las dos experiencias: la situación (aunque se estima que en la Unión Soviética casi un millón de mujeres sí participaron en la guerra de guerrillas y otras formas de actividad militar en la lucha contra los nazis, lo que es distinto a lo que ocurrió en

Todo esto sí ilustra el punto básico que he estado recalcando: en la Unión Soviética cuando era socialista, se llevaron a cabo importantes avances en la concepción como en la práctica acerca de la superación de la desigualdad de la mujer en varios ámbitos diferentes así como, especialmente en los primeros años, algunos desafíos a los roles de género tradicionales, pero este último aspecto en particular también se oponía y cada vez más hacía concesiones a la defensa de los puntos de vista y costumbres tradicionales patriarcales junto con las tendencias nacionalistas y economistas en la Unión Soviética y en el movimiento comunista internacional en general, en el que la Unión Soviética ejerció una gran influencia.

Ahora, en China definitivamente se llevaron a cabo importantes avances más allá de la experiencia soviética, incluyendo en relación con el papel de la mujer en diferentes esferas de la sociedad. Una de las maneras en que esto se expresaba poderosamente se dio en el ámbito de la cultura, especialmente en el transcurso de la Revolución Cultural — con las obras modelo de ópera y ballet y así sucesivamente. Y esto incluyó un claro elemento de desafiar los roles tradicionales de género en muchos ámbitos diferentes.

Pero todavía existían importantes influencias del economismo, el nacionalismo, el patriarcado y los puntos de vista y valores tradicionales con respecto a los roles de género y especialmente con respecto a la sexualidad. Digámoslo de esta manera: lo que señalé anteriormente acerca de las cuestiones que se planteaban y las respuestas que se buscaban en torno a la sexualidad y en particular la sexualidad de la mujer por todo el movimiento de liberación de la mujer y especialmente en sus sectores más radicales durante la década de 1960 y en la década de 1970 — no habría encontrado gran acogida en el liderazgo del Partido Comunista de China ni éste lo abrazó en su momento. Esto es algo que tenemos que reconocer como es debido. Y en su mayor parte las nuevas fuerzas comunistas que se fijaban en el Partido Comunista de China en ese momento, entre ellas específicamente la Unión Revolucionaria y el Partido Comunista Revolucionario, tampoco lo acogieron ni lo abrazaron. Yo sí diré que en mi visita a China a comienzos de los años 70, además de las muchas cosas requete-positivas que vi y por las que estaba inspirado, había una sensación de cierta atmósfera pesada y cierto sentido de represión con respecto a la sexualidad. Y en el contexto más amplio parece que fue parte de una tendencia histórica en el movimiento comunista con la que el Partido Comunista de China y la revolución china en realidad no hicieron una ruptura. Esto no era una cosa exclusiva ni una deficiencia específica de la revolución china, en comparación con el movimiento comunista en general.

Aunque, repito, ciertamente se podrá aprender más acerca de todo esto, se puede decir que con respecto a la esfera de la sexualidad, en algunos aspectos importantes para el movimiento comunista en general y específicamente para nuestro partido y anteriormente la Unión Revolucionaria, la cuestión de la homosexualidad ha sido

Estados Unidos) de tener una gran cantidad de hombres en las fuerzas armadas, en que cada vez más las mujeres en la Unión Soviética —y de una manera nueva en ciertos sentidos en Estados Unidos— desempeñaban roles en la economía que según las tradiciones, los hombres habían desempeñado y de los cuales las mujeres en general habían sido excluidas. Pero —incluso en la Unión Soviética y no solamente en Estados Unidos— se dio el fenómeno de presentar este rol de las mujeres en la producción, al lado de su papel como madres, no sólo (y en Estados Unidos en particular, no tanto) como una cuestión de los derechos y la igualdad sino también como un asunto de deberes y específicamente el deber patriótico para con el país. Eso es algo que cabe explorar más.

emblemática de la debilidad del movimiento comunista y los estados socialistas en la historia — desde la época de Engels con sus comentarios inoportunos que denigran la homosexualidad hasta el tiempo de la revolución china. En un grado importante, eso ha concentrado una debilidad del movimiento comunista sobre la cuestión de la sexualidad en general y específicamente la manera en que se relaciona con la situación de la mujer y la lucha por su liberación total.

La necesidad y la base de dar otro salto y ruptura radical

Así que, repito, con mayor investigación, estudio, análisis y síntesis se podrá aprender más, pero a mi parecer todo esto sí establece que existe una necesidad de una mayor ruptura radical a fin de sentar las bases para alcanzar de hecho las “4 todas”*** en toda su extensión. En la historia del movimiento comunista, además de la de nuestro partido, esto no se ha expresado plenamente ni se ha reconocido plenamente, salvo hasta hace muy poco cuando hemos empezado a tratar en serio las cuestiones desde un ángulo diferente y mucho más radical.

El cambio de la posición de nuestro partido sobre la cuestión de la homosexualidad¹⁶ es, en un grado muy importante, resultado de lo que ha llegado a ser la Nueva Síntesis y en particular el método y el enfoque encarnado en la Nueva Síntesis. Representa una ruptura con las tendencias y corrientes al interior del movimiento comunista que, en un grado importante, han venido asfixiando la clase de teoría radical y de movimiento radical que de hecho el comunismo debería ser y tiene que ser. Pero en un sentido concreto, esto representa un comienzo del cual tenemos que partir e ir mucho más allá — sobre la base de un enfoque científico y la síntesis científica de lo que describí anteriormente como lo visceral y lo teórico.

A la vez, la lucha contra la opresión de la mujer que plantea nada menos que la abolición total y final de toda forma de esta opresión también es una parte decisiva de hacer la revolución en primer lugar, sin la cual no puede haber ninguna revolución y menos una que llegara al comunismo. Forjar un movimiento para la revolución de la manera más poderosa que sea posible hacia el primer gran salto de tomar el poder y crear un nuevo estado revolucionario, darle al pueblo el poder para erigir de hecho una nueva sociedad sin explotación y opresión — todo eso es lo que tiene que ser nuestro objetivo y punto de partida. A esta luz, hace mucha falta ahora mismo bregar más en el ámbito de la teoría, análisis y síntesis a fin de profundizar nuestro entendimiento acerca de la opresión y la liberación de la mujer —aprender del trabajo que se ha hecho y hacer mayores avances a

*** [Nota de la redacción: Antes en este discurso, Avakian describe las “4 todas”: “Esta es la meta para la cual se debería atraer a las personas: el avance al comunismo, la realización de lo que llamamos las ‘4 todas’, tal como se popularizaron en la China en la época de Mao: la abolición de todas las diferencias de clase, la abolición de todas las relaciones de producción (es decir, económicas) en que éstas descansan, la abolición de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, y la revolucionarización de todas las ideas que corresponden a dichas relaciones sociales”.]

16 Una discusión de la posición sobre la homosexualidad del Partido Comunista Revolucionario y del desarrollo de esa posición, con un cambio importante y cualitativo de sus puntos de vista sobre esta cuestión, se halla en el documento en inglés “On the Position on Homosexuality in the New Draft Programme”, RCP Publications (hay pasajes en español de “Acerca de la posición sobre la homosexualidad en el Borrador del Nuevo Programa” en http://revcom.us/margorp/h-excerpts_s.htm). Vea también Bob Avakian y Bill Martin, *Marxism and the Call of the Future: Conversations on Ethics, History, and Politics* (Open Court, 2005), en especial el capítulo 21, “Sexuality and Homosexuality” (en inglés).

fin de aprender aún más acerca de las raíces de la opresión de la mujer y también de las formas concretas que esta opresión asume en el mundo de hoy así como los cimientos y la dinámica material concreta que subyacen a esto— todo lo que se tiene que canalizar hacia una comprensión mayor de las condiciones necesarias para alcanzar la emancipación total de la mujer y el papel de la lucha en torno a esta contradicción como frente y eje decisivo de la lucha general para un movimiento comunista y para emancipar a toda la humanidad de todas las divisiones opresivas.

En este contexto quiero hablar brevemente acerca del rol importante de nuestros camaradas del Partido Comunista de Irán (Marxista-Leninista-Maoísta) sobre la cuestión de la mujer. Estos camaradas han hecho una contribución muy importante insistiendo que el movimiento comunista en general preste mucho más atención a esta cuestión por tener una importancia decisiva para la transformación radical de la sociedad y del mundo en su totalidad; en su reconocimiento del rol todavía mayor que la lucha contra la opresión de la mujer —y como nuestro lema dice, desencadenar la furia de la mujer como una fuerza poderosa para la revolución— puede y debe jugar en la próxima, nueva etapa de la revolución comunista; y en llamar a aplicar un enfoque materialista científico a esta cuestión y no un enfoque sociológico o cultural, a la vez que enfatiza la necesidad de aprender del trabajo acerca de esta cuestión de parte de otros y en particular de estudiosas feministas y sintetizarlo desde un punto de vista comunista científico. Todas estas son importantes contribuciones de nuestros camaradas iraníes.

Al llevar a cabo más trabajo sobre esta cuestión crucial, será importante basar este trabajo de manera consecuente en el punto de vista y método científico del materialismo dialéctico e histórico. Es necesario evitar tendencias hacia el materialismo mecánico y específicamente hacia esfuerzos de ubicar la base fundamental de la opresión de la mujer en el hecho o hasta reducirla al hecho de que a lo largo de la historia de la humanidad las mujeres han dado a luz y han tenido que asumir la mayor responsabilidad de criar a los hijos en sus primeros años. Además, es necesario evitar las tendencias ahistóricas que no prestan la necesaria atención a las formas específicas que toma la opresión de la mujer en el contexto de diferentes modos de producción y relaciones de propiedad así como las ideas, las costumbres, etc., que corresponden a un modo particular de producción.

Para trazar de manera más cabal el camino de la emancipación de la mujer como una parte central de la emancipación de la humanidad en general al mismo tiempo que reconocer el rol de la biología de la mujer —específicamente de dar a luz y de criar hijos en sus primeros años, particularmente en condiciones en que sigue siendo necesaria una lactancia prolongada—, es también importante reconocer que no es la biología en sí la que es la fuente fundamental de la opresión de la mujer. Al contrario, se trata del papel que esta biología ha ocupado en las relaciones de producción específicas (y las correspondientes relaciones sociales) — o mejor dicho, cómo esta biología ha estado englobada y subordinada en estas relaciones. Éstas tienen una evolución histórica, y en diferentes sociedades y en diferentes épocas desde el surgimiento de la sociedad de clases, han sido diferentes las formas y los medios específicos en que estas relaciones expresan las divisiones, explotación y opresión de clase, a la vez que tienen en común de una forma u otra, que todas son una encarnación y fuente de relaciones opresivas y explotadoras.

Este análisis y enfoque es crítico a fin de poder desarrollar completamente la concepción, la orientación estratégica y las medidas y acciones correspondientes que podrían conducir

de hecho a la emancipación de la mujer y de la humanidad en general en el sentido más fundamental y completo.

A propósito de esto, también es importante no subestimar la importancia de la *Declaración* de nuestro partido: *Por la liberación de la mujer y por la emancipación de toda la humanidad*. Recorre toda esta *Declaración* una contundente denuncia de la opresión de la mujer y sus diversas formas en todas partes del mundo, inclusive en los países capitalistas “avanzados”. También contiene un análisis importante de cómo y por qué el sistema imperialista capitalista no elimina y no puede eliminar la opresión de la mujer, incluyendo la forma en que ésta se manifiesta en los roles tradicionales de los géneros, pero que por el contrario este sistema perpetúa y refuerza tales relaciones opresivas en sus formas “medievales” así como “modernas” en los mismos países capitalistas imperialistas, los que por supuesto incluyen a Estados Unidos, así como en los países del tercer mundo que domina y explota; y explica de manera muy convincente que solamente mediante la revolución y el avance al comunismo en todo el mundo y el rol decisivo de la lucha por la liberación de la mujer en esa revolución será posible eliminar para siempre la opresión de la mujer y todas las formas de relaciones sociales explotadoras y opresivas.

No obstante, esta *Declaración* es precisamente eso — una declaración, muy crucial, de principios y orientación básica, en el contexto de la situación actual del mundo así como en el marco estratégico de la revolución comunista. De por sí su objetivo no es hacer sino contribuir a inspirar más análisis y síntesis profunda con relación a esta cuestión, lo que es necesario para tener una base aún más poderosa para el avance de la lucha por la liberación de la mujer —de todas las cadenas de la tradición, de todas las horribles formas de su opresión no sólo a lo largo de la historia sino en el mundo actual— como una parte crucial de alcanzar la emancipación de la humanidad como un todo.

Y ahora quiero (figurativamente) retomar a *Pasos y saltos* (Ardea Skybreak, *De pasos primitivos y saltos futuros, Un ensayo sobre el surgimiento de los seres humanos, la fuente de la opresión de la mujer y el camino a la emancipación*. Bogotá: Editorial Tadrui, 2003). Ésta es una obra importante — que, en mi opinión, en muchísimos casos todavía no se toma en cuenta. La siguiente frase concisa de *Pasos y saltos* da una perspectiva histórica muy contundente con relación al desarrollo de un entendimiento científico de los orígenes de la opresión a la mujer: “Es aleccionador que los orígenes materiales de la posición social subordinada de la mitad de la especie humana a lo largo de la historia registrada no fueron tratados ni siquiera considerados dignos de una investigación seria sino hasta mediados del siglo 19”. Y Skybreak agrega que Marx y Engels:

despejaron el prejuicio social de su época al insistir en que la posición subordinada de la mujer no tenía nada que ver ni con ninguna deficiencia innata de la naturaleza femenina ni con ningún mandato divino (ni “características naturales”) que santificaran este orden de cosas. Sostuvieron, por el contrario, que la opresión de la mujer ha sido producto y consecuencia de la organización social de los seres humanos, determinada básicamente en cualquier sociedad dada por el nivel específico de desarrollo de las fuerzas productivas y el correspondiente conjunto de relaciones de producción. (Estas citas son adaptadas de la edición en español del libro de Skybreak.)

De ninguna manera se debería subestimar la profunda importancia de este descubrimiento inicial del marxismo y de su vigencia actual. Pero al mismo tiempo, desde un punto de vista histórico, fue un descubrimiento inicial — una base inicial de la cual hay que partir y la cual hay que desarrollar cualitativamente. Eso, por supuesto, es algo que se aplica a todos los descubrimientos científicos y tiene aún más importancia cuando estos descubrimientos tratan la cuestión crucial y altamente discutida de las relaciones humanas, el carácter y las posibilidades de la sociedad humana y la lucha que supone todo esto¹⁷.

Pasos y saltos señala y hace muy importantes contribuciones al análisis de sucesos fundamentales relacionados a esta contradicción muy importante: la división inicial y esencialmente inevitable del trabajo entre hombre y mujer en las sociedades tempranas debido a diferencias biológicas relacionadas con la procreación y crianza de los hijos en sus primeros años — recalcando que esta división de trabajo no hubiera constituido una relación opresiva, al menos no en ningún sentido completamente institucionalizado y desarrollado, sino que en otro sentido contenía las semillas de relaciones opresivas, entre hombres y mujeres en particular, las cuales (continuando con la metáfora) se desarrollarían en relaciones opresivas con los cambios de la actividad productiva de varias sociedades humanas, el relativo peso que adquieren diferentes tipos de actividad productiva básica y junto con ello el surgimiento de la acumulación diferencial de excedentes materiales y los cambios correspondientes en las relaciones sociales de propiedad y de otro tipo.

Y *Pasos y saltos* señala esta conclusión verdaderamente histórico-mundial: “Las necesidades biológicas asociadas con la gestación y crianza de los hijos no son en sí factores que no se pueden cambiar ni necesariamente son permanentes y con el tiempo la organización social humana se desarrollará de modo que los atributos biológicos ya no contribuyan a canalizar ni restringir las actividades de la mitad de la especie humana”.

Además, una de las cosas que sobresale muy poderosamente en *Pasos y saltos* es la forma en la que examina todos los diferentes intentos —desde la sociobiología a las teorías generales sobre la naturaleza humana y demás— de evadir o en su caso proponer una alternativa a un entendimiento científico del hecho que está delante de nuestras narices: la opresión de la mujer y todas las relaciones opresivas y explotadoras tienen sus raíces

17 Cabe señalar las palabras de Engels citadas en *Pasos y saltos* concernientes a, según Engels: “Una de las ideas más absurdas que nos ha transmitido la filosofía del siglo 18... que en el origen de la sociedad la mujer fue la esclava del hombre” (Engels, *Sobre el origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, en Marx y Engels, *Obras escogidas en tres tomos* [Moscú: Editorial Progreso, 1974], tomo 3, p. 239).

Esto es una observación muy penetrante de Engels y subraya una vez más la orientación básica que nosotros hemos realizado: la Ilustración, sí y no. Claramente hay que sostener y defender algunas cosas de la Ilustración y esto tiene una importancia especial hoy cuando la Ilustración y específicamente sus aspectos más positivos están bajo ataque de parte de los fascistas cristianos fundamentalistas neandertales, quienes representan una importante fuerza en Estados Unidos y de hecho son igual de oscurantistas que los fundamentalistas islámicos más retrógrados.

Pero al mismo tiempo es necesario reconfigurar lo que es correcto y lo que es valioso de la Ilustración y hacer una ruptura radical con lo que la Ilustración trae de negativo, como parte de hacer una ruptura radical con todas las ideas tradicionales así como todas las relaciones tradicionales de propiedad. (En esta conexión vea Bob Avakian, “El marxismo y la Ilustración”, *Obrero Revolucionario* [ahora *Revolución*], #1129, 2 de diciembre de 2001, en línea en revcom.us).

en las condiciones materiales concretas que han resultado del desarrollo histórico de la sociedad humana. Hacia el final de *Pasos y saltos*, se recalca esta gran ironía: en el mismo momento en que está presentándose objetivamente cada vez con más fuerza la necesidad y la posibilidad de abolir y dejar atrás todo esto, se dan intentos cada vez más frecuentes de alejarse de eso y de encontrar cualquier otro tipo de explicación para el estado de las relaciones sociales humanas y los horrores muy reales que eso supone — unas explicaciones que, aparte de su intención, sólo pueden conducir a la perpetuación de todo esto.

Al actuar sobre esta base objetiva, hablando de nuestra comprensión consciente y nuestra capacidad de tomar la iniciativa de manera consciente, tenemos mucho con que edificar, pero también tenemos muchos retos que asumir al avanzar y alcanzar nuevos avances. Es necesario tener mayor debate y estudio sobre la base de una aplicación consecuente del punto de vista y método científico y específicamente el punto de vista y método científico del materialismo dialéctico e histórico tal como se ha desarrollado hasta ahora y además hacerlo de tal forma que contribuya a su desarrollo mayor e incluso cualitativo.

Además, es importante comprender que tampoco se trata de un desarrollo lineal. Esto es algo que se debería aprender de la experiencia histórica que yo he repasado aquí, al resaltar la necesidad de hacer más síntesis, incluyendo la oportunidad perdida de hacerla desde hace décadas atrás, como se capta en el relato del encuentro del Movimiento Juvenil Revolucionario y las palabras muy sentidas ahí —de que si usted es hombre y si usted realmente desea ser radical, tiene que aprender lo que se siente ser mujer— y el comentario general acerca de todo lo que el movimiento de la mujer estaba desafiando y con lo que estaba bregando, particularmente en sus corrientes más radicales que aparecieron durante los 60 y entrando los 70, que trató cuestiones cruciales las cuales se debían haber acogido, debatido profundamente y asimilado y sintetizado correctamente en toda su extensión, mediante una aplicación consecuente del punto de vista y método comunista, pero que en ese entonces no se hizo. Eso es lo que tenemos que hacer ahora. Y al hacerlo, tenemos que aprender de nuestros errores: no podemos volver y corregir ese error de hace 40 años pero podemos y debemos aprender de él.

En 1970 Susan Brownmiller escribió: “Nosotros no queremos ser opresor ni oprimido. La revolución de la mujer es la última revolución de todas” (Susan Brownmiller, “Sisterhood Is Powerful: A Member of the Women’s Liberation Movement Explains What It’s All About”, *New York Times Magazine*, 15 de marzo de 1970, citado en Ariel Levy, *Female Chauvinist Pigs, Women and the Rise of Raunch Culture* [Free Press, 2005], que es una crítica a las mujeres que promueven la degradación de la mujer mediante la pornografía y otros aspectos de “cultura sexualmente explícita y degradante” [*raunch*]). Ahora, cuando se lee a Brownmiller en *In Our Time: Memoir of a Revolution* (Dell Publishing, 1999), queda claro que su política ha ido en la dirección de la reforma más que de la revolución. Aun en los tiempos en que ella participó en un auge de luchas más radicales y dijo las mencionadas palabras, parece claro que hubo limitaciones significativas en cómo Brownmiller concibió “la revolución” y que fue influenciada por tendencias contradictorias, incluyendo las corrientes revolucionarias así como también revisionistas. Pero aparte de los pormenores del caso, eso no niega las importantes contribuciones que ella y otras personas como ella hicieron, particularmente a fines de los años 60 e inicios de los 70, ni nos exime de la

responsabilidad de entender y sintetizar correctamente algo muy importante al que alude la oración “La revolución de la mujer es la última revolución de todas”.

Es importante recalcar una vez más dos cosas en relación con esto. Primero, que la emancipación de la mujer sólo puede conseguirse como parte de una revolución profunda y real —la revolución comunista— la revolución más radical de la historia de la humanidad, cuyo objetivo es la emancipación de toda la humanidad, el salto histórico más allá de todas las formas de opresión y explotación, mediante la transformación de todas las condiciones materiales e ideológicas que engendran y refuerzan la explotación y la opresión. Y al mismo tiempo, un componente fundamental y decisivo de esta revolución, sin el cuál esta revolución nunca alcanzará sus metas, es la lucha por la liberación total de la mujer.

Esto nos lleva de vuelta al punto muy importante de “El fin de una etapa — El comienzo de una nueva etapa” acerca de las contradicciones aún no resueltas bajo el socialismo. Lo que se dice ahí es otra forma de expresar el entendimiento de que la lucha por la emancipación total de la mujer será una parte crucial de “la última revolución”. En otras palabras, esto será un componente crucial que impulsa y propulsa no sólo la lucha revolucionaria para derrocar el dominio del imperialismo-capitalismo sino para continuar la revolución en la nueva sociedad socialista en sí con la finalidad de avanzar en el camino hacia el objetivo final del comunismo. Lo importante es que, entre las contradicciones aún no resueltas que quedan en la sociedad socialista las que pueden ser una fuerza que impulsa y propulsa esa revolución, uno de los aspectos y expresiones más decisivos de eso serán las formas en las cuales y por medio de las cuales será necesario seguir luchando por la emancipación de la mujer.

Debería quedar claro que lo que supondrá este proceso general no se trata de un desarrollo lineal —no es una simple continuación rectilínea de la teoría del movimiento comunista y la experiencia de las sociedades socialistas— sino que por necesidad será un proceso más rico y más complejo que toma y aprende de una variedad mucho más extensa de experiencias, análisis y teoría, realizados desde diferentes puntos de vista, en representación de puntos de vista de clase en esencia diferentes — todo lo que se tiene que abarcar y abrazar y al mismo tiempo sintetizar, aplicando el punto de vista y método comunista.

A manera de conclusión de esta cuestión crucial, todo lo que se ha señalado aquí recalca la necesidad para tener mayores rupturas y saltos —en la teoría y en la práctica guiada por la teoría— en lo relativo a la liberación de la mujer, como una parte decisiva de la revolución comunista y la realización de “las 4 todas” en el sentido más completo. Esto recalca la necesidad de que el método y enfoque de la Nueva Síntesis se aplique más completa y sistemáticamente a esta cuestión y que sobre esta base se lleven a cabo los avances cruciales que se requieren con urgencia.

“Lo que no dice ‘Virtudes’ de William Bennett o, necesitamos moral, pero no la moral *tradicional*”

(de *Predicando desde un púlpito de huesos, necesitamos moral, pero no la moral tradicional*, 1999, corregido)

[Nota de la redacción: En este pasaje, Bob Avakian critica a El libro de las virtudes de William Bennett, quien fungía de funcionario en los gobiernos de Reagan y Bush y tuvo mala fama por emprender una guerra contra los pobres bajo el pretexto de la “Guerra contra la droga” y el “Combate al crimen” y por atacar de manera agresiva a todo abandono de las tradiciones de antaño en la educación y en general.]

Cuentos de hadas y estereotipos de género

Una vez más, por más que Bennett lo quiera tapar con perogrulladas de que se opone al racismo, al sexismo, al chovinismo y demás y a pesar de que incluye en su libro “Virtudes” unos cuantos escritos de gente como la feminista del siglo 19 Susan B. Anthony, no cabe duda de que, de principio a fin, lo que Bennett promueve como modelo es el papel “tradicional” de los géneros, mejor dicho, estereotipos. Al fin y al cabo, lo que Bennett busca es alabar las “virtudes” de esa “tradicición”.

Por eso, el poema que Bennett introduce con la calamitosa advertencia —aprende a controlarte a ti mismo o serás controlado de maneras que no te gustarán— lleva como título: “Érase una vez una niñita”, que una vez más presenta el gastado “doble criterio” que le permite más libertad al hombre que a la mujer. La última estrofa lo dice todo: “Su mamá oyó el ruido/y pensó que eran los varones/jugando a la guerra en el ático/ Pero cuando subió a ver/encontró a Jemima/a quien le dio una buena paliza”. Además de joyas como ésa, “Virtudes” tiene los conocidos cuentos de hadas de princesas vírgenes rescatadas o llevadas a la dicha por guapos príncipes (aunque primero sean sapos).

Pero, ¿por qué tanta lata, acaso no son cosas inocentes? Claro que perpetúan los estereotipos sexuales, pero, ¿no estamos cayendo en el extremo de lo “políticamente correcto” y en la tiranía del “feminazismo”? ¿No se está poniendo ya ridículo, y de hecho irritante, lo “políticamente correcto”? Eso es lo que sostiene el librito de parodias *Cuentos infantiles políticamente correctos*, que tengo entendido fue de los más vendidos en Estados Unidos hace poco. Pero, si bien ese libro se burla de la crítica “políticamente correcta” de los viejos cuentos de hadas, en lo que me dejó pensando, no es tanto que hay que volver a escribirlos, sino más bien que hay que verlos bajo su propia luz, tal y como son: reflejos de una época en la que se consideraba que las divisiones entre ricos y pobres, príncipes y comunes, hombres y mujeres, etc., etc., eran naturales e inevitables.

¿Se puede decir en serio que la influencia que esos cuentos de hadas tienen, los modelos y la moral que recomiendan, son de veras inofensivos? Entre el trabajo preparatorio que llevé a cabo para escribir este artículo, leí un artículo del periódico *USA Today* (24 de enero de 1995) escrito por Judith Sherven y James Sniechowski titulado: “Por qué las mujeres se quedan con hombres abusones” y que tiene como subtítulo: “Para millones de personas, el hombre ideal es una fantasía de las novelas de romance: poderoso, protector, sexualmente agresivo. Una receta para problemas”.

En la sociedad estadounidense de hoy, las novelas de romance son el equivalente a los cuentos de hadas del “Príncipe Azul”. Se dirigen a las adolescentes y mujeres.

Según el mencionado artículo (que cita a la revista *Forbes*), ¡25 millones de mujeres estadounidenses leen un promedio de 20 novelas de romance al mes! El artículo hace una muy importante pregunta y da una aleccionadora respuesta: “¿Qué es lo que estas mujeres encuentran tan irresistible? La esperanza y fascinación de que les ‘salve’ un varón fuerte, dominante, que las cuide y las haga sentirse seguras”. Pero en el mundo real, en la vida real con semejantes hombres —lo que quiere decir bajo la dominación de éstos—, no se cumplen esas fantasías románticas, y en muchos casos se vuelven pesadillas.

(Eso me hace recordar la observación de Engels de que en sus orígenes la palabra familia [del latín] no significaba “el ideal, mezcla de sentimentalismos y de disensiones domésticas, del filisteo de nuestra época” sino que se aplica al “conjunto de los esclavos” de un hogar de la antigua Roma — un hogar presidido por un hombre que tenía el derecho de vida y muerte no sólo sobre los esclavos sino también sobre las esposas y los hijos.)

¿Es difícil ver la importante influencia que tienen los cuentos de hadas de los hermanos Grimm (y versiones modernas de la misma clase de cuentos) en el condicionamiento de las niñas para que acepten y aspiren a vivir esas fantasías románticas, y que las respectivas consecuencias sean todo menos inofensivas y chistosas? Cuando William Bennett y otros pretenden reforzar ese ideal de “virtudes femeninas” y las “recompensas” que obtendrán, ¿cuál es la naturaleza y el efecto de la “educación moral” que promueven?

El hogar: Un lugar peligroso

Con toda la inexorable andanada de propaganda sobre el crimen violento, el crimen en la calle, los jóvenes que matan a los jóvenes, etc. (y a pesar del hecho de que el crimen violento es un importante problema social en Estados Unidos), algo al que ni la prensa ni los politiqueros le dan mucha publicidad es al hecho de que para la mujer y los niños, el lugar donde es *más probable* que sean víctimas de crímenes violentos y de palizas, como la muerte es *el hogar, a manos del “jefe del hogar”*. Es más probable que la mujer sea violada por su esposo, y que las y los hijos sean víctimas del abuso y molestación sexual por el padre, que por un desconocido. Sólo en los últimos años, y en gran medida debido a los levantamientos sociales de los “años 1960” (que en realidad duraron hasta mediados de los años 1970), y en particular debido al movimiento de la mujer que surgió durante esos levantamientos, se logró iluminar *esa* horrorosa violencia “doméstica”. Antes, era algo oculto; quedaba tras las puertas cerradas del “hogar”, protegido por la “santidad” de la “familia tradicional”.

Hasta hace muy poco, el concepto de la “violación matrimonial” era considerado una contradicción de términos. Hasta bien entrada la década del 1980, en la mayoría de los estados de Estados Unidos, el hombre podía violar *legalmente* a su esposa; sólo en los últimos dos años se declaró un delito en todos los estados (Carolina del Norte fue el último estado que aprobó esa ley a fines de 1993). Naturalmente, a pesar de que se han aprobado esas leyes, la violación matrimonial sigue siendo una de las principales formas de violencia que sufre la mujer y uno de los principales crímenes que no es castigado (junto con los “crímenes de oficina” y otros en que las víctimas son negros o personas a quienes las instituciones dominantes de la sociedad consideran menos que humanos). El robustecimiento de las “relaciones tradicionales” y sus “valores tradicionales”

acompañantes, por decir lo menos, no ayudará a eliminar ese crimen y violencia; más bien les dará más pantalla o incluso “legitimidad” — y más en general a las relaciones sociales opresivas de las que esos crímenes son una dramática expresión.

Cuando oímos a Bennett y otros decir que es hora de “volver a los principios fundamentales” sobre los que se fundó Estados Unidos y que los ataques de la “contracultura de los años 1960” a esas tradiciones es la raíz de la “corrosión moral” y el crimen desenfrenado en Estados Unidos, debemos preguntar: ¿O sea, volver a los tiempos en que un sinnúmero de mujeres eran violadas por sus esposos cada año y eso era legal? ¿O a cuando cientos y tal vez miles de negros eran linchados todos los años y casi nunca se consideraba un crimen?

Indudablemente, Bennett y compañía dirían que no se refieren a *eso*. Pero la verdad es que sí quieren robustecer la “tradicición” que en efecto hace de las muchachas y las mujeres posesiones sexuales del hombre: “vírgenes puras” bajo la “protección” de su padre hasta que se casen y se conviertan en objetos de gratificación, e incluso botín, para sus esposos. (Hay que desenmascarar y desarraigar la cosificación del sexo, la conquista y botín sexual, *así como* el *núcleo misógino* de todo eso, pero los “valores tradicionales” y sus defensores no pueden indicar la manera de abolirla, pues en sí la expresan y representan.)

Bennett y compañía *sí* quieren crear una situación en la que se conceda a los negros ciertos “derechos civiles” de palabra, y a cambio quieren que “se porten de una manera ‘civil’”, mejor dicho, que acepten abnegada y sumisamente la realidad que los somete a la sistemática discriminación, brutalidad, injurias e insultos a diario. La verdad es que tipos como Bennett muy claramente *quieren* reafirmar agresivamente la supremacía masculina y la supremacía blanca, que en efecto son una parte integral de las bases y la estructura institucional de los Estados Unidos capitalistas, y sí quieren —y deben— defender y continuar la “tradicición” fundamental de los crímenes monumentales y monstruosos sobre los que se ha levantado este sistema y en los que se sustenta.

“La religión, el patriarcado, la supremacía masculina y la represión sexual”

(de *¡Fuera con todos los dioses! Desencadenando la mente y cambiando radicalmente el mundo*, 2009)

Uno de los aspectos más importantes del papel de la religión como grillete sobre la humanidad —y de nuevo hablo particularmente del papel de las tres principales religiones monoteístas del mundo: el judaísmo, el cristianismo y el islam— es la manera en que representa una forma concentrada y un apuntalamiento del patriarcado y la supremacía masculina. Para expresarlo de manera sencilla, todas estas religiones son religiones patriarcales. Cada una presenta a un dios que es una poderosa figura masculina de autoridad: el Padre, el Señor, el Lord — en el idioma que sea que se exprese. Estas son religiones en que las relaciones patriarcales, en el mundo real, se proyectan hacia otro mundo —y luego, a su vez, se imponen de nuevo sobre *este* mundo— y en las que el patriarcado, y la reafirmación del patriarcado, es una parte integral y esencial del sistema de creencias y del comportamiento que este sistema de creencias busca imponer, como parte de la red más amplia de relaciones explotadoras y opresivas que caracterizan las sociedades en que estas religiones surgieron y las posteriores sociedades en que las clases dominantes han perpetuado estas religiones.

Podemos ver las formas en que estas religiones promueven una fuerte figura paternal, y la autoridad masculina absoluta, no solo en la manera en que presentan al dios al que ordenan que la gente le rinda culto y obedezca —y esto se ve desde luego aún más en las versiones fundamentalistas de estas religiones— sino que se halla en el centro de las escrituras de todas estas religiones. Una vez más, el cristianismo da una clara ilustración de esto.

En cierto sentido, se podría decir que se presenta en Juan 3:16 el mensaje esencial de la religión cristiana. Tal vez algunos de los presentes conozcan esto — los que conocen la Biblia, y/u otros de ustedes que siguen los eventos deportivos, sobre todo los juegos de fútbol americano, en que con frecuencia, cuando anoten otro punto después de anotar un *touchdown*, sale un tonto sentado detrás de la portería con una ridícula peluca puesta y un letrero que dice: “Juan 3:16”. [risas]

Así que, hablemos de Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (o en la versión de Jerusalén de la Biblia: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”). Analicemos esto más profundamente — qué está diciendo concretamente y que está promoviendo concretamente. Volvamos a Génesis: de nuevo, el mito de la caída de la humanidad, el papel traicionero de la mujer en eso, y la visión de la naturaleza y la suerte de la humanidad que presenta Génesis (véase en particular los capítulos 2 y 3 de Génesis). Según la Biblia, no hubiera sido necesario que Dios hiciera este gran sacrificio (de dar “a su Hijo único”) si los seres humanos no hubieran metido la pata en el jardín del Edén, y en particular si Eva no hubiera seducido al hombre —a Adán— para que hiciera mal y actuara contra la voluntad de Dios. Así que una parte integral, o subyacente, de este mismo versículo (Juan 3:16), que nos habla de lo mucho que Dios ama a la Humanidad, es la noción de que la humanidad está perdida —que por su propia naturaleza la humanidad hace mal y peca— que la “caída” de la humanidad es parte de

su naturaleza que, por su cuenta, jamás podrá cambiar o de la cual jamás podrá zafarse. Ese es el primer aspecto que tener en mente.

Pero, hay otro aspecto — piénsenlo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito”. ¿Por qué un *hijo*? De todos modos, es una idea absurda. [risas] Si uno cree en Dios, este podría tener cuantos hijos quisiera. [risas] Así que ¿por qué habla del “Hijo *unigénito*”? Bueno, en el caso de los *seres humanos* que viven en una sociedad patriarcal, dar a su hijo es uno de los mayores sacrificios que uno puede hacer, porque en tal sociedad dominada por hombres, los hombres valen más que las mujeres. Así que ¿a quién le importan las hijas? Uno puede darlas para que las violen —y eso también está en la Biblia, por ejemplo, en la historia de cómo Lot ofreció a sus hijas así (y acuérdesse que Dios tiene a Lot en tan alta estima que sale ileso cuando Dios destruye a Sodoma— véase Génesis, capítulo 19). Pero un *hijo*, eso es harina de otro costal.

Para explicar este punto con más claridad, piensen en cómo sería que la Biblia dijera: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hija unigénita”. No suena, ¿que no? [risas] No encaja en la Biblia — pues escribieron la Biblia unos seres humanos que vivían en una sociedad patriarcal y reflejan esa sociedad en lo que escriben y proyectan un dios imaginario en el cielo quien hace este gran sacrificio de dar “a su Hijo unigénito”, que es el mayor sacrificio que estos seres humanos pueden imaginarse.

Todo esto nos lleva de vuelta al papel de la mujer y la caída del hombre. Este no solo es un relato seminal y central en cómo la Biblia presenta la historia de la humanidad y su relación con Dios, sino que Pablo también lo retoma y lo desarrolla en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en su primera carta a Timoteo, Pablo repite la noción de una maldición contra las mujeres, por lo que hizo Eva en el jardín del Edén; pero, dice Pablo, las mujeres pueden salvarse engendrando hijos para sus esposos y en general teniendo las cualidades de “modestia” aptas para las mujeres, incluidas la de ser obedientes a su esposo y la de subordinarse a los hombres en general:

La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en trasgresión. Pero se salvará engendrando hijos. Se permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia”. (1 Timoteo 2:11-15)

Así que, ahí mismo, vemos dos cosas que son elementos esenciales del cristianismo y la “tradicón judeocristiana”: que las mujeres se sujeten a los hombres, y que el papel esencial de la mujer es engendrar hijos. Piensen en la terrible influencia de todo eso y de toda la opresión y dolor que ha propiciado, a lo largo de los siglos hasta hoy día.

Volvamos ahora al mito del origen respecto a Jesús y algo que ya se mencionó en esta conexión. Cuando uno lee la Biblia y llega a la primera parte del Nuevo Testamento, en Mateo, empieza con algo que muy poca gente puede entender: todos esos “engendró”. [risas] Y fulano de tal engendró a mengano, quien engendró a zutano, y así sucesivamente... a lo largo de 14 generaciones; y luego fulano de tal engendró a mengano, quien engendró a zutano... a lo largo de 14 generaciones más; todo esto pasa por David y luego, a través de más generaciones, hasta José, el padre de Jesús. Bien, si uno estudia la historia y compara el registro histórico con lo que se dice ahí en la Biblia,

descubre discrepancias: el esquema que se refiere repetidamente a las 14 generaciones no corresponde a lo que uno aprende concretamente de la historia sobre la sucesión de patriarcas a que se refiere ahí.

Pero estos “engendró” están, una vez más, al servicio del fortalecimiento de la dominación masculina y el patriarcado. Toda esa cosa en Mateo es una tentativa de rastrear los orígenes de Jesús desde Abraham —un patriarca del antiguo pueblo judío, según la Biblia— hasta el rey David y de ahí a José, el padre de Jesús, aunque la “semilla” de José no tuvo nada que ver en absoluto. Piénsenlo: una parte crucial de la mitología cristiana es que Jesús nació — ¿de qué? De una virgen, María. Así que, ¿qué carajos tenía que ver José con su nacimiento? [risas] El quid del asunto es que *esta es una historia de patriarcas* — un esfuerzo por ubicar a Jesús directamente en el marco de la tradición de los patriarcas y de los reyes y gobernantes patriarcales del pueblo judío de los tiempos antiguos.

Si bien María es la santísima madre de Jesús, su genealogía no cuenta. ¿Por qué? Porque es mujer. El papel que le corresponde es ser la madre cariñosa y muy sufrida de Jesús (y, sobre todo en la versión católica romana del cristianismo, ser una especie de “intercesora” del pueblo en sus súplicas ante Dios). Pero cuando se trata de rastrear el linaje de los antiguos patriarcas del pueblo judío a Jesús y de probar su derecho a ser el Mesías, María no cuenta en absoluto. José sí cuenta, aunque según la Biblia, no tuvo nada que ver, en lo biológico, con todo esto.

Para muchas personas que han vivido en una sociedad en que el patriarcado y la dominación masculina y la respectiva opresión de la mujer son una parte integral e indispensable —una parte sin la cual esa forma de sociedad no podría existir—, uno de los atractivos de estas religiones (el islam, el cristianismo y el judaísmo) y de las versiones fundamentalistas de estas religiones en particular, en estos momentos, es *una fuerte reafirmación de ese patriarcado*. ¿Por qué se siente una necesidad de eso? Pues, se está socavando el patriarcado de diversas formas. Pero no se ha eliminado. No se ha transformado en un sentido cualitativo. Pero se está socavando de diversas formas debido al propio funcionamiento de la sociedad. Incluso en los países en que aún existen tradiciones, costumbres y convenciones patriarcales poderosas y muy abiertas, el desplazamiento y la dislocación de la población, y los cambios acompañantes, tienden a socavar algunos elementos del patriarcado. Grandes cantidades de personas están dejando, o se ven forzadas a dejar, el campo e ir a las zonas urbanas, a menudo en los barrios marginados; las familias se desplazan de Pakistán a Londres, de Egipto o Turquía a Alemania, y de Argelia a Francia — y se encuentran en culturas muy distintas. No se trata de hacer una apología o alabar la sociedad burguesa y *sus* formas de opresión de la mujer; pero en algunos sentidos importantes, esta opresión se manifiesta de forma muy distinta en estos países imperialistas “modernos” a sus expresiones en los países en que las relaciones y tradiciones feudales, o los vestigios de estas, siguen teniendo una importante influencia, y en que, de la mano con todo eso, la dominación patriarcal se manifiesta de manera más abierta y más atrincherada en una forma tradicional. Es importante enfatizar: *en una forma tradicional*. Así que, en estas nuevas circunstancias, los padres que han tenido una autoridad absoluta en la familia de repente descubren que es más difícil controlar a sus hijas. Uno de los papeles principales del padre en estas relaciones patriarcales de la familia es vigilar el comportamiento de sus hijas (si bien,

en este respecto, por lo general el padre cuenta con el apoyo de su esposa, o a menudo su madre —la suegra de su esposa— tendrá un papel importante en hacer cumplir esto).

En algunos sentidos, este fenómeno es similar a lo que ocurre cuando las personas que viven en las zonas rurales de los países imperialistas contratan el MTV y la Internet. De repente, los hijos dejan de portarse de la manera que se espera según las tradiciones —o al menos algunos de ellos dejan de portarse así— y esto da origen a muchos conflictos en la familia, incluso en un “país moderno avanzado”. Bueno, imaginense qué pasa cuando las personas se desplazan de Argelia a Francia — es una cultura completamente diferente y hay formas muy distintas de las relaciones sociales opresivas. No es que en estos países imperialistas no sean opresivas las relaciones sociales, sino que, de varias maneras, se manifiestan de otra forma, que concibe y encarna un papel distinto para las mujeres y otra forma de oprimirlas y degradarlas.

Todo esto es muy complejo porque, en un grado importante, las formas de opresión de la mujer en los países como Francia o Estados Unidos dan la apariencia, especialmente a las personas que provienen de un ambiente tradicionalista, de incluir “un exceso de libertad”. No hay una regulación de las mujeres con las mismas formas, no se requiere que se vistan la ropa tradicional de la misma manera, ni tienen que portarse con la misma “modestia”. De hecho, esta “libertad” para las mujeres es parte de una diferente red de relaciones opresivas, que a menudo asume una forma extrema a su manera particular. Por doquier hay pornografía, dura y blanda. En un grado muy importante, la publicidad se basa en la utilización del cuerpo femenino a fin de vender mercancías — y trata como mercancía el cuerpo femenino en sí de formas muy degradantes y muy generalizadas.

Así que, de nuevo, los polos opuestos tienden a reforzarse mutuamente. Incluso las personas que no están empapadas de las convenciones religiosas tradicionales observan muchas manifestaciones de esta decadencia explotadora y dicen con razón: “Todo esto es terrible. No quiero que mis hijos estén expuestos a esto”. Además, especialmente si uno proviene de un entorno patriarcal tradicional, no solo le repugna todo esto sino que uno tiende a reafirmar con mucho más energía la autoridad patriarcal.

Aun cuando las personas de los países del tercer mundo no dejan completamente su país natal para emigrar a un país imperialista —aun cuando, en lugar de eso, migran a las zonas urbanas en su propio país— estas zonas urbanas de los países del tercer mundo son muy distintas, en aspectos importantes, al campo. El modo de vida en los barrios marginados es muy distinto, inclusive respecto a su volatilidad, a la situación en las aldeas. En estas circunstancias, puede haber una atracción poderosa a una forma de religión que reafirma enérgicamente la autoridad patriarcal tradicional y refuerza esa autoridad con un poder aparentemente sobrenatural.

Además, más ampliamente, en un mundo en que parece haber mucha incertidumbre y mucho de lo inesperado, y que de muchas formas parece amenazador —en lo económico, pero no solo eso (por ejemplo, en Estados Unidos, de repente ocurrió el 11 de septiembre)— existe una fuerte tendencia a que la gente, partiendo de un marco patriarcal establecido, sienta una inclinación a acercarse a una poderosa figura paternal quien la proteja. Eso es algo de que en Estados Unidos han sacado provecho de manera consciente George W. Bush y su entorno: “Soy un presidente de tiempos de guerra”, repite

constantemente Bush, lo que da a entender: “Soy un gran papá, la figura paternal fuerte y grande quien te puede mantener a salvo... nada más tienes que seguirme”. A la vez, para reforzar eso, se promueve un punto de vista fundamentalista religioso.

Así que esa es otra manera en que se reafirma una forma de patriarcado, en medio de la incertidumbre, la volatilidad y la sensación de que existen peligros constantes aunque a menudo vagos. Esta no es simplemente una sensación espontánea — se promueve y se refuerza donde quiera que uno vea. Si uno sintoniza el noticiero, en cualquier parte de Estados Unidos, ¿qué ve? Crimen, crimen y más crimen. De eso uno podría pensar que alguien está a punto de agredirlo cada vez que salga de la puerta del hogar — aunque la probabilidad de ser víctima de un crimen, directa y personalmente, es muy mínima si uno es de las capas medias en una sociedad como Estados Unidos. Pero las constantes andanadas de “noticias” sobre el crimen, reforzadas por el “entretenimiento” que gira mucho en torno al mismo tema, alimenta esta sensación general de alarma. En una sociedad que está empapada de una tradición de una poderosa autoridad patriarcal de miles de años de antigüedad, ¿cómo puede uno llegar a sentir cierta seguridad? Por medio de confiar, una vez más, en una poderosa figura paternal, con armas poderosas, quien lo protegerá — quien va a acabar con esos “maleantes” antes de que acaben con uno.

Pero para muchas personas, no basta meramente presentar a una poderosa figura paternal en una forma *humana*. Por eso se reafirma de manera agresiva una forma aún más extrema y absolutista de esta figura paternal, en la forma de un Dios todopoderoso que todo lo ve y que todo lo sabe — para el cual, ¡mirad!, el poderoso jefe de estado es un representante y para el cual él habla y actúa.

Otra importante dimensión de la manera en que el patriarcado está bajo amenaza, y en que la gente tiene la sensación que está bajo amenaza, es el tema general de los gays. Hoy este tema se está presentando de manera muy aguda en Estados Unidos. No se trata de que algo como el matrimonio entre gays en sí vaya a socavar y destruir el patriarcado. Mientras que la situación permanezca dentro de los confines de un sistema basado en la explotación y la opresión, también se impondrán las relaciones patriarcales en los matrimonios entre gays — y esta situación ya ocurre en muchas relaciones entre gays, incluso sin el aval formal de un matrimonio bajo la ley. Pero, en esta coyuntura, en algunos sentidos importantes, la afirmación del derecho de los gays y las lesbianas a casarse representa un desafío serio al patriarcado tradicional.

Aunque los fundamentalistas cristianos, desde el presidente estadounidense hacia abajo, insisten repetidamente que la Biblia decreta que el matrimonio sea únicamente entre un hombre y una mujer, no es cierto en absoluto que la Biblia siempre presenta las cosas de esta manera. De hecho, Joseph Smith, el fundador del mormonismo, y su sucesor Brigham Young, así como los fundamentalistas mormones hoy, tienen mucha evidencia para su afirmación de que en muchas partes de la Biblia se justifican la poligamia (un matrimonio en que una persona tiene múltiples parejas) y específicamente la poliginia (en que un hombre tiene más de una esposa).

Si vemos el Primer y Segundo Libros de Crónicas, que hablan de todos los supuestos grandes reyes (así como los reyes malos) de Israel y Judá, veremos que el rey más grande de todos, David, tuvo más de una esposa y, además, tuvo cientos de concubinas. Bien, que quede claro: *no* se censura a David por eso en la Biblia. De hecho, se presenta todo

esto como parte de su majestad y naturaleza gloriosa que se defienden y se ensalzan en la Biblia. Y si recordamos lo que ya mencioné acerca de los “engendrós” (que, en Mateo, rastrean la genealogía de Jesús), estos “engendrós” pasan de Abraham a David y de David hasta Jesús — y, otra vez, el propósito de todos estos “engendrós” es establecer que la línea de Jesús desciende desde David que, según las antiguas escrituras judías (el Viejo Testamento de la Biblia cristiana), era un requisito necesario para ser el Mesías. Así que de ninguna manera es David una figura negativa en la Biblia — al contrario, lo ensalzan muchísimo ahí. Salomón, el hijo de David y también una figura ensalzada de la Biblia, también tuvo cientos de esposas y concubinas. Abraham también tuvo más de una esposa — y, cuando la esposa de Abraham aparentemente resultó infecunda, él “le llegó” a la criada de su esposa a fin de tener un hijo. Como vemos en Génesis 29 y 30, otro patriarca prominente de la Biblia, Jacob, también “le llegó” a la criada de su esposa en circunstancias similares; y Jacob tuvo más de una esposa al mismo tiempo. En Deuteronomio 21, aparte de explicar que en la guerra, está bien si “vieres entre los cautivos a alguna mujer hermosa, y la codiciases, y la tomares para ti por mujer”, se explica con detalle qué debe pasar “si un hombre tuviere dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le hubieren dado hijos”. (Véase Deuteronomio 21:11-15 y 16-17.)

Pero, como hemos visto, en los hechos los fundamentalistas fascistas cristianos no se adhieren estrictamente a una interpretación textual de la Biblia — también practican un “cristianismo de buffet” cuando sirve a sus propósitos. Cuando les convenga, tergiversan lo que se dice en la Biblia. En su oposición al matrimonio entre gays y en las formas en que consideran que es una amenaza al patriarcado, han confeccionado este dicho: “Dios creó a Adán y Eva, no a Adán y Estevan”. Bueno, de hecho Dios no creó ni a Adán y Estevan, *ni* a Adán y Eva. [risas] Los seres humanos surgieron como parte de un proceso global de evolución natural, a lo largo de miles de millones de años de la historia de la vida en el planeta tierra. Y en la historia de los seres humanos, han tenido diferentes clases de sociedades y muchas diferentes prácticas y relaciones sexuales, tanto explotadoras como no explotadoras, que en lo fundamental dependían del carácter básico de la sociedad. El estudio de la sociedad humana a lo largo de la historia evidencia una variedad muy grande de relaciones sexuales, tanto heterosexuales como entre personas del mismo sexo. En la antigua sociedad griega de Platón y Aristóteles, que definitivamente era patriarcal, un hombre —un verdadero “hombre varonil”— tenía relaciones sexuales con otros hombres y muchachos todo el tiempo. Mi objetivo no es promover la noción de un “hombre varonil” ni ninguna clase de “hombría”, en el sentido de la supremacía y la dominación masculinas. Lo que necesitamos es que las personas —tanto mujeres como hombres— afirmen y expresen su humanidad y, además, que se conviertan en *emancipadores de la humanidad*, que luchen por abolir por fin todas las relaciones de dominación, opresión y explotación. Lo que pretendo, precisamente, es enfatizar que las relaciones heterosexuales o entre personas del mismo sexo no tienen nada en sí ni de por sí que sea positivo o negativo o que de alguna manera sea más o menos “natural”. Las relaciones heterosexuales o entre personas del mismo sexo, en sí, tampoco constituyen una expresión o una negación del patriarcado. Más bien, lo esencial es qué es el *contenido* de cualquier relación sexual e íntima: ¿expresa y promueve el afecto, el respeto mutuo y la igualdad en la pareja —y contribuye a lograr la igualdad entre hombres y mujeres—, o constituye y contribuye a la degradación de las personas y a la opresión de la mujer en particular? Pero en una sociedad en que el patriarcado ha sido

un elemento esencial y determinante, incluso romper con las *formas más tradicionales* del patriarcado, incluida la demanda de la igualdad formal para las relaciones entre personas del mismo sexo, en coyunturas específicas, tal como la actual, puede representar un desafío serio a las relaciones opresivas tradicionales, aun cuando muchos de los individuos en cuestión simplemente quieran formar un matrimonio tradicional. Esa es una de las ironías y las complejidades de esta situación.

De hecho, la oposición al matrimonio entre gays no es simplemente un truco electoral para amarrar triunfos para los republicanos. Sí, algunos funcionarios del Partido Republicano han utilizado así este tema. Pero lo que está en juego es mucho más profundo y tiene implicaciones mucho mayores. El verdadero objetivo de los fascistas cristianos en torno al tema del matrimonio entre gays y su condena de la homosexualidad en general es imponer la “moral tradicional” y todas las relaciones de opresión que encarna e impone esa moral tradicional, incluidos el patriarcado y la opresión de la mujer, la posición subordinada de la mujer en la sociedad y su papel esencial, tal como la Biblia lo presenta, como incubadoras y criadoras de niños dentro de los confines de las relaciones matrimoniales dominadas por los hombres, con el aval no solo de la iglesia sino también del Estado.

Todo esto tiene raíces muy profundas, pero en un sentido concreto hoy a cada momento se está cuestionando: aunque todavía no de una manera que va a llevar a su abolición, se está cuestionando de una manera que efectivamente socava algunas de las formas en que tradicionalmente ha existido. La ofensiva fascista cristiana en torno a esto es una reafirmación absolutista y enérgica de estas relaciones opresivas.

Esto también se ha manifestado agudamente en la contienda en torno a la crianza de los hijos: ¿cómo debería ser la relación en la familia entre hijos y padres? En esta conexión también se está reafirmando enérgicamente el patriarcado. Entre los fundamentalistas religiosos en Estados Unidos, una corriente notable insiste en que una de las principales causas (y una de las principales manifestaciones) del hecho de que, a su parecer, el país está yendo al infierno, es que, desde hace varias décadas, los padres no han tenido tanta libertad de pegarles a sus hijos. Después de todo, ¿qué sostiene la Biblia? La Biblia tiene un conocido dicho: “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece” (o, como dice textualmente en Proverbios 23:13-14: “No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol [el infierno]”. Y en la versión de Jerusalén: “No ahorres corrección al niño, que no se va a morir porque le castigues con la vara. Con la vara le castigarás y librarás su alma del seol”.) Esto es lo que muchos dirigentes fundamentalistas cristianos están promoviendo enérgicamente.

Aquí es necesario decir que, por mucho que quiera a Richard Pryor, nunca me han gustado sus números que parecían, en lo fundamental, defender los castigos corporales a los hijos para mantenerlos bajo control. Pryor maneja esto de una manera algo contradictoria en los números que hizo sobre este tema, pero parece que siempre traía cierto elemento de sacar la lección de que “después de todo, cuando mi abuela me pegaba con una vara, eso efectivamente tuvo el efecto de impedir que yo me pasara completamente de la raya”. De todos modos, incluso las personas que en muchos sentidos tienen posiciones políticas avanzadas y tienen inclinaciones revolucionarias hacen eco de esta clase de sentimientos; incluso de esta gente uno oye a veces la queja: “Las cosas

van mal ahora porque ya no puedes darle una paliza a tus hijos, no puedes sacar la vara como lo hizo la abuela y meter en cintura a tus hijos con una buena paliza, de modo que se porten bien”. Y es necesario decir que si bien, como en el caso de Richard Pryor, a veces era la abuela quien blandiera la vara, no obstante se hizo eso como parte de la afirmación general de las relaciones caracterizadas por la dominación patriarcal: relaciones en que la fuerte figura paternal era la máxima autoridad para disciplinar a los hijos y, en cuanto a las hijas en particular, para asegurar que permanecieran vírgenes de modo que su valor como propiedad, que se expresa en el momento de casarlas, no se disminuyera ni se manchara. Todo esto está profundamente arraigado en la tradición cristiana, tanto como en las tradiciones islámicas que engendran los horrores de los “asesinatos de honor” en que mandan a los miembros de una familia, y a los hermanos en particular, a que salgan a matar a sus hermanas en caso de que llegara a conocerse que antes de casarse ya no son vírgenes — aunque la pérdida de la virginidad sea resultado de una violación. Si bien en sí no es una expresión tan extrema de esto, las palizas a los hijos (“no detener el castigo a fin de no aborrecer al niño”) es parte del mismo paquete general de relaciones patriarcales opresivas.

Que quede claro: no se debe ver ni tratar a las niñas, ni a los niños en general, como propiedad de los padres, y de su padre en particular. Ese no es el mundo al que aspiramos ni es un mundo en que valga la pena vivir. Así es el mundo desde hace miles de años y todo eso lo encarnan y lo promueven las escrituras y tradiciones religiosas, pero ese no es el mundo que queremos ni tiene que ser así. Sí, los niños necesitan disciplina. Pero no necesitan que los castiguen con una vara para meterles disciplina o para tener un norte en la vida. Necesitan que los dirijan — que los inspiren y sí, en ocasiones, que los tomen firmemente de la mano— como parte de una visión y meta general de crear un mundo radicalmente diferente y mucho mejor. Y al crecer y llegar a tomar más conciencia de este objetivo, y al llegar a ser capaces de acciones conscientes para contribuir a este objetivo, cada vez más pueden llegar a ser parte de ese proceso. Pero aun antes de que sean capaces de participar conscientemente en todo eso, es importante aplicar los principios que se aplican para crear tal mundo, en un sentido fundamental, a las relaciones con los hijos — los suyos y los de otras personas. Los niños son seres humanos conscientes, aunque su conciencia está en un proceso de desarrollo. Es posible y es necesario razonar con ellos — y, sí, a veces, hay que decirles: “así son las cosas y tienes que hacerlo así, porque por ahora no tienes la capacidad de comprender todo esto y por qué tienen que ser así las cosas”.

Al mismo tiempo, no es difícil entender por qué muchas personas se inclinan por el dicho de “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece” — por la lógica de que si uno no pega a los hijos para meterlos en cintura, resultarán malos— porque existen muchas cosas que influyen a los niños en direcciones terribles. Sobre todo en algunos sectores de “la clase media”, en particular en un país como Estados Unidos, existe una orientación general de consentir a los hijos — que en algunos casos puede tener motivos menos egoístas pero que de hecho a menudo es parte, y a fin de cuentas es otra expresión, de tratar a los hijos como mercancías, que hay que consentir y mimar como parte de darles toda oportunidad y ventaja en la carrera por obtener una posición de privilegio en la sociedad en el contexto del parasitismo general que es parte de la vida en un poderoso país imperialista. Con eso me refiero a los fenómenos tales como los padres que empiezan a tocar sinfonías para los recién nacidos (o incluso para el feto durante el embarazo), en especial si se hace con la idea de que así el niño, desde temprana edad, tendrá mejores oportunidades de

desarrollarse como una “persona con talento” o un “genio” — que podrá estudiar en la mejor academia de música o la universidad de mayor prestigio, y lanzarse a una carrera lucrativa. A veces la permisividad de parte de los padres es parte de eso, y procura estar al servicio de eso.

En parte como reacción a esta clase de permisividad —pero más como respuesta a la clase de locuras en que se meten muchísimos jóvenes de los barrios urbanos populares—, muchas personas en las comunidades de los oprimidos observan a su alrededor y ven a los jóvenes que se hacen el tonto y hacen muchas locuras, y les atrae la conclusión de que hay que hacer algo fuerte a fin de que estos jóvenes se porten bien. Eso se vuelve otro factor que refuerza el papel de la iglesia y de la religión. ¿Cuáles son las dos alternativas prominentes que se ofrecen a los más oprimidos en Estados Unidos hoy día? Están las pandillas por una parte, con toda la locura y desmanes que conllevan; o, por otra, la iglesia y su afirmación de los valores, relaciones, costumbres y códigos tradicionales opresivos y, sí, patriarcales. Para los jóvenes en particular: cuando te canses de las pandillas, vete con la iglesia; si te aburre la iglesia, pues que vuelvas a las pandillas. Ninguna de estas opciones ofrece un camino hacia adelante para las masas populares, una salida de las condiciones opresivas que están orillando a mucha gente a cometer muchas locuras en primer lugar.

He aquí, de nuevo, otra manifestación aguda de la necesidad de “abrir una nueva brecha”. Al igual que, a otro nivel, no se puede dejar que Jihad y McMundo/McCruzada*** sigan siendo las únicas dos alternativas, también existe una urgente necesidad de plantear una alternativa radicalmente diferente, a partir de la concepción del mundo comunista y el programa y los objetivos comunistas. Es necesario decirle con osadía a la gente: “No necesitamos la iglesia, no necesitamos la vara y tampoco necesitamos las pandillas y las drogas — **necesitamos la revolución**”.

Este, efectivamente, es un camino duro. Pero ¿con qué propósito muere la gente y se mata entre sí ahora? ¿A qué sirve? ¿Qué está reforzando? ¿A dónde lleva a la gente? ¿A quién beneficia, salvo a aquellos que gobiernan sobre las masas populares y a quienes les encanta ver a la gente matándose entre sí por tonterías? ¿Y de qué sirve que las masas populares se hincen de rodillas ante una autoridad patriarcal y opresiva, que está dotada del aura y respeto de un supuesto poder sobrenatural y que sirve de grillete que contribuye a reforzar las condiciones de esclavización e impotencia?

*** [Nota de la redacción: Jihad y McMundo/McCruzada se refiere a los fundamentalistas islámicos, por un lado, y por otro, el imperialismo mundial, sobre todo el imperialismo estadounidense. Como Bob Avakian ha recalcado en repetidas ocasiones: “Estos dos polos reaccionarios se oponen, pero al mismo tiempo se refuerzan mutuamente. Apoyar a uno u otro de esos polos anticuados, acabará fortaleciendo a los dos”.

“Jesús tal como fue”

(de *¡Fuera con todos los dioses! Desencadenando la mente y cambiando radicalmente el mundo*, 2009)

Con esa “aura” mística y sagrada en torno a Jesús, es importante verlo, y examinar lo que representó, en su dimensión real. Según la Biblia, cuando Jesús conoce a un individuo con epilepsia, ¿cómo lo cura supuestamente? Mediante el *exorcismo* — mediante la expulsión de un demonio. Al parecer, el Dios omnisciente, en la persona de Jesús, no prestaba atención al campo de la medicina. Aunque en esa época la gente no conocía la causa de la epilepsia, si Dios existiera, pues *Dios* debía haber sabido. En ese entonces, había muchas cosas que las personas desconocían y por tanto (tal como todavía sucede con exagerada frecuencia hoy), cuando no entendían algo, inventaron justificaciones y explicaciones — explicaciones que en muchos casos, y en general en los hechos, acabaron echándole la culpa a la gente por sus propias desgracias. De eso se trata lo de que el pecado causa enfermedades: Jesús, nos dice la Biblia, cura enfermedades expulsando demonios y pecados. Todo esto está en el Nuevo Testamento.

Pablo no es el único que defiende, en sus cartas, la esclavitud — de nuevo, en el Nuevo Testamento: el propio Jesús da por sentada la esclavitud en sus parábolas. Están las parábolas de sembrar cizaña entre el trigo, la del siervo malvado, la de los labradores malvados, la de la fiesta de bodas, la de los talentos — todas estas parábolas aceptan la idea de que la esclavitud y la opresión existirán en este mundo y las usan para sacar lecciones para la vida. Veamos Mateo 10:24-25: Jesús dice: “El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor; bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor”.

Respecto a la posición de la mujer, otra vez Jesús da por sentado las relaciones de dominación masculina que recorren toda la Biblia, tanto el Nuevo como el Viejo Testamento, y son un elemento fundamental de la misma. Muchas veces, aquellos que buscan encontrar en Jesús un paladín de los pisoteados, oprimidos y marginados y presentarlo como tal, sostienen que Jesús permitió que se le acercaran las mujeres rechazadas y condenadas por pecadoras y que hasta formaran parte de su círculo íntimo, y que por lo tanto Jesús proporciona un modelo y manera de lograr la igualdad entre hombres y mujeres y de superar miles de años de subordinación y degradación de la mujer. Pero la verdad es que en la Biblia se ve que Jesús *nunca cuestionó* sino que al contrario incorporó en sus enseñanzas la idea de la mujer como ser inferior en sus relaciones con los hombres y en esencia como propiedad de los hombres — un punto de vista profundamente arraigado en las escrituras y tradiciones religiosas a que Jesús mismo se adhirió. En ninguna parte se concentra todo eso más que sobre el tema de la *virginidad*.

Aparte de destacar mucho la Biblia que Jesús supuestamente “nació de una virgen” y enfatizar mucho la imagen de su madre, María, como mujer que no “había conocido a un hombre” antes de casarse y quien, además, nos dicen, no concibió a Jesús de su esposo, José, sino acogiendo al espíritu santo; de nuevo, las enseñanzas de Jesús suponen que la virginidad y la castidad son cualidades básicas de la mujer — eso se refleja, por ejemplo, en la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25:1-13) y cuando Jesús habla del matrimonio

(y el divorcio). Así que es importante comprender en qué descansa todo este concepto de la virginidad —y la gran importancia que se le adjudica— y lo que a su vez refleja.

Una vez que las sociedades humanas, hace miles de años, evolucionaron y cambiaron de modo que la riqueza producida por la sociedad la tomara en gran parte un pequeño grupo de individuos que dominaba y explotaba a los demás —una vez que surgieron y se desarrollaron la propiedad privada y la riqueza de los individuos—, se redujo cada vez más el papel básico de la mujer a la tarea de criar hijos y también se volvió crucial asegurar que los hijos fueran de su esposo, de modo que este pudiera pasar sus propiedades a *sus* herederos —en particular sus herederos *masculinos*— y *no aquellos de nadie más*. Por ello se tuvo que controlar muy estrictamente la actividad sexual de las mujeres.

¿Cómo se logró todo eso? Bueno, en una sociedad basada en la propiedad privada de la riqueza y bienes, una niña, hasta convertirse en una mujer joven, se consideraba la propiedad y posesión de su padre. A veces, este utilizaba a su esposa o su madre (la suegra de la esposa) para ejercer el control directo sobre su hija, pero en todo caso, el padre era el que tenía el control fundamental sobre ella. De acuerdo con los requisitos de estas relaciones sociales patriarcales dominadas por los hombres, él era responsable de asegurar que cuando ella se casara, fuese virgen. Vemos la continuación de esta tradición hasta hoy día, y no únicamente en las culturas islámicas en que a las jóvenes las matan sus propios familiares cuando han “perdido la virginidad” —aunque sea por una violación— porque se considera una deshonra para su familia (las llamadas “matanzas de honor”). Veamos la campaña de “abstinencia”, fomentada desde la cúpula del gobierno estadounidense hoy. Si bien animan y coaccionan a los muchachos como a las muchachas a tomar un juramento de “abstinencia” (ser virgen hasta que se casen), no cabe ninguna duda de que tal presión a favor de la virginidad recae más fuertemente en las muchachas y las jóvenes, como siempre ha sido el caso. Como veremos, si los fascistas cristianos pudieran elegir el castigo, en particular para las jóvenes y las mujeres que no “se abstengan” —que no lleguen vírgenes al matrimonio— sería la *muerte*: eso es lo que requeriría una interpretación textual de la Biblia, y estos fascistas cristianos van muy en serio en su plan de imponer por ley una estricta adhesión a los “mandamientos bíblicos”.

Veamos la renovada atención en Estados Unidos en las últimas décadas a la tradicional ceremonia de bodas: he aquí a la novia con su “hermoso vestido de bodas blanco”. ¿Por qué *blanco*? Porque ese color representa la virginidad. ¿Y quién “entrega a la novia”? El *padre*. De hecho y con el que sea el nivel de conciencia de individuos específicos, lo que pasa objetivamente es que el padre continúa la tradición patriarcal de llevar su propiedad hasta el altar y entregarla al novio quien ahora la asumirá como *suya*.

Volviendo a la “tradición judeocristiana”, que encarna y promueve toda esta visión y práctica del matrimonio, es muy evidente que la cuestión de la virginidad —de la *novia*— tiene enorme y potencialmente fatal importancia. Por ejemplo, en Deuteronomio, capítulo 22, versículos 13-21, esto se ilustra de manera *muy vívida*. Bajo el subtítulo “Leyes sobre la castidad”, se señala lo que ocurre “cuando alguno tomare mujer, y después de haberse llegado a ella la aborreciere y le atribuyere faltas que den que hablar, y dijere: A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé virgen”. Bueno, ¿qué se supone debe pasar si el esposo acusa a su esposa de esta manera? La Biblia dice, en Deuteronomio, que el padre de la joven y su madre sacarán las señales de la virginidad de la doncella a los

ancianos (masculinos) de la ciudad. ¿Qué señales? Tienen que presentar una vestidura manchada de sangre de la noche de bodas, extenderla delante los ancianos de la ciudad y decir: ved aquí las señales de la virginidad de mi hija. Y, según Deuteronomio, si se puede presentar tales señales, el esposo que haya hecho falsas acusaciones contra la joven tendrá que pagar una multa — al *padre* de la misma. Si no, “Mas si resultare ser verdad que no se halló virginidad en la joven, entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti” (Deuteronomio 22:20-21).

Sería difícil encontrar una declaración más clara de que lo que entraña todo esto son las *relaciones de propiedad* — en que *la joven es propiedad*: primero, es propiedad de su padre (y por eso las acusaciones falsas en contra de ella por no ser virgen resultarán en que se pague una multa al *padre* y que en caso de que las acusaciones sean ciertas, el *padre* de ella, junto con los *otros hombres* de la ciudad, tienen que tomar parte en matarla); y luego, al casarse y al suponer que pase la “prueba de virginidad”, ella se vuelve propiedad de su esposo e incubadora de más propiedad para él (hijos — de nuevo, *varones* en especial).

Piensen en la opresión y brutalidad encerrada en esto y las formas en que esto ha engendrado muchas formas de abuso corporal de las mujeres e insoportables angustias y tormentos mentales para las mujeres — hasta hoy día.

Jesús estaba muy empapado de esta tradición — y nunca rompió con ella sino que la pregonó y fomentó.

Consideremos otra ilustración de esto: lo que Jesús dice sobre el divorcio. Dice (por ejemplo, en Lucas 16:18 y Mateo 5:31-32) que divorciarse y volverse a casar es cometer adulterio — es pecado. Imagínense el efecto, y desafortunadamente no tenemos que imaginarlo, que ha tenido esta “enseñanza” durante milenios de relaciones sociales de supremacía masculina. Piensen en su efecto, sobre todo en las mujeres atrapadas en matrimonios que son opresivos y abusivos: la idea de que si la mujer deja a un esposo opresor y abusivo, eso es pecado, un pecado equivalente al adulterio. Piensen en el horroroso sufrimiento que eso ha causado y reforzado durante siglos y siglos y siglos, con las autoridades religiosas que han pregonado esto en la población, en particular entre las mujeres, citando la Biblia y las palabras del propio Jesús. Hoy, en los Estados Unidos del siglo 21, hay fascistas cristianos que están inspirados por estas “enseñanzas” —y que las aplican—, para dificultar mucho más el divorcio, con el objetivo final de penalizar y criminalizar de plano el divorcio (vean las medidas importantes en esa dirección, con las estipulaciones de “matrimonios por alianza” que varios estados han adoptado en Estados Unidos).

“Acabar con el ‘pecado’ o, necesitamos moral, pero NO la moral *tradicional*”

(de *Predicando desde un púlpito de huesos, necesitamos moral, pero no la moral tradicional*, 1999, corregido)

[Nota de la redacción: En este pasaje, Bob Avakian comenta el libro de Jim Wallis titulado *The Soul of Politics (El alma de la política)*. Wallis es un activista religioso y director de la revista *Sojourner*.]

Tal vez la expresión más concentrada de lo que tiene de mal el punto de vista de Wallis se exprese en su discusión de la mujer, el patriarcado y la familia. Una vez más, en la parte titulada “Patrones de desigualdad, explotación de las compañeras”, *The Soul of Politics* contiene denuncias contundentes de algunos de los aspectos más espantosos de dicha explotación, como el saqueo sexual de mujeres por soldados estadounidenses en países como las Filipinas, así como la muy generalizada violación y agresión contra la mujer en Estados Unidos. También ilustra gráficamente la inseparable conexión entre “el sexismo y la publicidad” en la economía y cultura de la actual sociedad estadounidense. Sin embargo, cuando Wallis se propone examinar “La estructura del sexismo” y sentar bases para comprenderla y oponérsela con los términos y valores bíblicos, se ve obligado a retroceder y a defender o aceptar buena parte de esa misma estructura de opresión.

Wallis dice que “el verdadero problema entre el hombre y la mujer no es por el sexo sino por la desigualdad de poder”. Menciona “el patrón subyacente y motor” de la violencia contra la mujer y dice que “El nombre de ese patrón es el patriarcado: la subordinación de la mujer al hombre... el control de la mujer... ha sido la característica dominante del patriarcado desde los primeros tiempos.... Al igual que los esclavos, las mujeres fueron convertidas en propiedad, en la propiedad del hombre” (pp. 104-105, 106-107). El problema es que la fuente a que recurre Wallis para guiarse y oponerse a la opresión patriarcal, la *Biblia*, es en sí un *importante pilar* de dicha opresión. Eso queda manifiestamente claro en los primeros cinco libros de la *Biblia* (los llamados libros “mosaicos”), así como en el resto del Viejo Testamento y a lo largo del Nuevo Testamento, y muy patentemente en las Epístolas de Pablo, generalmente considerado la figura que más influyó en el Nuevo Testamento y la religión cristiana tal como se desarrolló y se propagó en su etapa inicial y formativa.

La subordinación de la mujer a su esposo, y a la dominación masculina en general, es algo que la *Biblia* predica y da por sentado. Además, en muchas partes, como en los capítulos y libros donde están los Diez Mandamientos y la ley mosaica, en vez de prohibir la adquisición de mujeres como esclavas y como premios de guerra y objetos de botín sexual, eso se ordena y decreta (véase, por ejemplo, Éxodo 21, Deuteronomio 22 y Jueces 21).

Esta *profunda* contradicción —de que Wallis quiera ver un fin a la opresión patriarcal y la desigualdad de la mujer, pero al mismo tiempo quiera defender la moral y las convenciones relacionadas con la *Biblia* y la “tradición judeocristiana”, que encarnan y refuerzan esa desigualdad y opresión muy patriarcal— se manifiesta en todo el discurso de Wallis sobre el patrón de la desigualdad sexual y se destaca agudamente cuando habla sobre el aborto, que correctamente identifica como uno de los principales “campos de batalla” en la sociedad estadounidense (y muchas otras sociedades) hoy.

Oposición incongruente al patriarcado

Wallis escribe que él y sus compañeros de la revista *Sojourner* “han argumentado a favor de los derechos e igualdad de la mujer” y que al mismo tiempo “hemos defendido el valor sagrado de la vida humana, a partir de nuestras raíces religiosas y nuestro compromiso a la no violencia”. Y concluye: “Esos dos valores —los derechos de la mujer y la santidad de la vida— se han convertido en los polos antagónicos de nuestro discurso público” (p. 109).

Una vez más, y característicamente, Wallis quiere ver un fin a ese antagonismo por medio de la reconciliación (quiere “bajarle el volumen a la retórica” de lo que para él son dos posiciones “extremas”) y dice que “necesitamos respuestas a las inquietudes de ambos lados” (pp. 109, 110). Pero, ¿qué quiere decir que alguien que dice oponerse a la opresión patriarcal, describa la firme defensa del derecho de la mujer al aborto, y la oposición apasionadamente combativa a quitarle ese derecho, como una posición “extrema”? Quiere decir que la oposición de ese alguien a la opresión patriarcal es, en el mejor de los casos, incompleta e incongruente. Tal es el caso de Wallis.

Como hemos señalado muchos que defendemos el derecho de la mujer al aborto “a solicitud y sin tener que pedir disculpas”, el derecho de la mujer a decidir si tener hijos y cuándo —el derecho a no estar en la obligación de tener hijos contra su voluntad— es tan fundamental como el derecho de los negros a no ser esclavos. Pedir la reconciliación sobre problemas y derechos tan fundamentales como ése sólo les conviene a los que quieren esclavizar y negar esos derechos fundamentales. Y a eso es precisamente lo que Wallis contribuye cuando dice que no se debe prohibir judicialmente el aborto en todas las circunstancias, pero que tampoco debe ser un derecho inalienable y que (citando a la “feminista Shelley Douglass”) “es ‘casi siempre un mal moral’” (p. 110).

Aparte del hecho fundamental de que lo que existe en el cuerpo de la mujer, desde el momento en que se embaraza hasta que termina el embarazo, no es un “bebé” o “niño” completo sino un *feto* en desarrollo, que es en efecto una parte integral del cuerpo y funcionamiento físico de la mujer —el cual tiene el *potencial* de convertirse en un ser humano independiente aunque *todavía no lo es*—, el intento de Wallis falla cuando busca justificar su posición sobre el aborto invocando al “valor sagrado de la vida humana”, a partir de la tradición y juicios bíblicos. Wallis menciona con aprobación a “Ciertas mujeres [que] tienen una ética coherente de la vida, ética que ve la amenaza de las armas nucleares, la pena capital, la pobreza, el racismo, el patriarcado y además el aborto como parte de un tejido inconsútil de intereses interconectados y entretnejidos por el valor sagrado de la vida” (pp. 109-110, énfasis en el original). Pero la verdad es que la *Biblia* y la “tradición judeocristiana” no sientan las bases para este “tejido inconsútil”.

No hay refugio en la Biblia

Como señalé en mi crítica a “Virtudes” de William Bennett, el sexto mandamiento, leído en el contexto de la “ley mosaica” de la que es parte, claramente significa que *se prohíbe* matar a una persona a no ser que “La Ley” y “El Señor” lo consideren justo y necesario. Es más, la *Biblia* urge matar por muchas razones — y hay muchos casos en que estos actos de matar hoy serían considerados perversos y atroces por casi todos, por más que la *Biblia* los celebre (véase, por ejemplo, Éxodo 32:16-28, Éxodo 21:17 y Deuteronomio 21:18-21).

Lo que eso refleja es que en todas las sociedades humanas, inclusive aquellas en las que surgió la *Biblia*, la sociedad siempre juzgará la toma de una vida humana —así como el aborto de un feto, que es una forma de vida pero todavía no es ser humano separado completo— según el criterio de la manera en que afecta a esa sociedad en un sentido general. Además, en el caso de que la sociedad esté dividida en grupos sociales —y en lo más fundamental, en distintas clases—, el punto de vista que predominará sobre esos problemas es el de la clase que tiene una posición dominante en la economía y que por ende domina la vida política, cultural e intelectual de esa sociedad.

Las sociedades que la *Biblia* refleja y defiende son las sociedades en las que la esclavitud y otras formas de explotación y opresión, como la opresión patriarcal de la mujer, así como la rivalidad y saqueo entre diferentes naciones e imperios, son elementos integrales e indispensables, y la manera en que la *Biblia* ve la toma de la vida humana es un reflejo de eso.

Por tanto, si bien la *Biblia* no ofrece una justificación de la posición del “tejido inconsútil”, en efecto ofrece una justificación, o los argumentos, para diversas formas (inclusive las más extremas) de opresión y saqueo como botín, como la de la mujer.

Siempre que alguien siga aferrándose a la *Biblia* y su visión moral —a los “valores centrales, derivados de nuestras tradiciones religiosas y culturales”, como dice Wallis—, jamás podrá luchar a fondo por la abolición de todas estas formas de opresión, arrancar de raíz todas las relaciones económicas y sociales que esclavizan y explotan, con sus correspondientes instituciones políticas y expresiones ideológicas. En última instancia, solo es posible emprender, y ganar, una lucha así de total y verdaderamente revolucionaria rompiendo con esa visión — con esas tradiciones y “valores tradicionales”.

“La Biblia y la matanza de niños: El derecho al aborto y el rumbo de la sociedad”

(Revolución #13, 28 de agosto de 2005, corregido)

[Del folleto *La guerra civil que se perfila y la repolarización para la revolución en la época actual*, 2005.]

Para refutar el ataque al aborto por implicar “matar a bebés” —el que es una de las principales líneas de ataque de los fundamentalistas religiosos—, es necesario que denunciemos de manera contundente cosas como el Salmo 137 y el libro de Isaías (por ejemplo, los capítulos 9-14 de Isaías). En esos capítulos de Isaías en particular, “El Señor” (o sea, el “dios” de la Biblia), y en lo dicho por el profeta Isaías directamente en nombre de “El Señor”, exhorta una y otra vez a cometer atrocidades y a destrozarse pueblos enteros, incluidos pequeños niños, que han prendido la ira de “El Señor”. Además, por ejemplo en Isaías, los últimos versículos del Salmo 137 contienen este llamamiento a despedazar a los pequeños de Babilonia:

*“Oh hija de Babilonia
la despojadora:*

¡Bienaventurado el que te dé la paga por lo que Tú nos hiciste!

¡Bienaventurado el que tome a tus pequeños y los estrelle contra la roca!”

Aquí el Salmo 137, el libro de Isaías y otras partes de la Biblia exhortan a reventar los sesos DE los niños, exigen y celebran tales actos y, para que quede claro, NO hablan de un *feto* en el útero de la mujer sino de niños que ya han nacido y que son seres humanos completamente desarrollados y físicamente independientes de la mamá. Así que cuando los fanáticos fundamentalistas ponen el grito en el cielo porque una mujer aborta y dicen que ella y los médicos y el personal de las clínicas de aborto “están matando a bebés”, es necesario preguntarles: “¿Creen en la Biblia?” “Sí”, dirán, desde luego. “Pues, ¿creen en *lo siguiente?*” — en referencia a los versículos del Salmo 137 y en el libro de Isaías donde “El Señor” y sus representantes exhortan a matar a niños y lo celebran. Porque “si ustedes no defienden *eso*, ¡no vengan aquí alzando la Biblia e invocando su ‘autoridad bíblica’ para condenar a otros por ‘matar a bebés’! Si van a escoger y elegir qué defienden de la Biblia y qué no, pues son una bola de *hipócritas* — pues ustedes mismos vienen diciendo que es la palabra de dios y tiene la autoridad moral absoluta de la ley de dios. Si no quieren defender la Biblia hasta la última palabra —inclusive las repetidas partes que exhortan a cometer atrocidades grotescas y gratuitas como matar en masa a niños)—, que más bien cállense y dejen de hostigar y amenazar a las mujeres que quieren hacerse un aborto y a sus médicos y el personal de las clínicas que ofrecen abortos sanitarios”.

Ahora, si los fanáticos fundamentalistas *defenderán* las atrocidades de la Biblia, *como matar niños*, claramente son los *peores hipócritas*, porque, ¿cómo es que condenan a *otros* por “matar a bebés”? Y eso es muy ultrajante en su argumento de que “están matando a bebés” las mujeres (y los médicos y otras personas que les ayudan) quienes en efecto no están “matando a bebés”, sino que están practicando un procedimiento médico que aborta un feto, y no un ser humano independiente y desarrollado (volveré a esto en adelante). Así, en este caso los fanáticos fundamentalistas tampoco tienen ningún derecho a hablar de “matar a bebés” — y no hay por qué hacerles caso.

Algo más muy importante: en su abrumadora mayoría aquellos que atacan al derecho al aborto también *se oponen a los métodos anticonceptivos* — y además de oponerse al DIU (un dispositivo que evita que el óvulo fecundado se implante en las paredes del útero), se oponen a *todos los métodos anticonceptivos*. Sin duda, todos estos católicos reaccionarios que se oponen al aborto también se oponen a los anticonceptivos. La doctrina oficial de la iglesia católica se opone a los anticonceptivos por una razón fundamental que va muy al grano del asunto: según este punto de vista religioso reaccionario, el papel de la mujer es el de subordinarse al esposo y procrear hijos para él, y los anticonceptivos, al igual que el aborto, pueden socavar eso. Por su parte, la abrumadora mayoría de los fundamentalistas fascistas protestantes también se oponen a los anticonceptivos — no sólo fuera de los confines del matrimonio sino *incluso dentro del matrimonio* (lo dicen claramente en muchas declaraciones de fundamentalistas protestantes de peso opuestos al aborto, si bien es importante ponerlos en evidencia muy concretamente).

Al señalar estas cosas, podemos darles duro en lo político y en lo ideológico, yendo a la esencia: no es la supuesta “matanza de bebés” lo que les preocupa; lo que quieren en esencia es que la mujer sea propiedad del hombre, que se subordine al control del esposo y sea procreadora de hijos, procreadora de propiedad, para su esposo. Tenemos que seguir refutándolos: “*Eso es lo que defiende su Biblia y eso es lo que ustedes representan, y lo demuestra el hecho de que además de oponerse al aborto, ustedes se oponen a los anticonceptivos*”.

Además, es muy importante no olvidar la realidad de que en efecto más del 90% de los abortos se hacen en el primer trimestre del embarazo, en los primeros tres meses del embarazo cuando el feto es muy pequeño (del tamaño del punto al final de esta oración, a unos dos centímetros de largo). Los oponentes del aborto tergiversan y recalcan cosas las cuales hacen que huelan a horrores, como el aborto tardío, etc. Primero, llaman estos procedimientos “abortos de nacimiento parcial”, lo cual es una tergiversación total. Segundo, dan a entender que se practican con mucha frecuencia —en realidad son muy poco comunes— y tergiversan las condiciones en que se practican, no mencionan o dejan en segundo plano la salud de la mujer en cuestión). Luego, su propaganda asocia *eso*, o sea sus tergiversaciones de lo que es el aborto tardío, con los abortos *en general*. Para nada estoy proponiendo que nos pongamos a la defensiva acerca de los abortos tardíos, pero todo eso es simplemente una tergiversación total. Nos urge emprender una contraofensiva al respecto e ir a la esencia del asunto. En más del 90% de los abortos estamos hablando de un minúsculo grupito de células (el feto) — se trata de eso contra el destino de la mujer. En términos fisiológicos y sociales, se trata en esencia del destino de la mujer contra un grupito de células, el que en ese momento (en los primeros tres meses, especialmente) para nada han pasado por el proceso de plena diferenciación (la formación de los órganos internos y partes del cuerpo con funciones específicas). No es un ser humano completamente desarrollado, ni mucho menos. Es solamente un minúsculo grupito de células. Tenemos que retomar el *verdadero* quid del asunto.

Aparte de ser un asunto crucial en general, tras las elecciones de 2004 el aborto se perfila como una cuestión sumamente candente, donde los fascistas cristianos claman febrilmente por abolir el derecho al aborto — y les dicen a Bush y los republicanos: “¡Ya es hora de que cumplan esa promesa!” Por eso, le cayeron encima a Arlen Specter, un senador de Pensilvania de larga trayectoria que supuestamente es un “republicano

moderado” (¡vaya!), porque Specter le dijo a Bush que estuviera precavido acerca del nombramiento de magistrados que iban a apoyar la plena prohibición del aborto.

No es favorable la situación política en general en estos momentos, al igual que en el caso de la polarización en torno a la cuestión del aborto. En torno a este tema, se ha sembrado mucha confusión, inclusive entre las mujeres, especialmente las jóvenes, con la influencia de la ofensiva reaccionaria contra el aborto, y la calificación de que el aborto es “matar a bebés”. Muchas jóvenes no captan la esencia del asunto — y muchas otras personas la han perdido de vista o se han vuelto “confundidas” y “conflictuadas” al respecto — no sólo por la ofensiva reaccionaria sino también porque las dirigentas democrático-burguesas del movimiento de la mujer se han dejado creer que podían simplemente volverse pasivas y dejar que se encarguen del asunto los políticos del Partido Demócrata como Clinton y Gore. Cayeron víctimas de la noción falsa de que “Ah, en realidad jamás quitarán del todo el derecho al aborto — y en caso de una amenaza concreta en ese sentido, nada más votaremos por los demócratas”. Durante muchos años ya, han dejado que toda la iniciativa política, ideológica y moral la tome el otro lado — los fascistas cristianos y reaccionarios en general y su ofensiva contra el aborto.

Obviamente es muy bueno que hace poco un millón de personas manifestaron su apoyo al derecho al aborto, pero eso en sí no significará tanto porque esa gente no se ha tomado la iniciativa política e ideológica en torno a esta cuestión. Francamente, una buena parte del millón de mujeres y hombres que participaron, con el fin de apoyar el derecho al aborto, hubieran tenido mucha dificultad para responder a la ofensiva ideológica y moral general de los reaccionarios — aparte de medio guarecerse en ciertas frases hechas sobre el derecho a decidir de la mujer, sin capacidad de argumentar contra el contenido del ataque respectivo.

Además, en general el movimiento de la mujer está perdiendo fuerza porque no está tratando, o no está tratando con eficacia, cuestiones cruciales que afectan a la mujer. Los fascistas cristianos de derecha han estado organizando a muchas mujeres, aprovechando su temor por las cosas que las feministas con mucha razón aprecian y defienden, y el movimiento de la mujer reformista no ha estado tratando a fondo estas cuestiones. No estoy diciendo que las mujeres muy influenciadas por los argumentos de los fascistas cristianos representen el principal grupo que tenemos que convencer ahora mismo, pero es necesario que tampoco las ignoremos o las descartemos como caso perdido.

He tratado esto a fondo y he recalado mucho su importancia porque estas cuestiones son muy importantes en sí y porque son una importante parte de la forma en que se está perfilando hoy la polarización en la sociedad estadounidense — y porque podrían desempeñar un papel importante en una repolarización favorable que afectara profundamente el rumbo general de la sociedad.

Aquí hay otro reto crucial que tenemos que asumir, desde nuestra perspectiva comunista revolucionaria cabal con la meta de emancipar completamente a la mujer y abolir toda opresión y explotación y, finalmente, emancipar a toda la humanidad.

“La liberación de la mujer y la revolución proletaria”

(de *From Ike to Mao and Beyond: My Journey from Mainstream America to Revolutionary Communist, A Memoir* by Bob Avakian, 2005)

Para mí personalmente, empecé a experimentar una transformación adicional en mi entendimiento de la opresión de la mujer una vez que abordé y adopté la teoría comunista. Había otras influencias también: las mujeres revolucionarias que conocía, la naciente efervescencia de un movimiento de la mujer. Pero particularmente toda la tradición y teoría del comunismo me influenciaban mucho en ese respecto. Ciertas influencias de la historia del movimiento comunista internacional iban en la dirección del sindicalismo y reformismo, pero había también ciertas tradiciones e influencias positivas muy importantes — incluido el Día Internacional de la Mujer, que se había institucionalizado de forma muy positiva y se había convertido en una parte importante de la historia y tradición y práctica actual del movimiento comunista a nivel internacional. Además, existe todo el análisis, desde Marx y Engels hasta Lenin y Mao, acerca de la emancipación de la mujer y de que es parte integral de la revolución socialista en general y de la lucha por alcanzar el comunismo.

Llegar a ser comunista y hacer mío todo eso fue la forma central en que empecé a transformarme radicalmente en cuanto a esta cuestión. Como dije, cuando nos mudamos a Richmond nos consideramos una especie de “revolucionarios machos”. Había mujeres que se mudaron a Richmond también, unas con su pareja y otras por su propia cuenta, y eso ejerció una influencia importante. Algunas eran muy fuertes e independientes, en su modo de pensar pero también simplemente en la manera general en que lidiaron con todo que se les presentara. Otro factor fue el desarrollo radical dentro del movimiento, y también en la sociedad más ampliamente, de lo que llegó a ser el movimiento feminista, o el movimiento de la mujer, y una parte no era feminista en el sentido limitado, pues tenía una perspectiva comunista, por lo menos en un sentido general.

Todas esas cosas me ejercían una influencia importante, pero creo que lo más esencial era una conciencia comunista sobre la opresión de la mujer y el papel fundamental que ésta ejercía en el desarrollo de las divisiones de clase y de la sociedad opresiva en general, por un lado; y, por otro lado, el papel fundamental que su eliminación y la plena emancipación de la mujer desempeñarían en la lucha general por poner fin a toda forma de opresión y por establecer una sociedad, y un mundo, sin divisiones de clases ni relaciones opresivas.

Es imposible separar eso del impacto de la China revolucionaria en ese tiempo. Cuando se estudia y aprende más sobre la revolución china y la experiencia de construir el socialismo en China, pronto se capta lo que implicaba el hecho de que China fue una sociedad arraigada en la opresión feudal antes del triunfo de la revolución en 1949. No solamente estaban tratando y desarraigando las formas capitalistas de opresión, incluida la de la mujer, sino todas esas relaciones, costumbres, tradiciones e ideas feudales muy arraigadas. Solo veinte años, más o menos, separaban el año 1970 del triunfo de la revolución, pero se veía a mujeres como Chiang Ching en la dirección del Partido Comunista de China y más al grano al leer publicaciones publicadas en la China socialista como *Pekín Informa* y *China Reconstruye*, se veía a unas mujeres que desempeñaban papeles cruciales en las diversas esferas de la sociedad china, aun cuando —como reconocían los propios camaradas chinos— todavía quedaba un largo trecho por

recorrer. Se me llamaba la atención hace poco al ver la película *Tigre y dragón*, pues obviamente se ambienta en la China pre-revolucionaria y se ve qué tan profundamente feudal era toda la situación. Al ver esa película, sabiendo lo que pasó en China después de la revolución, no se puede menos que pensar “dios mío” —discúlpenme la expresión— “20 y tantos años después del triunfo de la revolución, habían logrado esas enormes transformaciones”. Y lo habían hecho en un sentido general y además específicamente en el caso del papel y el status de la mujer en la sociedad.

Recuerdo todavía, por ejemplo, haber visto a Barbara Walters en un programa matinal de entrevistas a principios de los años 1970, haciendo un segmento sobre zapatos de todas partes del mundo. Cuando llegó al caso de China, mostró unos zapatos para mujeres de pies vendados de la vieja sociedad feudal de China, cuando les rompían los huesos a las mujeres a fin de doblar el pie hacia abajo, con el fin de crear pies menudos y “delicados” y supuestamente con un atractivo sexual. Estaba mostrando esos pequeños zapatos que las mujeres tenían que usar después de sufrir dicha mutilación de los pies e hizo este comentario: “Bueno, necesitan una enmienda de igualdad de derechos en China... la cual de hecho tienen”. Era sorprendente: Barbara Walters tuvo que reconocer que las mujeres tenían, como ella lo expresó, “una enmienda de igualdad de derechos”, o sea, que de hecho habían avanzado mucho en el camino no solamente hacia la consecución de la igualdad de derechos sino hacia una posición emancipada, y que estaban desempeñando papeles cruciales en China, aun cuando, como dije y como los chinos decían abiertamente, todavía hacía falta hacer muchos cambios.

Habían dejado atrás el feudalismo hace solo unas décadas, y aún quedaban muchas cosas burguesas acerca de la mujer que era necesario desarraigar. Aún así, las transformaciones realizadas —y el contraste no solo con la sociedad feudal sino también con la sociedad burguesa “moderna” como en Estados Unidos— eran muy asombrosas. Esto lo vi con mucha claridad cuando fui a la China revolucionaria. Así era a todo nivel: las relaciones entre las personas y en particular entre los hombres y las mujeres, diferían tan radicalmente de todo lo que yo había conocido antes. Por ejemplo, los trabajadores de cocina y los meseros del hotel donde estábamos entablaban conversaciones amistosas e informales con nosotros, pero también nos hablaban sobre asuntos mundiales y lo que estaba pasando en Estados Unidos, además de lo que estaba pasando en China. Algunas jóvenes que eran universitarias de otra región de China estaban trabajando por un tiempo en ese hotel, y no hubo nada de servilismo en su intercambio, ni tampoco una actitud distante. Se nos acercaban y mostraban gran interés en quiénes éramos y qué pensábamos sobre una gran variedad de asuntos. Me acuerdo que cuando salimos de China y prendimos el televisor en Estados Unidos, sobresalió la marcada diferencia: había toda esa maldita cosificación del sexo y en particular del cuerpo femenino. Y eso fue hace tres décadas — ¡ahora se manifiesta aún más abierta y más grotescamente! Llamaba la atención que no había nada de eso en China ni en la cultura ahí.

“La hipocresía imperialista y la opresión de la mujer por el Talibán”

(*Obrero Revolucionario* #1124, 28 de octubre de 2001, corregido)

¡¿Han notado la patente hipocresía de que muchos de los mismos necios (hasta los más altos niveles del gobierno) que han tratado de impedir que la mujer tuviera el derecho al aborto y la libertad reproductiva en general, de repente dan la impresión de que están escandalizados por la opresión de la mujer bajo el Talibán?!

Lo que hace el Talibán en nombre del islam no difiere en esencia de lo que resultaría de la interpretación textual de la *Biblia* que proponen muchos “cristianos nacidos de nuevo”, como Falwell, Robertson y varios asesores cercanos de Bush (por no hablar de éste). Si no lo creen, pues ¡lean la *Biblia*!

Los defensores del imperialismo yanqui (y “occidental”) están traficando con la furia por la atroz opresión del Talibán a la mujer (y más en general por las formas abiertas de desigualdad y opresión de la mujer en el “mundo musulmán”) para justificar en parte su “campana” y hasta reafirmar la “superioridad de la civilización occidental” sobre la civilización islámica (ya sea de modo abierto y burdo o más “matizado” y sutil). Por eso, es importante en general como específicamente con relación a esta crisis y guerra seguir desenmascarando de manera contundente la opresión de la mujer y sus múltiples formas en Estados Unidos y otros países imperialistas “avanzados” y “modernos”.

Como señala *Predicando desde un púlpito de huesos*, existe una unidad fundamental entre las formas “tradicionales” (y “fundamentalistas”) de opresión de la mujer pregonadas por los fascistas cristianos promotores de la Biblia por una parte y por otra, las formas de opresión de la mujer al estilo del “fin del imperio”: la generalizada pornografía y muy comercializada cosificación del cuerpo y sexualidad de la mujer; la esclavización de millones de mujeres en el “comercio sexual” que “sirve” principalmente a los hombres en los países imperialistas; el hecho de que en Estados Unidos al menos una de cuatro mujeres sufrirá alguna forma de agresión sexual, y así sucesivamente.

Estas formas y manifestaciones distintas de la denigración y subyugación de la mujer representan dos caras de la misma moneda y en su conjunto constituyen parte de la opresión general de la mujer en el mundo actual dominado por el imperialismo.

Predicando desde un púlpito de huesos analiza concretamente los países imperialistas, muy en especial Estados Unidos — con una concentración en el programa fascista cristiano en relación al programa de la democracia burguesa y decadencia más “laissez faire”. Pero el citado punto básico también se aplica a la relación entre las formas “tradicionales” y “fundamentalistas” de la opresión de la mujer en buena parte del “Medio Oriente” y otros “países islámicos” (y en buena parte del tercer mundo más en general — lo que incluye a los países en los que predomina **el cristianismo**— donde no se ha realizado la transformación democrático-burguesa de la sociedad, o donde se ha realizado de modo parcial e incompleto), con relación a los propios países imperialistas democrático-burgueses. En resumen, aunque tal vez se manifiesten de distintas formas, la brutalidad, la desigualdad, la subordinación y la denigración de la mujer en todos los ámbitos de la sociedad no representan un rasgo menos fundamental e indispensable de los países

imperialistas burgueses “modernos”, que de las sociedades “islámicas” y de otro tipo las que tienen importantes elementos de formas precapitalistas de opresión y explotación.

“La confusión acerca del aborto”

(de *Escalar las alturas y Volar sin una red de seguridad*, 2002, corregido)

Veamos otro ejemplo de cómo la burguesía maniobra y manipula: el derecho al aborto, una concesión muy importante de parte de la clase dominante. Es difícil de imaginar... y sé que a muchos jóvenes, entre ellos muchas jóvenes mujeres, les cuesta imaginar la situación antes de que la Suprema Corte despenalizara el aborto con el fallo de *Roe v Wade*. Hoy muchas personas, y lamentablemente muchas jóvenes, dan por sentado ese derecho y hasta se dejan confundir por “cuestiones morales”. Eso se debe en parte a la ofensiva ideológica de la clase dominante, que dice que el aborto es, en el mejor de los casos, un “mal necesario”. También se debe al hecho de que por 30 años las personas, y las mujeres en particular, no han vivido en una situación en la que, si decidieran que en serio querían un aborto, no lo podrían hacer legalmente. La decisión de tener o no tener un bebé en un momento dado de la vida puede ser determinante. No lo digo en el mismo sentido que lo dicen los reaccionarios: que si “matas a tu bebé”, vas a arrepentirte toda la vida. Esa decisión de tener o no tener un hijo en un momento dado y todo lo que eso implica obviamente pesa mucho en el rumbo de la vida de una mujer y tendrá un gran impacto en cómo será su vida. Y el derecho a que *no te obligan a tomar esta decisión* —el derecho de una mujer de poder tomar esa decisión por su cuenta— fue una concesión muy importante arrebatada a la clase dominante como consecuencia de las luchas de los años 1960 y el surgimiento general del movimiento de la mujer y todo lo que eso conllevaba.

Por sus propios motivos, hasta ahora la clase dominante no ha tomado medidas para eliminar de plano ese derecho, pero lo ha estado picando poco a poco en el sentido práctico — ha estado poniendo más restricciones, haciendo más cosas para definir el feto como un ser humano con derechos, etc., etc., aun cuando por ahora no están procurando derogar el fallo *Roe* ni abolir de plano el derecho al aborto. En política e ideología, los políticos y voceros burgueses, entre ellos los “defensores del derecho al aborto” como Al Gore (y Bill Clinton), han estado propagando la idea general de que el aborto habría de ser “legal pero poco común” — o sea que en esencia, aunque sea un derecho, también es una verdadera tragedia. Para repetir, lo presentan como un mal necesario — a diferencia de lo que en efecto es: un aspecto fundamental de la lucha por la emancipación de la mujer.

Quisiera entender todo esto más a fondo, pero me parece que hay mucha confusión sobre esta cuestión, inclusive de parte de muchas jóvenes que “deberían tener mejor criterio” — no digo que éstas tengan la culpa, pero están confundidas, pues las ha bombardeado la noción de que tienen que parir... o, para decirlo de una manera más sutil, la noción de que es “egoísta” querer tener su propia vida separada y aparte de ser una procreadora de hijos. Esa es otra idea que han estado promoviendo fuerzas poderosas de la clase dominante — otra forma de invertir lo correcto y lo incorrecto y poner la realidad patas arriba. Hasta tildan de “absortas en sí mismas” a las personas que luchan contra la opresión y han hecho sacrificios en esa lucha. Por ejemplo, “la generación de los años 1960” —obviamente no me refiero a Dan Quayle y gente de esa laya— más bien me refiero a las personas que definieron esa generación. ¿Cómo se definió esa generación? Eran universitarios negros y blancos y otros que fueron al Sur a unirse a la lucha contra la segregación y la supremacía blanca a pesar de los grandes peligros, los linchamientos y demás. Y cuando muchos jóvenes regresaron, iniciaron o apoyaron la lucha de liberación

negra, los movimientos de chicanos, puertorriqueños y amerindios, el movimiento contra la guerra y el movimiento de la mujer.

Hicieron grandes sacrificios personales por elevados objetivos sociales y el bien social a grandes rasgos. ¡A poco fue una generación absorta en sí misma! Fue la generación más altruista hasta la fecha (que ojalá la superen las generaciones sucesivas), jóvenes motivados por el objetivo de luchar contra la injusticia y de eliminar la opresión. Y ¿cómo es que tienen las agallas de calumniarla y tildarla de “absorta en sí misma”? Ya es sabido: “sexo, drogas y rocknroll”. Bueno, también fue parte de la rebelión de los años 1960 lo de alivianarse, zafarse de las restricciones y limitaciones y crear algo nuevo y fresco en la cultura y las relaciones entre las personas.

Quizá sea difícil imaginar ahora el ambiente cuadrado y sofocante que se vivía, y las normas sociales y culturales de ese tiempo en Estados Unidos y que fue justo y muy necesario rebelarse contra eso. Claro, la burguesía hizo lo de siempre — fíjese, la gente se rebelaba contra las normas sociales y sexuales cuadradas y represivas ¿y qué hacía la estructura de poder? Se puso a fomentar pornografía y toda clase de basura burguesa como si fuera la alternativa. Pero eso no era el motivo de la rebelión de la gente. Para repetir, es importante reconocer que muchas de esas cuestiones del “estilo de vida personal” estaban relacionadas con una rebelión contra las reglas, reglamentación y etos sociales y culturales sumamente represivos de ese tiempo, parte de una rebelión más amplia y general contra los valores y relaciones represivos y opresivos. Y ahora se ponen a decir que todo eso pecaba de “estar absorto en sí mismo” y que también es estar “absorto en sí misma” querer hacerse un aborto, desear una vida propia más amplia y querer tener una participación más amplia en la sociedad y no reducirse simplemente a ser una procreadora.

Pero es preciso preguntar: ¿Cuántas personas que se oponen al aborto no se oponen al control de la natalidad? Muy pocos. Eso va al grano. No se trata de “matar a bebés” — quieren que la mujer tenga cierto papel social, y eso les es muy importante. La familia, como institución patriarcal, les es muy importante y también lo es a toda la estructura burguesa, sobre todo cuando muchas presiones y tendencias contradictorias estén afectando a la sociedad y muchos cambios estén socavando muchos valores y relaciones tradicionales y opresivos.

Lo importante que señalo es que se dio una marea alta de lucha en la que había mucha claridad sobre algunas cosas y una generación entera de mujeres —y secundariamente pero de mucha importancia de hombres— se concientizó acerca del papel general de la mujer en la sociedad y la lucha por romper las respectivas cadenas de la tradición, lo que vino a estar concentrado en un sentido importante en torno a la cuestión del aborto. Pero hoy muchas jóvenes no captan eso (algo que frustra inclusive a algunas feministas reformistas). Y no es simplemente que no entiendan toda la lucha que era necesario librar para ganar el derecho al aborto; pero más allá de eso, en el caso de muchos jóvenes, y muchas jóvenes mujeres, su manera de ver esta cuestión ha estado bajo una influencia política, ideológica y “moral”, bajo la influencia de la avalancha de propaganda burguesa, digo, y esa gran campaña concertada, muy parecida a la campaña acerca de la opresión nacional y el racismo en esta sociedad, de “revocar veredictos” e invertir lo correcto y lo incorrecto.

A partir de los años 1980, se ha visto una gran campaña concentrada y orquestada para borrar la historia de la supremacía blanca en Estados Unidos (que sigue muy arraigada), a fin de dar a entender que Estados Unidos no es una sociedad que “discrimina por el color de la tez” o una en que no sólo se le debería juzgar a cada cual sino que en efecto se le juzga a cada cual de acuerdo a sus méritos y logros... *y por eso* ¡de alguna manera son “racistas” los que señalan la realidad de que no existe la igualdad, que la opresión nacional todavía es endémica y muy arraigada, que la supremacía blanca es muy generalizada y tiene profundas raíces! Según esa lógica perversa, ¡a fin de no ser “racista”, es necesario aceptar la supremacía blanca y la desigualdad! Esta ofensiva general para cambiar el rumbo de las cosas, lleva más de dos décadas en marcha, no solo en la esfera de ideas, digo, no solo afecta el modo de pensar acerca de esta cuestión decisiva (aunque eso es muy importante); se libra muy concretamente mediante ataques a programas de estudios étnicos, acción afirmativa, educación bilingüe... todas esas concesiones arrebatadas a la burguesía y que hoy siguen siendo blanco de ataque.

**“El Corán, el islam y la opresión de la mujer —
Bob Avakian responde a una carta sobre el Corán”**
(*Obrero Revolucionario* #970, 23 de agosto de 1998, corregido)

Carta de una lectora

Señores:

Adquirí el número del 20 de julio de 1997 de su publicación y me fijé en el artículo sobre el Islam. Seguramente tenían buenas intenciones al publicarlo; sin embargo, contiene por lo menos un error imperdonable. Está bien plantear críticas siempre y cuando se basen en los hechos pues eso nos ayuda a ser honestos, pero las mentiras o las falsedades no verificadas no ayudan en nada a nadie. En particular, respecto a la referencia al capítulo del Corán titulado “La prohibición” (*OR* 7/20, página 14, segundo párrafo), es decir, a los primeros versos del capítulo 66, hay que tener presente que el Profeta era un jefe de estado y los asuntos políticos importantes que les comentara a sus esposas en confianza no debían repetirse como chismes. A continuación, la cita textual: “Y cuando el Profeta dijo un secreto a una de sus esposas. Cuando, no obstante, ella lo reveló y Alá se lo descubrió, dio él a conocer parte y ocultó el resto. Y, cuando se lo reveló, dijo ella: «¿Quién te ha informado de esto?» Él dijo: «Me lo ha revelado el Omnisciente, el Bien Informado»... Si os volvéis ambas, arrepentidas, a Alá, es señal de que vuestros corazones han cedido. Si, al contrario, os prestáis ayuda en contra de él, entonces, Alá es su Protector. Y le ayudarán Gabriel, los buenos creyentes y, además, los ángeles... Si él os repudia, quizá su Señor le dé, a cambio, esposas mejores que vosotras, sometidas a Él, creyentes, devotas, arrepentidas, que sirven a Alá, que ayunan, casadas de antes o vírgenes” (66:3-5, traducción de Joaquín García-Bravo). Además, cabe señalar dos cosas: la opresión de la mujer, que a veces se encuentra en las sociedades “musulmanas”, es un rezago de las religiones paganas y ocultas, y no es avalada por el Corán; y muchas mujeres se han amparado en el Islam porque ofrece seguridad y libertad de la opresión, y al parecer están contentas aquí.

En todo caso, el modo difamatorio de tratar dicha cita del Corán perjudica su publicación porque cualquiera que conozca el Corán sabrá luego luego que o ustedes no verificaron la referencia o les conviene mentir. Les ruego tener más cuidado en el futuro.

Gracias por su atención.

Atentamente,
María Abdin

Bob Avakian responde: El Corán, el islam y la opresión de la mujer

Al recibir la carta de la lectora, primero volví a leer el mencionado pasaje del *Corán* (la primera parte, específicamente los versos 3 a 5, del capítulo, o *sura*, titulado “La prohibición”). Revisé los comentarios de varios autores acerca del pasaje y del *Corán* en general; además, leí varias investigaciones históricas y otro material sobre Mahoma, el *Corán* y el islam. Finalmente, volví a leer el *Corán* en su totalidad (una traducción al inglés). Todo eso confirmó firmemente lo que escribí en el artículo original (al que responde la carta precedente): efectivamente, el *Corán* defiende y promueve la “autoridad religiosa” para la opresión de la mujer, inclusive la captura de mujeres como botín de guerra y rapiña, y en general les otorga una posición subordinada, de “segunda clase”, en la sociedad. El pasaje en cuestión acerca de la relación de Mahoma y sus esposas (y concubinas) refleja eso en general, y además es un ejemplo —como mencioné en el artículo original— de “una revelación de Alá” que, por no decir más, es muy conveniente para Mahoma en lo personal y responde a sus objetivos generales.

Como la carta indica, el pasaje se refiere a una situación donde una (o más) de las esposas de Mahoma contaba chismes de un asunto en torno a él. Una cuestión central —que el mismo *Corán* no aborda directamente ni la carta tampoco— es el *contenido* preciso del chisme, o sea, ¿de qué chismeaban las esposas? Al investigar, encontré varias interpretaciones, o tradiciones, sobre esto; unas dicen que el pasaje se refiere a la tendencia de al menos unas esposas de Mahoma a no mostrarle el debido respeto, lo cual marcaba la pauta para que las demás esposas musulmanas no le rindieran suficiente respeto y obediencia a su esposo. Otras interpretaciones dicen que algunas esposas estaban molestas porque Mahoma pasaba más tiempo de lo acostumbrado con una esposa y le jugaron una mala pasada para que no lo hiciera. Sin embargo, parece que la interpretación que cité en el artículo original (al cual la carta responde) es la que más concuerda con las versiones históricas sobre la vida de Mahoma (y, en particular, sobre sus relaciones con sus esposas y concubinas) y con el mismo pasaje del *Corán*.

Según esa interpretación, a Mahoma le regalaron una esclava cóptica llamada Mariya como concubina a raíz de un arreglo político con el entonces rey de Egipto. Mariya le dio un hijo. Se dice que eso en sí provocó la envidia de las esposas dado que a los niños se les consideraba de más valor que a las niñas. (Sin embargo, el hijo murió en la infancia.) Además, un día en que se suponía que Mahoma debía dormir con cierta esposa, ella lo descubrió con Mariya. Mahoma prometió no tener más relaciones sexuales con Mariya; a la vez dio la orden de no comentarlo. Pero las esposas no obedecieron y empezó a correr el chisme. En respuesta, Mahoma no quiso tener nada que ver con ellas durante un mes. Además, dio a conocer una “revelación de Alá” que se incorporó al *Corán*, es decir, la advertencia (verso 5 de esta *sura*) de que si las esposas de Mahoma le siguen dando lata, es posible que él las divorcie y, a lo mejor, ¡Alá le dará mejores esposas! (Esa interpretación se comenta en detalle en la investigación histórica de *Mahoma* por Maxime Rodinson, escrita en francés y traducida a otros idiomas, así como en otras fuentes.)

La opresión de la mujer en el Corán — y la resistencia

Claramente, aparte de esta interpretación particular, todas las tradiciones asociadas con esos versos del *Corán* muestran la posición social inferior de las esposas (y concubinas)

con relación a Mahoma y más en general a la sociedad y estado islámicos de aquella época, donde a la mujer se le consideraba y trataba como una persona subordinada al hombre, que dependía de él y estaba bajo su dominación. Es más, a lo largo del *Corán* se avala y autoriza la situación opresiva de la mujer; esa tradición es propia del islam, así como de las demás religiones importantes.

En el citado artículo y otros escritos he demostrado que el *Corán* (al igual que otras escrituras religiosas) defiende la opresión de la mujer. Basta con citar un ejemplo clarísimo donde el *Corán* exhorta a dar latigazos o golpear (“pegadles”) a las mujeres desobedientes: Véase el verso 34 del capítulo titulado “Las mujeres”:

“Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres en virtud de la preferencia que Alá ha dado a unos más que a otros y de los bienes que gastan. Las mujeres virtuosas son devotas y cuidan, en ausencia de sus maridos, de lo que Alá manda que cuiden. ¡Amonestad a aquéllas de quienes temáis que se rebelen, dejadlas solas en el lecho, pegadles! Si os obedecen, no os metáis más con ellas. Alá es excelso, grande” (de *El Corán*, traducción de Joaquín García-Bravo).

Los seguidores del islam a menudo sostienen (como la lectora) que en el islam mejoró la posición de la mujer en comparación con “las anteriores religiones paganas y ocultas”, y en cierta forma tienen razón. Un ejemplo importante: el *Corán* condena y prohíbe la costumbre de los árabes “paganos” de aquella época de enterrar vivas a las niñas. (Véase el verso 140 del sura “Los rebaños”.) Más en general, dice que las creyentes que siguen las enseñanzas del islam serán bendecidas en el paraíso; y establece ciertos derechos de la mujer. Sin embargo, es innegable que el *Corán* también otorga una posición inferior a la mujer “por la voluntad de Alá”: “Ellas tienen derechos equivalentes a sus obligaciones, conforme al uso, pero los hombres están un grado por encima de ellas. Alá es poderoso, sabio” (verso 228 de “La vaca”, traducción de Joaquín García-Bravo). Y no olvidemos la citada exhortación a “pegar” y castigar a las mujeres desobedientes.

La lectora sostiene que “muchas mujeres se han amparado en el Islam porque ofrece seguridad y libertad de la opresión, y al parecer están contentas aquí”. En realidad, en las regiones del mundo donde predomina el islam, hay muchas formas de resistencia —entre ellas declaraciones y movimientos de masas abiertos así como organización clandestina— contra la opresión de la mujer y su “justificación” ideológica-religiosa por el *Corán* y los principios del islam. Por ejemplo, en el período reciente el *Obrero Revolucionario* ha publicado denuncias contundentes y llamamientos a la lucha contra dicha opresión escritos por mujeres de Irán y Afganistán. Es preciso reconocer que en esos y otros países islámicos la opresión de la mujer es muy real, que las autoridades políticas y religiosas la defienden y refuerzan y que la respectiva “justificación” se encuentra en el propio *Corán*.

Para repetir, lo importante no es que el islam sea la única religión que defiende la opresión de la mujer y las relaciones sociales de explotación y opresión en general. En ese aspecto todas las grandes religiones y escrituras religiosas son iguales, por ejemplo, el cristianismo y su *Biblia*, tanto el Nuevo como el Antiguo Testamento. Tampoco quiero dar a entender que el islam haya significado un paso atrás en la posición de la mujer y en las relaciones opresivas en la sociedad en general en los años y lugares donde surgió el islam (Arabia, hace casi 1.500 años). Pero lo fundamental y esencial es que ni el islam ni, de plano, la religión en general puede servir de norma y guía para el avance de la

sociedad actual, precisamente porque las relaciones sociales de las cuales el islam es, en última instancia, una expresión, así como las formas de esclavitud y opresión inherentes a éstas, son históricamente obsoletas y anticuadas desde hace mucho tiempo; representan el pasado y, en el mundo de hoy, son una barrera directa a la plena emancipación de la mujer y de toda la humanidad.

En el mundo de hoy, para dar el histórico salto revolucionario que cree una sociedad, una auténtica comunidad global, que no se divida en opresores y oprimidos, como señalaron Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*, se necesita hacer *una ruptura radical* con la ideología religiosa. Se necesita una ruptura radical con toda la ideología que defiende y refuerza las relaciones de explotación y opresión, al igual que una ruptura con las relaciones de propiedad que encarnan esa explotación y opresión, incluida la opresión de la mujer. Esas rupturas radicales son la esencia del comunismo — de la ideología del marxismo-leninismo-maoísmo y de la lucha revolucionaria y el objetivo revolucionario que representa.

Como expresión y aplicación de esta ideología, nuestro partido trabaja para unir a todos los que se pueda unir —por ejemplo, gente de diferentes creencias religiosas— en la lucha contra la opresión y explotación de las masas y sus múltiples formas. Nuestra orientación es desarrollar una dinámica de unidad-lucha-unidad con muchas y diversas personas y fuerzas mediante el proceso general de los preparativos y luego la realización del derrocamiento de este sistema capitalista imperialista y de ahí el avance a la revolucionarización de la sociedad y la abolición de toda la opresión y explotación, como parte de la revolución proletaria mundial. Para eso, consideramos que es muy preciso llevar una lucha, de manera camaraderil, acerca de la cuestión de la religión y otras cuestiones decisivas de concepción del mundo, con el fin de seguir avanzando hacia el objetivo final de romper todas las cadenas que amarran a las personas en los ámbitos económico, social y político y también en el modo de pensar de la gente.

Pasaje de *Lo que la humanidad necesita: La revolución, y la nueva síntesis del comunismo, Una entrevista a Bob Avakian, por A. Brooks* (2012)

La opresión de la mujer, en particular en la forma de esa pornografía agresiva y violenta y el comercio sexual, y todo eso, así como la esclavización de la mujer al pretender negarle el derecho a la libertad reproductiva, a poder decidir cuándo tener hijos y si tenerlos o no, por dios, perdona la expresión — algo así de fundamental— negarles ese derecho es como la esclavitud, es igual a la esclavitud, es una forma, de hecho, de esclavizarla.

“Superar las heridas y cicatrices del capitalismo”

(de la charla filmada de Bob Avakian, *Revolución: por qué es necesaria, por qué es posible, qué es*, 2003)

Me viene a la mente el ejemplo de China. Antes del triunfo de la revolución en 1949, era común que a las mujeres les vendaran los pies. No es que les pusieran vendas y punto; no, les doblaban los dedos, les quebraban los huesos y luego les ponían vendas apretadas para que tuvieran pies pequeños porque eso tenía atractivo sexual para los hombres. Era algo común... una mujer ni siquiera podía ser prostituta si no tenía los pies vendados, ni mucho menos casarse o considerarse atractiva. Y ese brutal tirano de Mao Tsetung va y alebresta a la gente para que mande a volar esa venerable tradición. [Risas y aplausos] ¡Háganme el favor: ir contra la naturaleza y quitarles a las mujeres el derecho a que les trituraran y les vendaran los pies!

Es increíble lo que alcanzaron a hacer en China en 25 años de socialismo con respecto a la mujer en todas las esferas de la sociedad. Veamos el ejemplo del arte: hicieron grandes avances en ballet. Dicen cosas terribles de Chiang Ching, ¿pero saben una cosa? Hicieron grandes innovaciones en el ballet, el ballet revolucionario: las mujeres hacían pasos y movimientos que no se habían visto nunca en la historia del ballet en todo el mundo, ¡y 25 años antes las mujeres de China tenían los pies vendados! Pero nos dicen que eso fue horrible; pobrecitas, las obligaron a quitarse las vendas de los pies y a bailar ballets revolucionarios.

Esto nos da una idea de las enormes desigualdades que existen. En esta sociedad no se vendan los pies, pero sí se usan los zapatos de tacón alto y eso es ridículo. [Aplausos] ¿Y para qué? Para que la cola se pare y las nalgas luzcan más. Es para eso. De fondo es lo mismo que los pies vendados, aunque no sea tan extremo.

Esos son símbolos externos de una profunda opresión que hay que extirpar completamente... no por imposición sino por la participación consciente y voluntaria de la gente para cambiar las viejas ideas y costumbres.

Pasaje de *Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte* (2010)

[De la sección **“Contradicciones profundas y agudas, el potencial real para la revolución”**]

Si bien las cosas son diferentes ahora [en comparación con los años 1960], hay un papel importante potencial para las mujeres radicalizadas, en particular las jóvenes. Esto es cierto aunque actualmente muchas están metidas en tonterías y aunque la idea del “empoderamiento” es lo que ahora prevalece — en un grado importante, no de manera uniforme ni unilateral, pero ejerce mucha influencia. En vez de la liberación, rige el “empoderamiento” —al cual lo han reducido, en lo fundamental, a la idea de aumentar tu valor como una mercancía de una forma u otra—, esto influye demasiado entre las jóvenes en particular, pero también en general. Sin embargo, si bien las cosas de hoy no son lo mismo que las del período del auge de lucha en los años 60 y no son muy positivas por lo que se refiere a lo que está pasando en el terreno político y la polarización en la sociedad en este momento, no debemos calificar las cosas solamente por sus aspectos inmediatos, sin visión del futuro —de manera empírica y pragmática— sino debemos analizar las contradicciones subyacentes y el potencial para que las cosas se transformen radicalmente sobre la base de lo que de hecho son las fuerzas motrices plasmadas en estas contradicciones todavía por resolver.

No se trata de que no exista muchísima enajenación y rabia —ahorita contenida en gran parte— a causa de esas relaciones opresivas. Lo que pasa es que están dirigiendo y canalizando todo eso —y todo eso también está abriendo paso “espontáneamente”— hacia salidas en formas que no llevan a la emancipación ni a la revolución que se necesita para lograr esa emancipación. Pero por eso no debemos subestimar el potencial de radicalización y la fuerza potencial para la revolución que existen entre las masas de mujeres, en particular las jóvenes, además de otros sectores del pueblo.

Selecciones de *Balas, de los escritos, discursos y entrevistas de Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos* (1985)

Hace poco oí una estadística asombrosa: en Estados Unidos una de cada cuatro mujeres será víctima de un ataque sexual durante su vida. ¡Una de cada cuatro!, y se prevé que la cifra aumentará a una de cada tres. Nada más con eso, incluso si esta “civilización” no produjera ninguno más de la lista aparentemente infinita de ultrajes y monstruosos crímenes que produce — hasta la guerra mundial; aun si lo que representa esa cifra fuera lo único podrido de este sistema, con eso bastaría para alzarse contra él y no cesar hasta derrocarlo y poner en su lugar algo mejor.

“Provocaciones”, *Obrero Revolucionario* #228, 28 de octubre de 1983

¿Me quieren decir que no hay distinción entre la violencia de un violador y la violencia de una mujer que lucha contra eso? ¡Despiértense y dense cuenta de lo que está pasando en el mundo!

“Dominar la teoría revolucionaria, apoyarse en las masas”,
Obrero Revolucionario #58, 6 de junio de 1980

La palabra “puta” aplicada a la mujer juega el mismo papel social que la palabra “*nigger*” con relación al pueblo negro.

“Abajo la palabra dama (por no decir nada de puta)”,
Obrero Revolucionario #198, 25 de marzo de 1983

La cuestión de la mujer —es decir, la posición y el papel de la mujer en la sociedad, y más específicamente la abolición de la opresión de la mujer— es mucho más que una mera cuestión de democracia e igualdad. Claro que comprende la cuestión de la igualdad —la eliminación de las relaciones de desigualdad entre el hombre y la mujer es una cuestión decisiva y una parte decisiva de la revolución proletaria— pero también es mucho más fundamental que eso. Es mucho más fundamental y central en la cuestión general de la división de la sociedad en clases antagónicas, en la división básica del trabajo en la sociedad humana —es decir, el desarrollo y la perpetuación en varias formas de una división *opresiva* de trabajo y de relaciones sociales antagónicas— y *además* en la eliminación de todo esto y la realización del comunismo.

Publicado por primera vez en
Balas, de los escritos, discursos y entrevistas de Bob Avakian,
presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos (1985)

Voy a decirlo claramente: algunos hombres dicen que sí, les gusta la revolución, pero no pueden aceptar la parte de la igualdad entre el hombre y la mujer. ¡Eso es mierda! Si en serio quieren hacer la revolución, si en serio quieren abolir toda forma de explotación y opresión, si en serio quieren barrer con este sistema y todos sus monstruosos crímenes, ¿cómo me van a decir que quieren eliminar toda forma de opresión menos una, toda forma de desigualdad entre la gente menos una, toda forma de degradación en la sociedad menos una? ¡No se puede! ¿Cómo vamos a poder lograr la igualdad y la unidad

entre diferentes razas de las masas populares y superar todas las demás divisiones que introducen en nosotros y aun seguir manteniendo entre el hombre y la mujer una posición de amo de esclavos y esclavo, de dueño de mercancías y de mercancía, de poseedor y poseída? ¡No! ¡No podemos hacer eso! ¿Y por qué lo querríamos? Queremos un mundo libre de toda forma de explotación, opresión, discriminación y degradación entre las masas populares. No lo queremos, no es la concepción del mundo de nuestra clase, y no ofrece ningún consuelo —digamos para el hombre— disponer de alguien a quien pueda maltratar y a quien pueda tratar despóticamente. Nuestra clase, la clase obrera, va a levantarse y va a recrear al mundo entero de acuerdo a nuestra imagen y avanzar la humanidad hasta una etapa completamente nueva en que nadie es dueño de nadie o el opresor de nadie ¡de ninguna manera! Y si vamos a hacer esto, no podemos romper todas nuestras cadenas menos una; no podemos romper todas nuestras trabas mentales menos una. ¡Tenemos que romper, aniquilar y sepultarlas todas para siempre!

“No se puede romper todas las cadenas menos una”,
Obrero Revolucionario #95, 6 de marzo de 1981

La cuestión general de la posición y el papel de la mujer en la sociedad se presenta cada día más agudamente en las extremas circunstancias de hoy... No se puede concebir la resolución de todo esto salvo de la manera más radical... La cuestión que pende es: ¿será una resolución radical reaccionaria o una resolución radical revolucionaria, implicará reforzar las cadenas de la esclavitud o destruir los eslabones más decisivos de esas cadenas y abrir la posibilidad de realizar la eliminación completa de todas las formas de dicha esclavitud?

Citado en *Una declaración: Por la liberación de la mujer y por la emancipación de toda la humanidad*, un número especial de *Revolución #158*, 8 de marzo de 2009

“Pregúntale al Presidente:

“Por qué solo la revolución proletaria puede liberar a la mujer”

(*Obrero Revolucionario* #847, 10 de marzo de 1996, corregido)

Pregunta: ¿Qué política tiene tu partido con respecto a la mujer?

El presidente [Bob Avakian] responde: La política de nuestro partido con respecto a la mujer la puedo resumir con las consignas: “LAS MUJERES SOSTIENEN LA MITAD DEL CIELO” y “¡ROMPER LAS CADENAS, DESENCADENAR LA FURIA DE LA MUJER COMO UNA FUERZA PODEROSA PARA LA REVOLUCIÓN!” Estas consignas y la política que expresan se basan en que reconocemos que la mujer tiene enormes contribuciones que hacer —en pie de igualdad con el hombre, en todo sentido— a la revolucionarización de la sociedad y todas sus esferas y a la creación de un ámbito completamente nuevo de libertad para los seres humanos en su conjunto.

En el orden actual, el pan de cada día es que la mujer vive una opresión en gran escala, hasta en los detalles más personales e íntimos. A diario en las relaciones personales o familiares y en la sociedad en general, la mujer es víctima de constantes insultos, amenazas, maltrato, degradación y violencia a manos de los hombres. Ni las mujeres de las clases altas y acaudaladas escapan a eso. En efecto se trata a todas las mujeres como si fueran propiedad: como mercancías para comprar y vender y para usar para vender otras mercancías. Aparte de que la dominación y opresión de la mujer por la supremacía masculina es un elemento de la vida cotidiana, es una piedra angular del capitalismo y de todos los sistemas en los que un sector de la sociedad domina y explota a otros. Por ende, es una parte integral del tejido de la sociedad y la cultura dominante — en la “moralidad tradicional” basada en la religión así como el flagrante botín sexual de la pornografía y la prostitución.

Al mismo tiempo, en Estados Unidos y más en general en el resto del mundo, crece la participación de la mujer en la fuerza de trabajo y en muchas otras esferas de la sociedad, y crece la resistencia de las masas de las mujeres a su esclavización “tradicional” y a los ataques en su contra, lo que está entrando más abiertamente en conflicto con la necesidad de las clases dominantes de reforzar agresivamente esa esclavización “tradicional” y la acompañante “moralidad tradicional”. Esta es una contradicción muy explosiva, una fuerza potencialmente muy poderosa para la revolución más radical de la historia de la humanidad: *la revolución proletaria*.

La opresión de la mujer no es algo que haya existido siempre — durante miles de años los hombres y las mujeres se relacionaron entre sí sin dominación o explotación. La opresión de la mujer empezó cuando la sociedad comunal primitiva se dividió en clases antagónicas. Eso no ocurrió por un inevitable “defecto de la naturaleza humana”, pero porque los cambios de la producción —de las herramientas y la tecnología— socavaron la antigua forma comunal de llevar a cabo la producción (principalmente la recolección y la caza) y de repartir lo que así se adquiría. La acumulación privada de riqueza iba de la mano con las nuevas formas de producción, que incluían la *propiedad privada* de los *medios de producción* (la tierra, las herramientas y hasta las personas tomadas como esclavos). De ahí, un grupo social monopolizaba el control de los medios de producción y dominaba la totalidad de la vida social, obligando a los demás a trabajar para sí mismo. Aunado a eso, la división del trabajo más o menos “espontánea” o “natural” entre

los hombres y las mujeres —en la cual éstas se responsabilizaban de criar a los hijos pequeños— *se transformó en una relación opresiva*.

Así que la familia tal y como la conocemos hoy en día (la “familia nuclear”), en la que el hombre es el “Señor” del hogar y ejerce su dominio sobre la mujer y los hijos — surgió de la mano con la acumulación de la riqueza como propiedad privada. El hombre controlaba esa propiedad y exigía el control sobre su esposa, control que abarcaba su actividad sexual y su reproducción, a fin de asegurarse de que su propiedad se traspasara a los hijos *de él*, sobre todo a los hijos *varones* de él (y no a los hijos de nadie más). Como indicó Federico Engels, hasta la palabra “familia” se deriva de la antigua palabra romana, *familia*, que se refería a un hogar en el cual el hombre tenía el poder total, de vida o muerte, sobre su esposa, hijos y esclavos.

En mis recientes escritos sobre la cuestión de la moral, recalqué el siguiente punto fundamental: durante todo el proceso revolucionario que se propone crear las condiciones para el comunismo, es necesario luchar continuamente y cada vez más a fondo para superar y arrancar de raíz las relaciones de desigualdad y opresión que encadenan a las mujeres; para promover relaciones personales, familiares y sexuales que se basen en el amor y respeto mutuo y la igualdad entre el hombre y la mujer; y para ir desarrollando formas por medio de las cuales las masas populares —mediante actividades cooperativas con la participación de hombres y mujeres en pie de igualdad— puedan desempeñar las funciones que hoy están concentradas de manera primordial en la familia y que son una carga para la mujer en particular. Mediante este profundo proceso revolucionario, por fin se abolirá la “familia nuclear” y se crearán en su lugar nuevas formas de relaciones sociales en la sociedad comunista —una sociedad basada en la cooperación consciente y voluntaria entre las personas— sin dominación y desigualdad económica, política y social.

Al tratar la conexión entre la familia y la acumulación de la riqueza como propiedad privada en el desarrollo histórico de la humanidad, Engels también subrayó algo aún más importante y profundo: si bien en el pasado los cambios en la producción minaban la base de la sociedad comunal y engendraban relaciones de explotación y opresión — entre ellas, de manera muy central, la opresión de la mujer—, ahora la humanidad ha llegado al punto en el que esa explotación y opresión son *innecesarias* y además son una *traba* concreta al desarrollo integral de los seres humanos y su sociedad. Lo único que hoy impide un gran salto hacia adelante en este desarrollo es el sistema capitalista imperialista de explotación que domina el mundo y la continuación de las relaciones opresivas surgidas de este sistema y de la división de la sociedad humana en clases explotadoras y explotadas.

La humanidad en conjunto y sus fuerzas productivas —las que incluyen la tecnología, y además, de más importancia, las personas y sus conocimientos y habilidades— hace mucho que llegaron al punto en el que se podría eliminar por completo la pobreza, el analfabetismo, la desnutrición y la inanición. No obstante, estas cosas todavía están muy generalizadas por todo el mundo y afectan a la gran mayoría de la gente del mundo. La humanidad ha alcanzado el punto en el que se podría satisfacer las necesidades globales de las personas (entre ellas criar hijos y mantener a las generaciones del futuro) mediante las actividades cooperativas de todos los miembros de la sociedad, hombres y mujeres, en pie de igualdad y de forma tal que se continúe profundizando la conciencia y conocimiento de la gente y la transformación de la sociedad y del mundo conforme a los intereses de la

humanidad en su conjunto. Pero el control y la organización de las fuerzas productivas de la humanidad y de la vida política, cultural e intelectual de parte de un pequeño número de explotadores es lo que impide todo eso.

Por eso, se necesita con urgencia una revolución, y nada menos que una revolución —una *revolución proletaria*— una revolución la que al alcanzar su objetivo final del comunismo, barrerá todas las divisiones de clases y la explotación y todas las relaciones sociales opresivas, como las “cadenas de la tradición” que amarran a las mujeres. A su vez, la lucha para derribar y arrancar de raíz la opresión de la mujer desempeñará un gran papel central en la realización de esta revolución proletaria y en la creación de un mundo comunista.

Lo Básico 3:22

No se pueden romper todas las cadenas menos una. No se puede decir que uno quiere eliminar la explotación y la opresión, pero quiere que persista la opresión de la mujer por el hombre. No se puede decir que uno quiere liberar a la humanidad, pero mantener a una mitad esclavizada por la otra. La opresión de la mujer está íntimamente ligada a la división de la sociedad en amos y esclavos, explotadores y explotados, y acabar con todo esto es imposible sin liberar completamente a la mujer. Por eso la mujer desempeñará un enorme papel en el proceso de hacer la revolución y garantizar que esta no pare a medias. Es posible e imprescindible desencadenar plenamente la furia de la mujer como una fuerza poderosa para la revolución proletaria.

Revolución #84, 8 de abril de 2007



Sobre el autor

Bob Avakian es el presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos. Busque más sobre Bob Avakian y su obra en revcom.us.

Habla BA: ¡REVOLUCIÓN — NADA MENOS! **Bob Avakian en vivo (en inglés)**

En el otoño de 2012, Bob Avakian pronunció una serie de discursos en inglés en varias ciudades. Ésta es una película de uno de esos discursos.

“Sí, esta es una película, pero eso no abarca su esencia. Es un llamamiento audaz, sustantivo, científico a la revolución. Las seis horas y pico pueden cambiar cómo ves el mundo y qué es lo que quieres hacer con el resto de tu vida.

— uno de los cineastas

Juego de 3 discos (en inglés): \$15

Pedidos: RCP Publications,

PO Box 3486 Merchandise Mart, Chicago, IL 60654

• En revcom.us • En amazon.com o * En Libros Revolución
(+ \$3 de envío en caso de pedirlo por correo o en línea)

¡Adquiera su dvd hoy!

BA Speaks:

REVOLUTION— NOTHING LESS!

Bob Avakian Live
Get With it!

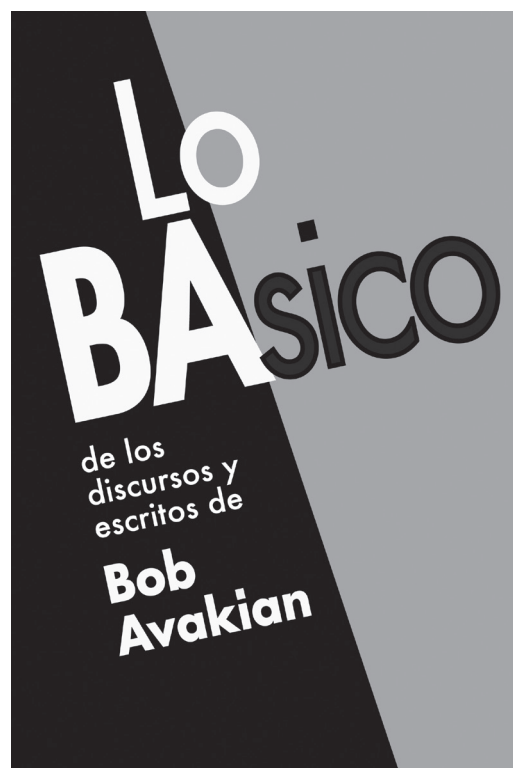
Más información: revcom.us

El dvd de la película de un discurso de Bob Avakian (en inglés)

Pedidos: RCP Publications, Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654-0486

* revcom.us • Libros Revolución

Juego de 3 discos: \$15. Vea en revcom.us los datos sobre las presentaciones donde usted vive.



Adquiera el manual para la revolución \$10

a la venta en español e inglés.

Lo Básico, de los discursos y escritos de Bob Avakian es un libro de citas y ensayos cortos.

Adquiéralo ya. Envíe su cheque, money order o giro postal de \$10 + \$3.98 de fletes/manejo/VAT a RCP Publications, Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654-0486 o adquiéralo en línea en revcom.us o en amazon.com.